

Recuperando los sentidos del trabajo

Las percepciones de los trabajadores de una cooperativa metalúrgica

Autor:
Petrelli, Lucía

Tutor:
Cullen, Carlos A.

2005

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

TESIS 11-8-8
FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS
Nº 21.448 MESA
14 SEP 2005
Agr. ENTRADAS

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas
2005

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Recuperando los sentidos del trabajo: las percepciones
de los trabajadores de una cooperativa metalúrgica

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas

Director: Carlos Cullen Soriano

Co-directora: María Rosa Neufeld

Tesista: Lucía Petrelli

27.497.986

ÍNDICE

Introducción	3
Breve descripción de los procesos de <i>recuperación</i> de fábricas y otras empresas	5
Características de la fábrica	12
Capítulo I: Marco teórico-conceptual	16
Trabajo	16
La <i>ética del trabajo</i>	35
Relato e historia	37
Modos y Trayectorias de vida	40
Capítulo II: Aspectos metodológicos	41
Capítulo III: <i>Recuperando</i> los sentidos del trabajo	47
Trabajo, nada más	47
Cambios en la organización de la producción y el trabajo: cómo son percibidos por los trabajadores	48
Experiencias humillantes: configurando el curso de la <i>recuperación</i>	54
El papel del miedo	58

¿Miedo al trabajo?	61
El presente a través del pasado	63
Reconociéndonos: ampliando el horizonte de la <i>recuperación</i>	64
Recuperando <i>lo recuperado</i>	67
Los usos de la dignidad	71
Cuestión de honor	77
Sobre el dinero	78
<i>Recuperando la historia</i>	82
Narrando identidades	87
<i>Trabajo y política: ¿enemigos íntimos?</i>	88
<i>Familia y trabajo: ¿ámbitos deslindados?</i>	91
Sobre la construcción de la imagen de los ex dueños por parte de los trabajadores de la cooperativa	94
Palabras finales	101

Introducción

Al comenzar a reflexionar sobre el tema sobre el cual querría trabajar para mi Tesis de Licenciatura, reconocí cierta preocupación por la interpelación que pudieran generar en los sujetos discursos en torno a la idea de que *es el trabajo el que dignifica*, y no otra cosa.

Durante el año 2003, tuve oportunidad de realizar un primer abordaje de la temática en el marco de una de las materias de la carrera. Para ello me centré, en aquél momento, en personas desempleadas. Tomé para mi análisis uno de los llamados *Movimiento de Trabajadores Desocupados*.

En ese momento, circulaban en distintos medios de comunicación expresiones que prometían *devolverle la dignidad a los trabajadores*, o se referían a la *pérdida de la dignidad*. Con la asunción del nuevo gobierno, en el mes de mayo de 2003, tuve la sensación de que éstas expresiones lograban instalarse: desde la presidencia misma, comenzó a hablarse de la necesidad de la *recuperación de la autoestima y dignidad* de los trabajadores. Este tipo de discursos han funcionado en mí como puntapié para la elaboración de las primeras preguntas.

Como resultado de la profunda crisis nacional, y global, en la que se enmarca un cierre masivo de industrias, comienzan a darse en el país experiencias de *recuperación* de fábricas y otras empresas por parte de sus trabajadores (Ver apartado sobre este fenómeno) Decido focalizar mi trabajo de tesis en los **sentidos que los trabajadores de una fábrica recuperada (que tomo como referente empírico) le otorguen al trabajo**.

De las experiencias de *recuperación* que pude conocer, elegí tomar una cooperativa pequeña que fabrica pistolas para pintar. La decisión tuvo que ver con distintos aspectos: en primer lugar, me interesó que fuera una fábrica que estuviera produciendo regularmente. En segundo lugar, los trabajadores con los que me relacioné inicialmente se refirieron a su experiencia como una cuestión netamente de *trabajo*, en la que *lo político* debía quedar afuera. El hecho de nombrar *trabajo* y *política* como esferas que debían mantenerse separadas, abrió aún más interrogantes sobre la forma en que estas personas estarían produciendo significados en torno al *trabajo*.

Considero que la perspectiva antropológica resulta adecuada para el análisis de la problemática que vengo mencionando, ya que permite reconocer en los trabajadores sujetos activos que otorgan sentido a sus prácticas, acceder a las categorías que manejan sobre su mundo, e identificar las contradicciones que en ellas pudieran aparecer.

Breve descripción de los procesos de *recuperación* de fábricas y otras empresas

La presente sección pretende contextualizar y describir brevemente el fenómeno de *recuperación* de fábricas y empresas, más allá de que las experiencias resulten heterogéneas y posean características específicas.

Es importante aclarar que los procesos de *recuperación* no se limitan al ámbito industrial, fabril, sino que se trata de empresas de todo tipo. De hecho, se han *recuperado* empresas como clínicas o colegios. Estos últimos casos también se inscriben en la lucha, que toda esta experiencia abarca, por el mantenimiento de los puestos de trabajo¹ (Programa Facultad Abierta).

Además, hablar de estos procesos en términos de empresas y fábricas "ocupadas" o "tomadas", como se hace muchas veces desde los ámbitos político, periodístico, o académico, resulta al menos incompleto. Una empresa que produce de manera autogestionaria es cualitativamente diferente a una fábrica "tomada" u "ocupada". Éstos últimos términos describen más bien *un momento* del proceso de la *recuperación*. (Programa Facultad Abierta).

Las fábricas y empresas *recuperadas* expresan más que nada la reacción de los trabajadores para evitar caer en una situación de desocupación estructural, frente a la cual no ven salida. Las respuestas tradicionales del movimiento sindical, esto es la lucha salarial y por el pago de las indemnizaciones correspondientes, resultaron insuficientes para oponerse con eficacia al cierre masivo de empresas durante la década del noventa. (Programa Facultad Abierta). Por ello, para afrontar la crisis, los trabajadores **deciden no dejar de trabajar**. En palabras de una de las trabajadoras de una fábrica textil *recuperada*: *Brukman representa ahora una nueva forma de movimiento laboral, uno que no está basado en el poder de dejar de trabajar (táctica tradicional de los sindicatos), sino en la firme determinación de mantenerse trabajando sin importar lo que pase.* (Magnani, 2003:14).

¹ Programa Facultad Abierta. *Las empresas recuperadas: una experiencia de la clase trabajadora argentina*. SEUBE, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

La *recuperación* de empresas implica el reconocimiento del **trabajo como bien social** que le pertenece a la comunidad. La recuperación de las condiciones (y de la posibilidad) de trabajo adquiere en el contexto actual del país un valor que va más allá del producto final obtenido gracias al proceso productivo. En este sentido, pareciera menos importante qué producen estos trabajadores que el propio hecho de mantener la fuente de trabajo. Esta última consideración adquiere sentido sólo en el marco de esta particular experiencia de *recuperación* de fuentes de trabajo, que ocurre en un período específico de la historia argentina signado por el resultado del desarrollo del **modelo neoliberal**, aplicado sin interrupciones durante las últimas décadas. En este marco, los trabajadores de empresas en crisis profunda que quieran mantener su condición de tales se ven obligados a recuperar su fuente de trabajo en un contexto adverso y sumidos en una crisis profunda de representación. (Programa Facultad Abierta).

Los procesos de *recuperación* abarcan más de doscientas empresas, que comprenden unos diez mil trabajadores. Ellos producen *desde tractores hasta helados* (Magnani, 2003:13)² Esteban Magnani nota que se ha dado en los últimos años un significativo aumento en el número de fábricas *recuperadas*. Para dar cuenta de esto, se detiene en algunos aspectos de la crisis del país, llegando a la idea de que dicho incremento *pudo darse gracias a un contexto que legitimaba este tipo de comportamientos a nivel social, político y económico. El período que de alguna manera estimuló la capacidad de lucha y creatividad de la clase obrera va de la mano de la profundización de la crisis que se inicia en 1998.* (Magnani, 2003:36). La debacle económica trajo consigo una profunda crisis política, cuya máxima expresión fueron los cacerolazos del 19 y 20 de Diciembre de 2001. Así concluye el gobierno de De la Rúa que deja un vacío difícil de llenar. "Que se vayan todos" fue la consigna que resumió el rechazo que la clase política generaba en la ciudadanía. Se abrió un período de hiperactividad política en el que se ensayaron experiencias como las asambleas barriales, así como se profundizaron otras que ya venían desarrollándose, como las *piqueteras*, y las de *recuperación* de empresas. (Magnani, 2003:38). Estas experiencias ganaron mayor respaldo en medio de la crisis.

² Magnani, E. (2003) *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*. Prometeo libros.

Delimitar el universo de las empresas *recuperadas* resulta difícil. De todos modos, pueden mencionarse una serie de **rasgos fundamentales** que las caracterizan (Magnani, 2003: 42) En principio, el control obrero de la fábrica. Luego, la cuestión de que todos los trabajadores tienen los mismos derechos al momento de decidir. Por otra parte, se busca actualmente un marco jurídico, aunque sea precario, que permita a la empresa funcionar. (Magnani, 2003: 43).

El control obrero de hecho, que mencionamos en primer término, es producto de un conflicto laboral que pudo desembocar en procesos de vaciamiento, despidos, descapitalización; o que llevó a un abandono directo de los empresarios. (Magnani, 2003: 43). En la mayoría de los casos se ha dado una lucha contra la patronal, los sindicatos, el Estado o una combinación de ellos. Sin embargo, se han dado casos en los que se llegó a un acuerdo, y otros en los que gobiernos locales o sindicatos colaboraron con los trabajadores. (Magnani, 2003: 43).

A propósito del fenómeno, y de su legitimidad, se formula desde distintos ámbitos la pregunta por la pertenencia de los establecimientos. El argumento de que ellos tienen dueño, y de que en Argentina existe aún la propiedad privada puede ser, según Magnani, desarmado fácilmente. El punto es que la mayoría de las empresas quebradas les deben dinero a los trabajadores, al Estado por evasión fiscal, a los bancos oficiales y a sus proveedores. (Magnani, 2003: 19). Si el Estado y la sociedad respaldaran de algún modo la entrada de trabajadores a fábricas hoy abandonadas, podrían generarse miles de puestos de trabajo por año. (Magnani, 2003: 18).

Para dar cuenta del fenómeno de *recuperación* de fábricas y otras empresas, resulta necesario abordar la cuestión de la **expropiación**. Mediante ella, el Estado se apropia de algo para un determinado fin (en nuestro caso, la recuperación de puestos de trabajo) Al ser el trabajo un derecho, aquello que resulta necesario para que se concrete puede considerarse un bien social, volviendo las fábricas susceptibles de ser expropiadas. En algunos casos la expropiación es temporaria y el Estado paga un alquiler, ya sea al dueño o a la quiebra. En otros, la ley da un plazo a los trabajadores para que paguen la indemnización correspondiente. (Magnani, 2003: 99). Sin embargo, la metodología de las expropiaciones es cuestionada por algunos juristas. El argumento en contra de su utilización para casos puntuales se basa en la igualdad de todas las personas ante la ley. *Si los trabajadores solicitan una ley especial que les permite continuar trabajando(...)¿por*

qué no se hace lo mismo con otros miles que existen?(...)la utilidad pública es restringida a un grupo de personas(...) (Magnani, 2003: 103).

No es cosa sencilla determinar **cuándo nace el fenómeno** de las empresas *recuperadas*. A mediados de los años ochenta, existieron casos aislados en los que los obreros pudieron poner a funcionar las fábricas que habían sido desactivadas. Entre ellos estuvieron la Cooperativa General Mosconi (metalúrgica) y la cooperativa Adabor (de garrafas y silos) (Magnani, 2003: 43). Pero los antecedentes más cercanos al fenómeno de *recuperación* de fábricas y empresas pueden ubicarse a mediados de los noventa. Mencionaremos dos casos, aunque la expropiación de uno de ellos se daría luego, con los avances de un movimiento más organizado y de una metodología de expropiación, que llegaría con posterioridad. El primero de ellos es el frigorífico Yaguané S.A., de La Matanza. El dueño fue Alberto Samid, amigo de Carlos Menem, quien supo tener más de quinientos empleados. En 1996 cargaba con una deuda de 140 millones que, sin ya poder disimular, pensó resolver despidiendo la mitad de los trabajadores. Frente a tal amenaza, los empleados respondieron organizándose en cooperativa. Negociaron el 56% del paquete accionario a cambio de las deudas que tenían con ellos. Poco tiempo después, un juez determinó que las acciones de Samid dejaban de tener valor debido a su falta de participación. Pero como los trabajadores cargaban aún con las deudas de los antiguos dueños, nada les fue sencillo. En junio de 2001 la provincia de Buenos Aires promulga una ley de expropiación, que quita la planta a la sociedad anónima y la dona a la cooperativa. Pero para hacer efectiva la expropiación era necesario el pago de la indemnización. Como eso no sucede en el plazo pactado, el juez a cargo de la quiebra vuelve a reclamar el bien. Se suscitaron luego negociaciones para definir el monto de la indemnización. Las dificultades fueron y son múltiples, a pesar de lo cual los trabajadores continúan produciendo. (Magnani, 2003: 43).

El segundo antecedente próximo al movimiento es el de IMPA, la metalúrgica del barrio de Almagro, Ciudad de Buenos Aires. En 1961 la empresa queda conformada como cooperativa, a causa de una serie de problemas económicos. De todos modos se creó una "patronal interna" que se negaba a hacer asambleas generales, cobraba sueldos más altos, y sumaba deuda a la fábrica. En 1997 los trabajadores comenzaron a recibir retiros de dos pesos diarios. Decidieron entonces llevar adelante una serie de reuniones. De

ellas surgió la necesidad de pedir una asamblea, y al ver los "patrones" que ya no podían imponer su temario, se retiraron. Actualmente la fábrica funciona, cuenta con 150 trabajadores, y posee un importante centro cultural. IMPA cumple un rol fundamental en el movimiento por ser uno de los primeros casos exitosos, tanto por la consolidación económica, como por el alto grado de compromiso político de muchos de sus trabajadores. (Magnani, 2003: 45).

Nos interesa incluir en esta sección algunos datos sobre dos de las **corrientes más institucionalizadas** del fenómeno: el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los trabajadores, y el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. Como bien señala Magnani, la elección de estas dos corrientes y sus líderes no significa que se les reconozca una conducción real del movimiento, sino que debido a la cantidad de luchas en las que participaron probablemente sean las personas que más de cerca vivieron el fenómeno. (Magnani, 2003: 25).

El primero de los movimientos mencionados, fue creado y es presidido por el abogado Luis Caro. Éste último ha sido militante de la JP, y ha establecido una gama de contactos verdaderamente heterogéneos, entre los que puede contarse la Iglesia católica, ya que es miembro de la Pastoral Social. En el mundo de la política, cuenta también con importantes vinculaciones: su mujer, Liliana de Caro, es concejal en la Legislatura de Avellaneda; él mismo se postuló en 2003 como intendente de Avellaneda en la lista de Rodríguez Saa y Aldo Rico. Las variadas conexiones que venimos mencionando, no le resultaron impedimento para afirmar en distintos reportajes que le hubiera gustado trabajar con Izquierda Unida y con el ARI. Mantiene asimismo lazos con distintos empresarios. (Magnani, 2003: 52).

En una entrevista que Magnani realizó con Luis Caro, este último explica que la Constitución Nacional establece en su artículo 17 que la propiedad es inviolable. Por otro lado, en el artículo 14, se refiere al derecho de todo argentino a trabajar y ejercer toda industria lícita. Nota que ambos artículos están en el mismo nivel constitucional, y que *el trabajo hace a la dignidad. Y el hombre que no trabaja no es digno, es como un hombre sin libertad(...)* La justicia laboral les da los derechos a los trabajadores, las sentencias son favorables a los trabajadores, pero después no pueden cobrar el dinero. Por eso se me ocurrió ir directamente sobre los medios de producción, las maquinarias, porque lo otro

era vano, no servía para vivir. (Magnani, 2003: 56 y 57). El abogado pensó entonces en una ley de expropiación. Pensó que si bien la propiedad privada es inviolable, existen dos maneras de que ella pueda caer: la primera es cuando un juez fundado en sentencia lo puede rematar; la segunda, cuando un bien es declarado de utilidad pública y se expropia, pagándole a cambio una indemnización a los dueños. Con los bienes inmuebles se realiza, para poder funcionar, un contrato de locación (Magnani, 2003: 58) Caro cree que: *hay que preservar la propiedad privada. Yo creo que hay que defenderla. Creo que hace a la naturaleza humana el tener cosas. Lo que ocurre es que en Argentina, esa propiedad privada, sin desconocerla, debe quedar relegada por privilegiar el trabajo.* (Magnani, 2003: 60).

Algunos allegados al fenómeno de las empresas recuperadas creen que *el está construyendo un poder muy personalizado al estilo de su modelo, Juan Domingo Perón, al que cita constantemente. Se propone como el encargado de resolver los problemas legales de las empresas para poder ponerlas a funcionar, por lo que queda como protagonista del éxito.* (Magnani, 2003: 53). Dice Magnani que este tipo de liderazgo puede representar un serio riesgo para el movimiento, si es que logra socavar la autonomía de los trabajadores. (Magnani, 2003: 53).

El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas es presidido por Eduardo Murúa, quien, junto con José Abelli y el abogado Diego Kravetz, conforma la cabeza más visible del MNER.

Magnani incorporó a su libro una entrevista con Murúa y Kravetz. En ella, se les preguntó en principio por las ideas básicas del movimiento. Al respecto, Murúa comentó que se trata de una nueva forma de lucha de los trabajadores argentinos, como respuesta a la desocupación. Señala que no es suficiente la *lucha gremial común, porque las empresas quebraban y los trabajadores nos quedábamos como desempleados estructurales. Entonces lo que imaginamos fue una forma de lucha superior que era quedarnos con los medios de producción y hacerlos producir en forma de autogestión. Eso es lo central: la continuidad de un a lucha gremial.* (Magnani, 2003: 63).

En otra instancia de la entrevista, se les pregunta por los argumentos legales utilizados para apoyar la cuestión de que los trabajadores tienen derecho a tomar una fábrica que no compraron. Responde Kravetz que el derecho a trabajar es un derecho no sólo constitucional, sino que posee una jerarquía superior, ya que existen tratados internacionales, en los que la Argentina es parte, en donde esto está previsto. (Magnani,

2003: 64). En la práctica, el trabajador hoy hace operacional su derecho a trabajar, que resulta más importante que el derecho de propiedad por razones morales y políticas. (Magnani, 2003: 64).

Por último, a propósito de una pregunta sobre por qué el movimiento se da en Argentina, Murúa insiste en la experiencia del movimiento obrero (en cuanto a las estructuras y luchas sindicales) Cree también que tiene que ver con la experiencia de un país que nunca había tenido una desocupación mayor al 4 ó 5%, *un país que tenía el trabajo como uno de los elementos principales de la persona* (Magnani, 2003: 70)

Para cerrar esta sección, señalamos nuestro acuerdo con Magnani en que el **fenómeno de las empresas recuperadas posee capacidad para modificar a los sujetos y por ende, a la sociedad toda**. Es que el poder de los procesos de *recuperación* reside en que modifica la forma de trabajar, uno de los aspectos centrales de la vida cotidiana, tanto en lo cuantitativo (por la cantidad de horas que ocupa), como en lo cualitativo (por el rol central en la reproducción de la vida del sujeto del trabajo y su familia) *Incluso para quienes no llegan a trabajar en una fábrica recuperada, la mera existencia de dicho fenómeno les permite imaginar otras salidas a eventuales crisis como empleados de un patrón, quien con sacar su capital de circulación ata de manos al trabajador, sin dejarle otra posibilidad que volver a su casa.* (Magnani, 2003: 73).

Características de la fábrica

Nos proponemos en esta sección comentar algunos datos de la fábrica en la que realizamos nuestro trabajo de campo.

La planta está ubicada actualmente en la Zona Norte del Conurbano Bonaerense, más específicamente en Villa Martelli. En ella se producen **pistolas para pintar**. Uno de los trabajadores con los que conversamos, explicaba que en el país existen sólo tres fábricas que realizan este producto, y unos cincuenta trabajadores que conocen del tema. Toda esta experiencia, junto con las cifras millonarias que harían falta para iniciar de cero una fábrica como la que analizamos, es lo que estaba a punto de perderse si no era *recuperada* por los trabajadores, y puesta otra vez a funcionar.

Si quisiéramos **describirla** en cuanto a su aspecto físico, deberíamos decir que la fábrica funciona en un galpón, en el que están dispuestas de manera estratégica las máquinas. Cada una de ellas realiza una de las operaciones que se requieren para alcanzar el producto final. Entre ellas existe una relación de continuidad; juntas conforman una especie de "sistema"; se trata, según las propias palabras de los trabajadores, de máquinas que están asociadas. El circuito culmina en el sector de armado, en el que además se realiza una prueba manual que verifica por última vez la calidad de las pistolas.

En el mismo galpón pueden observarse varios entresijos con distintas funciones. Dos de ellos están medianamente aislados del ruido de la fábrica, a través de cerramientos de vidrio. En esos espacios funcionan pequeñas oficinas en las que hay dispuesta una computadora y escritorios en los que se realizan algunas tareas relacionadas con las compras y las ventas. Directamente enfrentados a estas oficinas se observa otro gran entresijo que "balconea" al espacio en el que están las máquinas. Éste último no está protegido del ruido, sino que posee simplemente una baranda de contención. Fue recientemente mandado a hacer por los trabajadores, que notaron la necesidad de un espacio para colocar el stock.

En la planta baja hay una oficina que da a la calle. En ella se recibe a proveedores y vendedores. Uno de los trabajadores permanece allí y se encarga, entre otras tareas, de atender el teléfono, y brindar información general a las personas que se acercan a la

fábrica. Esta oficina está separada del galpón, pero se conecta con él por medio de una puerta.

La cooperativa pertenece al **Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas**, que preside el abogado Luis Caro. Presentamos en otra sección los lineamientos básicos de este movimiento; es importante tener presente este dato al caracterizar, y analizar, la fábrica en cuestión.

Los trabajadores se organizaron como **cooperativa** en el año 2002. Ella está **conformada por once trabajadores**. Sin embargo, cuando la demanda crece, algunos familiares de los socios absorben de algún modo el trabajo extra. Actualmente se discute la posibilidad de que esos parientes y conocidos puedan ingresar formalmente a la cooperativa. En el momento de mayor expansión de la fábrica, llegaron a sumar más de cien empleados. Pasó que en determinado momento, hace unos siete u ocho años, los hasta entonces dueños dejaron de comprar material, dejaron prácticamente de fabricar, comenzaron a echar gente sin pagarle, hasta que decidieron darles vacaciones a los trabajadores. Cuando estos últimos retornaron a la fábrica, se habían sacado máquinas, y se supo que los dueños habían conseguido otro galpón. El argumento que se les dio a los empleados fue que como las cosas no andaban bien, buscaban "salvar" lo que se pudiera. Los trabajadores permanecieron un buen tiempo allí, pero les fue imposible trabajar.

Al nuevo galpón, equipado con máquinas que se habían sacado del original, trasladaron solamente seis empleados. El resto quedó en la vieja fábrica sin hacer, como ya mencionamos, prácticamente nada. Finalmente, se remataron las máquinas que quedaron en la planta inicial, y el edificio.

La idea de formar una cooperativa la acerca el dueño mismo. Los trabajadores comienzan a organizarse, hasta que notan que lo que el primero buscaba era seguir manejando el negocio. Luego se abrió un período en el que los empleados discutieron entre sí la posibilidad de que los dueños pudieran ser parte. Hubo quienes frente a las dificultades que ellos debían enfrentar, creyeron conveniente permitir su ingreso; y quienes vislumbraron que se trataba de una sociedad imposible de formar. Luego uno de los trabajadores se contactó con el abogado Luis Caro, quien se acercó a la planta. Era ya un hecho que los antiguos dueños no podían conformar también la cooperativa.

Llegaron un buen día a la planta, síndico, abogado, y contador. Buscaban ver las máquinas para retirarlas. En pleno revuelo se hizo presente la policía, que se encontró con una fábrica con más de cincuenta personas, de otras cooperativas, que se habían acercado a dar su apoyo. La fábrica tuvo también fecha para ser rematada. El abogado del movimiento intervino, y se detuvo el remate en cuestión de días.

Recién en el año 2003 la fábrica fue **expropiada** por la Provincia de Buenos Aires. En abril del años 2005 vence el plazo para el pago de la indemnización. De todos modos, los trabajadores se refirieron en las entrevistas a la posibilidad de renovar la expropiación, y con ella, el plazo para pagar. Los acreedores son, en el caso del galpón, un banco (ya que los anteriores dueños habían sacado un crédito que nunca terminaron de pagar); y en el caso de las máquinas, el juzgado.

Hoy puede decirse que a la cooperativa le va bien, que realiza ventas en todos los puntos del país. Uno de los factores que los acompañó, a los que se refirió otro de nuestros entrevistados, fue el tema de la devaluación³. Ese nuevo marco, permite modificar un contexto en el que existían dos o tres fabricantes de pistolas, y más de veinte marcas (todas del exterior) que hacían imposible competir por problemas de costos. Con los cambios que sobrevienen, dejan de entrar de afuera muchos de los productos que antes lo hacían, por lo que algunos de ellos vuelven a fabricarse en el país. A su vez, las industrias buscan proveerse de herramientas nacionales, como pistolas para pintar.

Los trabajadores expresan un deseo muy profundo de progresar, de modernizarse, de capacitarse. Invierten en maquinaria y se preocupan por pensar a futuro. Establecen un contraste con un pasado en el que había contadores, un control de calidad, un estudio de abogados, e ingenieros que trabajaba para la fábrica, y un presente en el que sólo cuentan con una contadora, amiga de uno de los trabajadores, que se acerca cuando se la necesita. El resto, lo resuelven preguntando, y poniendo, tal como ellos cuentan, mucho ingenio y esfuerzo.

³ El contexto en el que se incrementa el número de fábricas que se *recuperan* ya fue descrito en la sección sobre el fenómeno en términos generales. Mencionamos acá estas cuestiones, a propósito de su impacto específico en la cooperativa en la que trabajamos.

Para cerrar esta sección, queremos señalar que muchos de los trabajadores, cuando se les preguntó por sus expectativas, hicieron alusión a una búsqueda de cierta estabilidad, que se traducía en poder "comprar la cooperativa definitivamente". Ello, les permitiría, según decían, dejar de estar pensando siempre qué va a pasar cada día.

Capítulo I: Marco teórico-conceptual

Trabajo

Nos interesa en esta instancia dar cuenta de los sentidos y de los usos que se han hecho del concepto de *trabajo*. Entendemos que las categorías no pueden ser definidas de una vez y para siempre a partir de rasgos o atributos, sino que ellas se van reconfigurando, actualizando, en función de los momentos histórico sociales en los cuales son creadas y luego redescubiertas. Por otra parte, ellas albergan, todo el tiempo, disputas de sentido e intereses en torno a sus propias definiciones.

En lo que atañe a la categoría de *trabajo*, intentaremos señalar cuestiones como el pasaje de una concepción positiva a una negativa del trabajo; la incrustación del trabajo en ámbitos como el parentesco o la religión y su independencia respecto de estos ámbitos (en el pensamiento social) recién con la revolución industrial; las construcciones ideológicas en torno al trabajo; el sustento de su centralidad en la vida social; el concepto moderno de trabajo. Recuperaremos por último, algunas discusiones actuales en torno a la problemática del trabajo.

La centralidad del trabajo en la vida social no sólo está sustentada en la universalidad de la actividad productora de bienes y servicios para la subsistencia material de toda forma de organización social, sino en la eficacia de las construcciones ideáticas elaboradas por diversas tradiciones ideológicas, a los fines de la reproducción social. (Palenzuela, 1995: 3)⁴

Acordamos con Palenzuela en que el tiempo de trabajo ocupa una parte importante de la existencia social de individuos y grupos; además, la ideología sobre el trabajo, traducida en valores, representaciones y percepciones que los individuos interiorizan en su actividad laboral, modula significativamente sus prácticas sociales y su cosmovisión, mucho más allá del tiempo y del espacio en el que se desarrollan los procesos de trabajo. (Palenzuela, 1995: 3).

⁴ Palenzuela, P. (1995) "Las culturas del trabajo: Una aproximación antropológica" en *Sociología del Trabajo*. Nueva época, núm. 24. Siglo XXI editores, S. A.

Señala Palenzuela que es recién con la revolución industrial que el trabajo irrumpió en el campo de lo económico. En la llamada "sociedad agraria", que abarcó el extenso período entre el neolítico y la revolución industrial del siglo XVIII, sin distinción de estructuras sociales comunitarias o jerarquizadas, el trabajo no apareció como algo diferenciado de la estructura social, sino incrustado en el parentesco, la religión, el poder, la autoridad, etc. (Palenzuela, 1995: 4).

A grandes rasgos, Palenzuela afirma que con la ruptura de la sociedad comunitaria, basada en la división funcional del trabajo, en el usufructo colectivo de los medios de producción y en la reciprocidad como norma de acceso al producto social, se instaura la división social del trabajo que jerarquiza el grupo social entre los que participan directamente en las tareas productivas y aquellos que se excluyen de la producción directa. En esta instancia, se vuelve imperioso levantar un entramado ideológico que legitime esa fragmentación, y que se oriente en el sentido de que los dominados consientan su situación de dominación. (Palenzuela, 1995: 5) Este autor hace una mención, a partir de la recopilación de textos *Man the Hunter*, sobre la mitificación de la caza, en tanto actividad arriesgada y peligrosa, que justificaba el desempeño masculino en la bandas de cazadores recolectores. Encuentra en esto una de las primeras ideologizaciones sobre el trabajo. (Palenzuela, 1995: 5).

A medida que las relaciones de dominación vayan volcándose desde el modo de producción esclavista, en el que resultaba redundante e innecesaria la ideología sobre el trabajo para obligar a los esclavos a trabajar, hacia la liberalización de la mano de obra instaurada por el sistema capitalista, la ideología sobre el trabajo irá ocupando un lugar cada vez más importante. (Palenzuela, 1995: 5).

La cuestión de la connotación negativa / positiva del pensamiento sobre el trabajo, está íntimamente relacionada con las ideologizaciones necesarias en los diversos contextos históricos.

Es interesante tener presente que, desde la etimología de la palabra "trabajo" se imprima un carácter negativo, en diversas lenguas. La valoración positiva del trabajo recién comenzará con la edad moderna. (Astrada, 1965: 46)⁵

Señala Palenzuela que la relación pecado original / expulsión del paraíso / condena al trabajo es uno de los mitos que funda la tradición judeocristiana. La cuestión

⁵ Astrada, C. (1965): Trabajo y alienación. En la "Fenomenología" y en los "Manuscritos". Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires.

de ganar el pan con el esfuerzo estaría también presente en la tradición musulmana. Pero con la reforma luterana, y especialmente con el calvinismo, aparece el trabajo como el mejor camino para alcanzar la salvación del alma. En este punto, el autor se refiere al trabajo de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. El trabajo pierde la connotación negativa que venía teniendo. Uno de los aspectos más importantes de este cambio en la significación del trabajo tiene que ver con el énfasis puesto en el esfuerzo como vocación, y la legitimación de la propiedad con el trabajo. (Palenzuela, 1995: 6).

Nos proponemos presentar en este punto algunos de los aspectos desarrollados por Hobbes y Locke que ayudarán a clarificar el contexto de la reflexión moderna sobre la cuestión del *trabajo*.

En el *Leviatán 1*, Thomas Hobbes (1588-1679)⁶ señala en principio que la naturaleza ha hecho a los hombres iguales en cuanto a sus facultades corporales y mentales (Hobbes, 2003:124) (...) *de esta igualdad de capacidades surge la igualdad en la esperanza de alcanzar nuestros fines. Y, por lo tanto, si dos hombres cualesquiera desean la misma cosa, que, sin embargo, no pueden ambos gozar, devienen enemigos; y en su camino hacia su fin, (que es principalmente su propia conservación, y a veces sólo su delectación) se esfuerzan mutuamente por destruirse o subyugarse(...) pueda esperarse de otros(...) privarle no sólo del fruto de su trabajo, sino también de su vida, o libertad.* (Hobbes, 2003: 125). En tiempo de guerra, dice Hobbes, no hay lugar para la industria; porque el fruto de la misma es inseguro. (Hobbes, 2003: 127).

Es el temor a la muerte, el deseo de aquellas cosas que son necesarias para una vida confortable, y la esperanza de obtenerlas por su industria, lo que orienta a las personas hacia la paz. (Hobbes, 2003: 129).

John Locke (1632-1704)⁷, en su *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, establece que una vez que nacen, los hombres tienen derecho a su autoconservación y, en consecuencia, a comer, a beber y a beneficiarse de todas aquellas cosas que la naturaleza procura para su subsistencia. (Locke, 1993: 55).

⁶ Hobbes, T. (2003) *Leviatán 1*. Editorial La Página S.A. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.

⁷ Locke, J. (1993) *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Alianza Editorial S.A. Buenos Aires.

Sucede que, aunque nadie tiene originalmente un exclusivo dominio sobre ninguna de estas cosas tal y como son dadas en el estado natural, dichos bienes están ahí para uso de los hombres. Tiene que existir, entonces, algún medio para apropiárselos. Dice Locke que, aunque la tierra y todas las criaturas inferiores pertenecen en común a todos los hombres, cada hombre tiene, sin embargo, una propiedad que pertenece a su propia persona; y a esa propiedad nadie tiene derecho, excepto él mismo. Se refiere al trabajo de su cuerpo y la labor producida por sus manos. En este sentido, cualquier cosa que el hombre saque del estado en que la naturaleza la produjo y la dejó, y la modifique con su labor (añadiendo a la cosa algo que es de sí mismo), será propiedad suya, ya que *agrega a ella algo con su trabajo, y eso hace que no tengan ya derecho a ella los demás hombres. Porque este trabajo, al ser indudablemente propiedad del trabajador, da como resultado el que ningún hombre, excepto él, tenga derecho a lo que ha sido añadido a la cosa en cuestión, al menos cuando queden todavía suficientes bienes comunes para los demás.* (Locke, 1993: 56 y 57). Nos interesa rescatar fundamentalmente la cuestión de que el trabajo ha sido el encargado de establecer la distinción entre lo que devino propiedad del hombre (en tanto individuo), y lo que permaneció siendo propiedad común. (Locke, 1993: 57) (...) *es el trabajo el que da derecho a la propiedad.* (Locke, 1993: 61).

Locke se pregunta luego por los límites a esa propiedad: *¿hasta dónde nos ha dado Dios esa abundancia? Hasta donde podamos disfrutarla. Todo lo que uno pueda usar para ventaja de su vida antes de que se eche a perder, será lo que le esté permitido apropiarse mediante su trabajo. Más todo aquello que excede lo utilizable, será de otros.* (Locke, 1993: 59). En palabras de Locke, *dios, cuando dio el mundo comunitariamente a todo el género humano, también le dio al hombre el mandato de trabajar.* (Locke, 1993: 60). La condición humana requiere trabajo y bienes en que trabajar, y esto deriva en la existencia de posesiones privadas. (Locke, 1993: 62). El trabajo aparece, ni más ni menos, como el fundamento de la propiedad, y como el que introduce la diferencia de valor entre las cosas, pues *si el pan tiene más valor que las bellotas, el vino más que el agua, y los vestidos más que las hojas o las pieles, ello se debe enteramente al trabajo y a la industria.* (Locke, 1993: 67 y 68).

En este marco, diferentes grados de laboriosidad permitían que los hombres adquiriesen posesiones en proporciones diferentes; la invención del dinero, por su parte, brindó la oportunidad de seguir conservando dichas posesiones y de aumentarlas. (Locke, 1993: 73).

Podemos continuar con cómo, durante el siglo XVIII, la Economía Política Clásica pensó la noción.

En el caso de Adam Smith⁸ habría que partir de la cuestión del *valor*, que expresa tanto la utilidad de un objeto particular -*valor de uso*-, como la capacidad de comprar otros bienes -*valor de cambio*- (Smith, 1958: 30).

Resulta entonces que es el *trabajo* la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes, dado que *el valor de cualquier bien que se desee cambiar por otros es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya*. (Smith, 1958: 31). Pero aunque el trabajo es la medida real en cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor; se presenta una dificultad en establecer la relación proporcional que existe entre cantidades distintas de trabajo, por factores como por ejemplo, el regateo. Es más frecuente que se cambie y se compare un artículo con otros, por lo tangible, que con el trabajo, que resulta una noción abstracta. (Smith, 1958: 32).

Smith considera que iguales cantidades de trabajo, en todos los tiempos y lugares, tienen el mismo valor para el trabajador, ya que requiere sacrificar la misma proporción de comodidad y felicidad. (Smith, 1958: 33). Dice el autor que *el trabajo al no cambiar nunca de valor, es el único patrón efectivo por el cual se compran y estiman los valores de todos los bienes*. (Smith, 1958: 34). Por último, el trabajo es la única regla que nos permite comparar los valores de las distintas mercancías en distintos tiempos y lugares, siendo la medida universal. (Smith, 1958: 37).

Para David Ricardo⁹, la utilidad no es la medida del valor de cambio pero le es esencial. Una vez que poseen utilidad, las mercancías reciben su valor de cambio de dos fuentes: de su escasez, y de la cantidad de trabajo necesario para obtenerlas. (Ricardo, 1959: 75).

En etapas iniciales, la cantidad comparativa de trabajo era el valor de cambio (Ricardo, 1959: 75). La cantidad de trabajo gastada en una mercancía resulta un patrón invariable en muchas circunstancias, que puede indicar las variaciones de otras cosas.

⁸ Smith, A. [1776] *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México. (2ª ed. 1958).

⁹ Ricardo, D. [1817] *Principios de economía política y tributación*. Fondo de Cultura Económica. México. (1ª ed. 1959).

Pero la cantidad de trabajo que esa mercancía compraría está sujeta a tantas fluctuaciones como las mercancías que con ella se compran (Ricardo, 1959: 77). Dichas fluctuaciones pueden tener que ver con la oferta y la demanda, las variaciones en los precios de los artículos en los que se gastan los salarios del trabajo, entre otros factores. (Ricardo, 1959: 78). Dice Ricardo que en lo que respecta al trabajo, sí puede darse una "caída de su valor" (Ricardo, 1959: 81).

Recordemos, antes de pasar a los pensamientos de Marx y Engels, que hasta el período moderno no se pensaba el trabajo como el origen de la riqueza, sino que tener que trabajar era la consecuencia de no pertenecer al grupo de los ricos. La riqueza se concebía inicialmente como un don o entrega previa, como podía ser la tierra otorgada por el señor a un vasallo que le rinde homenaje. (Castel, 1995: 171).

La cantidad de trabajo que contenía la mercancía no podía aparecer como la fuente de su valor. Digamos que no se advertía ninguna relación del trabajo con la riqueza. De hecho, los más ricos trabajaban menos, o directamente no trabajaban (Castel, 1995: 172).

K. Marx y F. Engels discutieron durante el siglo XIX muchas de las ideas de la Economía Política Clásica. Nos interesa retomar el sentido en el que estos pensadores se refirieron al trabajo. Digamos en principio que Engels¹⁰ establece que el trabajo es mucho más que la fuente de toda riqueza; es la condición de la vida humana: *el trabajo ha creado de por sí al hombre*. (Engels 1947: 303). Por medio del trabajo, el hombre se ha separado del resto de las especies.

La relación entre los desarrollos teóricos de Marx y Engels y los de la Economía Política clásica resulta verdaderamente compleja. Comencemos por señalar que A. Smith escribió alrededor de 1770, mientras que K. Marx lo hizo cien años después. Haremos algunos comentarios sobre esta difícil vinculación basándonos en el trabajo de Ronald Meek¹¹

Puede señalarse en principio el carácter aprobatorio y optimista del capitalismo que se manifiesta en *La riqueza de las naciones*, de Smith, frente a la visión negativa y

¹⁰ Engels, F. (1875). *Humanización del mono por el trabajo*. En Engels, F. (1947). *Dialéctica de la naturaleza*. Editorial Problemas, S.A. Buenos Aires.

¹¹ Meek, R. L. (1980) *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*. Siglo Veintiuno de España Editores, S. A. Primera edición en inglés, 1977.

pesimista que Marx expresa en *El Capital*. (Meek, 1980: 6). Sin embargo, Marx encontró en Smith no sólo un gran defensor del capitalismo, sino un gran exponente de la Economía Política Clásica, que ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas, y que ha reparado en la "falsa apariencia" de la idea de que el capital producía su propia ganancia, la tierra su propia renta y el trabajo sus propios salarios. Pero aún así, a los ojos de Marx, muchos de sus "portavoces" permanecieron "prisioneros, en mayor o menor medida, del mundo de la apariencia críticamente disuelto por ellos" (Meek, 1980: 7).

Aunque ya nos referimos más arriba a la idea de trabajo que maneja Smith, nos parece importante abrir en esta instancia algunas otras líneas del análisis de este autor. Lo hacemos para poder comprender mejor el carácter complejo de las interconexiones entre su pensamiento y el de Marx.

Comencemos con la cuestión de la estructura tripartita de las clases y sus ingresos en la sociedad capitalista. Smith señaló que todo el producto anual de la tierra y del trabajo de cada país se divide de manera natural en tres partes: la renta de la tierra, los salarios del trabajo y las ganancias del capital; marcó también que dichas partes constituyen un ingreso para tres clases diferentes de gente: para quienes viven de la renta, para quienes viven de los salarios y para quienes viven de la ganancia. Se trataba para Smith de *los tres órdenes mayores, originales y constitutivos de toda sociedad civilizada, de cuyos ingresos se derivan en última instancia los de cualquier otro*. Meek nota que antes de la obra de Smith la tercera de estas "clases" había sido prácticamente ignorada en el modelo que procuraba definir la estructura socioeconómica. Si no se la ignoraba, sí se negaba su carácter independiente al incluir en ella alguna otra "clase" (Meek, 1980: 9). Marx ha señalado el hecho de que Smith puntualizó que las ganancias del capital no eran sencillamente "un nombre diferente para los salarios de una clase particular de trabajo, el de inspección y dirección" (Meek, 1980: 14) Avanzaremos sobre este punto en los próximos párrafos.

El tema de cómo se generaba la ganancia fue otro de los puntos en el pensamiento de Smith, que sin duda debe haber al menos motivado a Marx. El excedente social de una sociedad, como única fuente de acumulación de capital, no podía seguir pensándose como renta de la tierra exclusivamente. Como la ganancia se obtenía no sólo en la agricultura sino también en la manufactura, su *origen* no podía explicarse más en términos de la "productividad" de la tierra. Sólo podía explicarse para Smith en términos de la productividad del *trabajo*, y no, (...) *de esta o aquella clase específica de trabajo, sino*

de lo que Marx llamaría más tarde "trabajo social general". De hecho, la ganancia era generada por la relación capital / trabajo(...) la ganancia surgía dondequiera que el trabajador, es decir, el trabajador asalariado, se veía obligado a compartir con el capitalista que lo empleaba lo que Smith llamaba "el producto de su trabajo". En realidad, el beneficio era una "detracción" del producto del trabajo. (Meek, 1980: 9 y 10). La teoría del trabajo incorporado funcionaba en una sociedad precapitalista productora de mercancías. Smith se preguntó por su funcionamiento una vez llegado el capitalismo, respondiendo de manera negativa. Más tarde, Marx respondería, aunque con modificaciones, afirmativamente a esta pregunta. (Meek, 1980: 9).

Smith decía que el trabajo y el tiempo de los pobres se sacrificaba para mantener la comodidad y el lujo de los ricos. Pero avanza en el sentido de que sin la detracción de la ganancia del valor que los trabajadores agregan a los productos, "el capitalista no podía tener ningún interés en emplearlos". Para Smith la ganancia es la compensación "por el riesgo y las molestias de emplear el capital". Señala Meek que la conclusión de Smith no fue que hubiera que eliminar la desigualdad existente en la distribución de la riqueza y del esfuerzo, ni acaso reducirla. Aún los miembros menos aventajados, en un contexto de "opresión y tiranía", disfrutaban de una mayor "abundancia y opulencia" de la que podían esperar en un "estado salvaje". Esto como resultado de la extensión de la división del trabajo en la sociedad moderna, que dependía de la acumulación de capital, y a su vez del volumen de las detracciones que los capitalistas podían hacer del producto del trabajo. R. Meek cree que este argumento fue presentado en un momento en que una teoría de la ganancia como "detracción" no podía tener las mismas connotaciones que en tiempos de Marx. La detracción de la renta era una cuestión bien diferente. (Meek, 1980: 15). La renta era "el producto de las fuerzas de la naturaleza, cuyo uso prestaba el propietario al agricultor". Por eso, el terrateniente, aunque tal vez pudiera ser acusado de apropiarse de los bienes de la naturaleza sin dar nada a cambio, no podía ser acusado tan fácilmente del crimen más nefando aún de explotar a los trabajadores empleados en su tierra. (Meek, 1980: 16).

Comentaremos una última cuestión sobre la relación entre las producciones de Smith y Marx. Meek encuentra que ambos fueron "deterministas económicos". En este punto, creemos que habría que tomar ciertos recaudos, especialmente en cuanto al hecho de pensar a Marx en tanto "determinista económico". Su pensamiento resulta

verdaderamente rico por lo que nos cuesta ubicarlo sin más con ese rótulo. Más adelante, al presentar los conceptos básicos sobre los que Marx organiza su teoría, quedará expuesta la complejidad de sus planteos. Dicho esto podemos pasar al planteo de Meek. En el caso de Smith, su "determinismo económico" se refleja antes que nada en su visión del desarrollo de la sociedad, que se plasmó en principio en su versión de la teoría de los cuatro estadios. Explicó que las sociedades tendían normalmente a progresar paulatinamente a través de estadios socioeconómicos relativamente consecutivos y distintos, basado cada uno en un modo diferente de subsistencia (caza, pastoreo, agricultura, comercio) Siempre desde el análisis que realiza Meek, puede decirse que Smith hacía corresponder a cada una de estas bases económicas una superestructura de ideas e instituciones políticas, morales y legales. (Meek, 1980: 19).

Si bien la actitud de Smith hacia el problema de la determinación de la estructura y el desarrollo de la sociedad puede reconocerse como antecesor lógico de Marx, la concepción materialista de la historia, el "modo de producción" de Marx no es el "modo de subsistencia" de Smith. La sociología marxista prescinde de la teología, a diferencia de la de Smith. Por otra parte, en cuanto a las "leyes de movimiento del capitalismo", ellas actúan maléficamente en el pensamiento de Marx, mientras en el de Smith, por lo general, lo hacen benéficamente. (Meek, 1980: 20).

Podríamos distinguir en la concepción moderna del trabajo, a la que nos venimos refiriendo, una serie de etapas tal como lo hace Hanna Arendt. Ellas estarían dando cuenta del ascenso del trabajo desde ser concebido como la situación más despreciada, hacia un lugar de honor, como la actividad humana más valorada. En primera instancia ubicaríamos el descubrimiento de Locke de que el trabajo era la fuente de toda propiedad; luego la afirmación de Smith referida a que el trabajo era la fuente de toda riqueza; por último, Marx y su idea del trabajo como fuente de toda productividad y como expresión de la humanidad misma del hombre, aunque con su desarrollo del concepto de *alineación*. (Castel, 1995: 173 y 174)¹²

Son bien diferentes los intereses que orientaron la producción teórica de cada uno de estos pensadores. Locke estaba menos interesado en el trabajo en sí que en el fundamento de la propiedad privada; Smith buscaba fundar un mercado en el que las mercancías pudieran circular libremente y se pudieran acumular riquezas libremente. Para ello, encontró necesario que los productos del trabajo se intercambiaran en función de su

¹² Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.

ello, encontró necesario que los productos del trabajo se intercambiaran en función de su costo. Adam Smith hace de la cantidad de trabajo el fundamento del valor de cambio de un producto, sin llegar a decir, como más tarde Marx, que esa cantidad de trabajo constituye verdadera y exclusivamente el valor de todo producto. (Castel, 1995: 174).

Como Hegel ha sido otro de los pilares sobre el cual Marx fue construyendo su teoría, nos vamos a detener en este punto en la noción de trabajo desde una perspectiva hegeliana. Para hacerlo, nos basaremos en un artículo de Ramón Valls¹³. Una vez que hayamos presentado la noción, avanzaremos con la perspectiva marxista, y señalaremos algunos aspectos de la relación entre las producciones de Hegel y de Marx.

Dice R. Valls que mediante la experiencia primordial de la lucha a muerte, el hombre pasa desde el estado de naturaleza a la relación social. Esta lucha hobbesiana bajo muchos aspectos desemboca en una escisión, señores y siervos (y no en un pacto) cuya reconciliación final solo se producirá en la comunidad universal de los hombres libres, en la que Hegel espera racionalmente que no haya más dominadores y dominados. Ahora bien, tanto el señor como el siervo se definen por su modo de relacionarse con la naturaleza. El señor domina porque desprecia la vida natural. El esclavo es dominado porque tiene miedo a la muerte y retiene así la cadena originaria que lo ata a la naturaleza. A su vez, la relación de dominio genera una nueva relación con la naturaleza por parte de los dos personajes primordiales de la historia humana. Al señor le compete el goce, mientras al esclavo le toca trabajar. Y es al trabajo precisamente al que Hegel otorga la función liberadora del esclavo. El siervo dejará de serlo trabajando, iniciará con el trabajo su proceso de liberación. (Valls: 21).

La relación con la naturaleza es necesaria, pero no está tan plenamente determinada que dé lugar a una sola actitud. Es lo suficientemente ambigua para dar cabida a dos modos distintos de vivirla. (Valls: 30). Lo humano son las dos cosas juntas, la superioridad y la dependencia respecto de la naturaleza. Por ello, tanto el amo como el esclavo son dos conciencias humanas abstractas. Una mira solamente a su independencia, la otra atiende sólo a su dependencia. (Valls: 30).

Señor y siervo son hombres y, si bien parece que de momento sólo el señor asume lo humano, en seguida se ve que la humanidad también está presente en el

¹³ Valls, R. *El trabajo como deseo reprimido en Hegel*. Fondo de Cultura Económica. México.

a la naturaleza pero al mismo tiempo la respeta, mientras la acción señorial será deseo sin contención, goce puro, destrucción del objeto natural. (Valls: 30).

Valls plantea que la palabra *trabajo*, en el momento en que Hegel escribía la Fenomenología, no tenía para él el sentido que hoy tendemos a dar por obvio y que se podría expresar como *actividad productora, preferentemente industrial, de objetos destinados al consumo*. Cree entonces que debemos extenderla hasta la noción romántica de producción de objetos bellos o artísticos en el sentido moderno. El arte se convierte entonces en la forma más elevada de *poiesis* y de trabajo. (Valls 21).

Centrémonos ya en la idea que se maneja de *trabajo*. Digamos que posee un carácter educativo y liberador. (Valls: 21). Dice Valls que:

(...)el elemento decisivo en la noción hegeliana de trabajo reside en la permanencia. El trabajo vale en la medida en que produce algo permanente, sea una técnica o modo de producción general(...)sea un objeto bello que se integra en el acervo cultural y no se consume al ser gozado. El objeto manufacturado, por el contrario, una vez inventada la técnica para su producción industrial, se reproduce mecánicamente y el uso lo destruye. (Valls: 22).

El temor servil está en la base del trabajo. Por su parte, el trabajo abrirá un periodo de culturización. No será destrucción de la naturaleza, sino superación dialéctica de ella. (Valls: 30).

El señor, nos dice, mantiene una doble relación con la naturaleza y con el siervo, mediata e inmediata. (Valls: 30).

El trabajo por el contrario es deseo reprimido, desaparición contenida, es decir, el trabajo forma. (Valls: 31).

Tal definición, nos explica Valls, se sitúa entre dos contraposiciones. La primera opone trabajo a goce señorial. La segunda se encuentra hacia el final del pasaje y opone trabajo a habilidad particular. (Valls: 30).

Analicemos la primera oposición. Lo que se subraya es, por tanto, la *fugacidad de la satisfacción del señor. El objeto le ofrece sólo su blandura, su inconsistencia, y la satisfacción que le procura es también inconsciente, acaba en sí misma, es humanamente estéril(...)"El trabajo, por el contrario, ...forma"(...)El trabajo forma en un doble sentido(...) el trabajo forma al objeto elaborado, porque le imprime una configuración permanentemente distinta de la forma natural. En ello reside lo fundamental de lo que*

hemos llamado primera contraposición, fugacidad-permanencia. Y porque el trabajo forma al objeto, convirtiéndolo en expresión de la subjetividad temerosa del siervo, forma también a éste, lo educa como hombre. El trabajo vierte hacia fuera al trabajador, lo objetiva. Se ve a sí mismo en su producto y gana la verdad de aquel temor(...)Por consiguiente, el trabajador vence no solamente a la "esencia objetiva total", a la naturaleza, sino al poder absoluto de la muerte que le subyugó. Vence el temor que era su cadena, se libera y gana su "sentido propio", su identidad humana. (Valls: 30).

Para comprender el término "reprimido", debe hacerse también hincapié en la permanencia del producto. Mientras es el goce del señor la satisfacción inmediata y fugaz del deseo, el trabajo servil es la satisfacción mediata y permanente. El tema no es que el trabajador pase hambre mientras trabaja, para más tarde satisfacerse según el mismo modo que el señor. El goce señorial nunca le será dado. Ni cuando de hecho coma, gozará de la misma manera en que lo hace el señor, porque su goce pasará por el esfuerzo, comerá su pan con lágrimas. Así pues, no se trata de una demora en la satisfacción del deseo, sino de una *transposición a otra esfera que es precisamente la de la cultura o formación, espera del producto permanente y del goce permanente.* (Valls: 31).

"Desaparición contenida", explica Valls, se opone a la simple desaparición del producto consumido, ya que el producto elaborado por el trabajador desaparece también, pero sólo como objeto natural y permanece como objeto transformado, cultural. (Valls: 31).

Hegel exige que el trabajo reúna dos condiciones, que proceda del miedo a la muerte y que este miedo se vierta hacia fuera como forma de objeto. *La habilidad artesana y también, según creo, el simple trabajo manual de un obrero de la sociedad industrial, carecen de eficacia educativa y liberadora porque al no proceder a la conmoción absoluta, de la angustia total, no expresan aquella negación total. Practican una negación parcial y el objeto manufacturado, por mucho que el obrero lo contemple, no puede darle conciencia de su dignidad humana, "sobrenatural" en lenguaje hegeliano.* (Valls: 31).

Hegel establece una primera condición (la subjetiva) del trabajo. Dice que el siervo *"Se ha sentido angustiado no por esto o por aquello(...)sino por su esencia entera, pues ha sentido miedo a la muerte, del señor absoluto"*. De aquí desprende que el trabajo del obrero industrial no puede tener eficacia liberadora por sí mismo. Marx, por su parte, estableció que para la liberación de la clase obrera era imprescindible que se

experimentara una "misericordia absoluta", consiguiendo a una fase muy avanzada de acumulación del capital en muy pocas manos. Esa miseria absoluta es ciertamente el paralelo marxiano del temblor total hegeliano. (Valls: 32).

La segunda condición, objetiva, consiste en que ese temor universal y absoluto, se vierta hacia fuera como forma del objeto trabajado. Notemos que lo exteriorizado es la singularidad del trabajador conmocionado por la angustia de la muerte. (Valls: 32).

Cerremos con las palabras de Valls, con quien recorridos el concepto hegeliano de *trabajo: la acción productiva de objetos destinados al consumo o al goce meramente consuntivo no tiene valor como trabajo liberador en sí misma(...)* la producción de objetos bellos, cuyo goce no los destruye, cumple con los caracteres atribuidos por Hegel al trabajo. (Valls: 33).

Podemos pensar que Marx, especialmente en sus *Manuscritos Económico-filosóficos*¹⁴, y al hacer todo un desarrollo teórico del concepto de *trabajo alienado*, realiza una crítica bien profunda a la concepción hegeliana de trabajo. Ha llegado a plantear Astrada, a quien ya mencionamos más arriba, que *Hegel sólo ve el lado positivo del trabajo*. (Astrada, 1965: 55).

Marx observa que, sin embargo, el trabajo como actividad creadora no podía realizarse en el contexto socio-histórico de su época. Marx destacará el lado negativo del trabajo. (Astrada, 1965: 55) Pero para comprender cabalmente los sentidos que este pensador le otorga al trabajo, es necesario acercarnos a algunos de los conceptos básicos sobre los que se organiza su teoría. En palabras de Marx:

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el

¹⁴ Marx, k. "El trabajo enajenado", en Fromm, E. (1962) *Marx y su concepto del hombre*. Fondo de Cultura Económica.

*que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se conmociona, más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. (Marx, 1974: 7 y 8)*¹⁵

Nos interesa remarcar, de las palabras de Marx citadas en el párrafo precedente, la cuestión de que los individuos producen en sociedad; la producción está socialmente determinada:

Cuanto más nos remontamos en la historia, mejor aparece el individuo, y por consiguiente el individuo productor, como dependiente y formando parte de un todo más grande: en primer lugar, de una manera todavía muy natural, de una familia y de una tribu, que es la familia extendida; después de una comunidad bajo sus diferentes formas, resultado del antagonismo y de la fusión de la tribu. Y sólo al llegar al siglo XVIII y en la "sociedad burguesa" es cuando las diferentes formas de las relaciones sociales se yerguen ante el individuo como un simple medio para sus fines privados, como una necesidad exterior. Pero la época que produce este punto de vista, el del individuo aislado, es precisamente aquélla en la que las relaciones sociales –generales de este punto de vista– han alcanzado el más alto grado de desarrollo. El hombre, es(...)no sólo un animal sociable, sino también un animal que no puede aislarse sino dentro de la sociedad. (Marx, 1974: 224 y 225).

Nos referíamos al carácter socialmente determinado de la producción, y a la imposibilidad de pensar el trabajo en tanto actividad creadora en el contexto en el que Marx elabora su teoría. En sus *Manuscritos Económico-Filosóficos*, establece que el trabajo no sólo crea bienes (como planteaban los representantes de la Economía Política Clásica) sino que también se produce a sí mismo y al trabajador en tanto *mercancía* y en la misma proporción en que produce bienes. El objeto producido por el trabajo se opone como ajeno al productor, se encarna en un objeto: *cuanto más se gasta el trabajador en*

¹⁵ Marx, C. (1974) *Introducción a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

su trabajo, más pobre se vuelve su vida interior y menos se pertenece a sí mismo (Marx, 1962: 105) Marx se está refiriendo, claramente, a un trabajo que se realiza para otro.

Por la enajenación del trabajador en su producto, su trabajo se convierte en objeto con existencia externa y "fuera de sí mismo", autónomo. (Marx, 1962: 106).

Pero la enajenación no sólo aparece como resultado, sino en el proceso mismo de producción. La producción es *enajenación activa*. La relación del trabajador con su propia actividad aparecerá como ajena, como sufrimiento. Lejos de que el trabajador pueda realizarse en su trabajo, se niega, experimentando una sensación de malestar. Dice que el trabajo no aparece como la satisfacción de una necesidad, sino solamente como un *medio* de satisfacer otras necesidades. (Marx, 1962: 108).

Pero si la actividad del trabajador resulta un tormento para él, debe representar para otro placer y goce, ya que a través del trabajo enajenado crea también el dominio del no productor sobre la producción y el producto. *Así como él crea su propia producción como envilecimiento, como castigo, y su propio producto como pérdida, como un producto que no le pertenece, crea el dominio del no-productor sobre la producción y su producto. Así como enajena su propia actividad, confiere al extraño una actividad que no es suya.* La propiedad privada se instaure como medio a través del cual se enajena el trabajo: ella es la resultante necesaria del trabajo enajenado. (Marx, 1962: 115).

Una de las grandes cuestiones que puede señalarse a propósito de las continuidades y rupturas existentes entre los análisis de Hegel y de Marx sobre la problemática del trabajo, es que Hegel no atendió, como sí lo hizo Marx, al proceso de la objetivación de lo subjetivo en el esfuerzo del hombre hacia sus exteriorizaciones en el trabajo, en el producto de éste. (Astrada, 1965: 54).

También resulta relevante, pensando en la influencia que Hegel tuvo sobre Marx, el planteo que el primero hizo de la teleología. Subrayó que la vieja teleología al referir la naturaleza a los fines, hace que cada uno de éstos sea asentado en función de otro, y así indefinidamente. Lo que él plantea, al desarrollar la dialéctica inherente al trabajo humano, supera la oposición, la antítesis entre teleología y causalidad, poniendo de manifiesto el lugar que debe darse dentro del nexo causal, a la consciente postura humana de fines. Esto es verdaderamente importante, y será lo que luego Marx verá claramente: la cuestión de que la representación de fines, de objetivos, existe con anterioridad al comienzo de funcionalización del proceso de todo trabajo. (Astrada, 1965: 61 y 62) Será

Marx quien aportará la verdadera solución del problema de la teleología, concibiendo la finalidad, vinculada al trabajo humano, como una categoría eminentemente práctica. Al pensar el trabajo en tanto actividad humana que representa la relación entre el hombre y la naturaleza, señala que el trabajo le pertenece exclusivamente al hombre. Una araña, dice Marx, puede ejecutar operaciones semejantes a las de un tejedor, pero puede decirse que el hombre, al final del proceso de trabajo, ya conocía el resultado, que desde el comienzo estaba en la *representación del obrero*, que ya existía idealmente. No se trata entonces de un cambio de forma de materia prima; *él realiza en ésta al mismo tiempo su finalidad, que él conoce y determina como ley el modo de su obrar, y a la cual tiene que subordinar su voluntad.* (Astrada, 1965: 63).

Si lo que pretendemos es trazar un recorrido acerca de cómo fue pensado históricamente el tema del trabajo, se vuelve imprescindible en esta instancia decir algo sobre la llamada *sociedad salarial*, que no deja de estar en el centro del debate. Consideramos que caracterizarla brevemente aporta a la desnaturalización de asociaciones que se establecen entre la cuestión del trabajo y temas como la *inclusión* en la sociedad, los derechos asociados a lo laboral, la *autoestima* de los trabajadores, su *dignidad*.

Robert Castel sostiene que el *salariado* fue una de las situaciones más inseguras e indignas; uno no era nada, y no tenía para intercambiar más que la fuerza de su brazo. (Castel, 1995: 13) Entre los ejemplos que señala destacamos el artesano arruinado, el campesino feudal al que no le bastaba su tierra para poder alimentarse, etc. No es fácil comprender, dice este autor, cómo es que llegó el salariado a *remontar estas desventajas fantásticas para convertirse, en la década de 1960, en la matriz básica de la "sociedad salarial" moderna.* (Castel, 1995: 14) Aún en el momento en que el salariado libre se convertía en la forma jurídicamente consagrada de las relaciones de trabajo, la situación salarial estaba aún asociada con la precariedad y la desdicha. (Castel, 1995: 18).

Castel marca cinco condiciones para el pasaje desde la relación salarial prevaleciente en los inicios de la industrialización hasta la relación salarial "fordista": la separación entre quienes trabajan regularmente y los inactivos o semiactivos; la fijación del trabajador a su puesto de trabajo y la racionalización del proceso de trabajo en el marco de una gestión del tiempo precisa, intentándose regular a partir de aspectos técnicos del propio trabajo la conducta obrera; el acceso a través del salario a las

llamadas "nuevas normas de consumo obrero", donde el obrero mismo se convertía en usuario de la producción en masa; el acceso a la propiedad social y a los servicios públicos. El trabajador es visto como sujeto social, que puede compartir los bienes comunes que ofrece la sociedad; la inscripción del trabajador en un derecho del trabajo que lo reconocía como miembro de un colectivo dotado de un *estatuto social*. (Castel, 1995: 329-340).

En la *sociedad salarial* el mundo del trabajo no forma una sociedad de individuos sino una superposición jerárquica de colectividades, constituidas sobre la base de la división del trabajo y reconocidas por el derecho. (Castel, 1995: 470) Las protecciones existen en la *sociedad salarial* asociadas a la participación en colectivos. (Castel, 1995: 466)

El logro fundamental de la *sociedad salarial* fue constituir un continuo de posiciones sociales no iguales pero comparables, compatibles entre sí e interdependientes. (Castel, 1995: 473).

Dicen Grassi, Hintze, y Neudeld¹⁶ que en nuestro país se ha dado un escaso desarrollo de la categoría de ciudadano, mientras que la categoría de trabajador ha tenido un alcance identificatorio, expresado empíricamente en las tasas de ocupación y casi pleno empleo de la mano de obra a mitad de siglo. De este modo, el sujeto de los derechos sociales ha sido el trabajador, específicamente el trabajador formal. (Grassi, Hintze, y Neufeld, 1994: 123).

Dicen las autoras, que en Argentina parecen haber sido los contenidos ideológicos del peronismo los que han negado en principio las clases y sus luchas, proponiendo al mismo tiempo un paradigma contradictorio de integración social basado en una normativa que enfatizaba el trabajo como instancia de "dignificación" y consumación de los derechos. De este modo, *más que un proceso de "ampliación de la ciudadanía y conquista de ésta por los trabajadores"(...)ésta fue subsumida en los "Derechos del Trabajador"* (Grassi, Hintze, y Neufeld, 1994: 123).

Cuando el trabajador colectivo deja de existir como categoría social, reconocida y que constituye una identidad colectiva, los derechos que a ella se asocian pierden sustento. Por ello, la ciudadanía se restringe al quedar constreñida a la lógica del mercado. Pero este pasaje no es algo mecánico, sino que se da en el marco de una larga

¹⁶ Grassi, E., Hintze, S., y Neufeld, M.R. (1994) *Políticas Sociales. Crisis y Ajuste Estructural*. Espacio Editorial.

lucha por el sentido, en la que la opción entre "proletario" o "propietario", constituye también la síntesis de un planteo que lleva al individualismo extremo: el lugar en la producción viene a ser una cuestión de opción personal y no hay nada más allá del individuo y del mercado. (Grassi, Hintze, y Neufeld, 1994: 173).

Simultáneamente implica la atribución de un signo negativo a la condición de "proletario". Si el obrero industrial (proletario por excelencia) era el paradigma de la categoría de trabajador (que incluía a todos los asalariados formales) y conllevaba una identificación positiva, parte de la estrategia dominante es su desvalorización. Y con ella, de las *reivindicaciones específicamente ligadas a ésta categoría, como son los derechos sociales*. (Grassi, Hintze, y Neufeld, 1994: 173).

Por último, queremos referirnos a dos de los debates que vienen dándose en torno a la cuestión del trabajo. Uno de ellos es el relacionado con el llamado *fin del trabajo*. Para aproximarnos, presentamos a grandes rasgos las diferentes posiciones de los investigadores que le fueron dando forma.

Jeremy Rifkin¹⁷ plantea que con la era de la información se está cada vez más cerca de la desaparición del trabajo, lo que trae el replanteo del papel de los hombres en el entorno social. (Rifkin, 1996: 17) Las nuevas tecnologías remplazan tanto la fuerza física como la mente humana. (Rifkin, 1996: 25).

El quiebre resulta total respecto a la era moderna, en la que el valor de la persona se medía por su rendimiento en el trabajo. (Rifkin, 1996: 20).

Rifkin cree que al estar la noción de "ciudadano productivo" tan arraigada, si se niega el trabajo, cae la autoestima. Es que el empleo trasciende la cuestión de los ingresos, siendo incluso la medida de autovaloración. (Rifkin, 1996: 234).

André Gorz¹⁸, por su parte, se toma el trabajo de especificar que Jeremy Rifkin con el *Fin del Trabajo* se refiere al trabajo específico del capitalismo industrial, y no al trabajo en sentido filosófico o antropológico, como "actividad autónoma de transformación de la materia". *El "trabajo" que se tiene o no se tiene puede no contar con ninguna de las características del trabajo en sentido antropológico o filosófico*. (Gorz, 1997: 12).

¹⁷ Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Paidós.

¹⁸ Gorz, A. (1997). *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós.

Para Gorz es preciso salir del "trabajo" y de la "sociedad de trabajo" para volver a encontrarnos con el trabajo "verdadero". (Gorz, 1997: 12). Lo que reprocha es que se perpetúe como obligación, como fundamento de los derechos y la dignidad el "trabajo", el mismo cuyas posibilidades de acceso se tienden a abolir. (Gorz, 1997: 11).

Ricardo Antunez¹⁹ se propone problematizar, polemizar y contestar las tesis que defienden el fin de la centralidad del trabajo en el mundo capitalista contemporáneo. Explica que algunos de sus formuladores se negaban en el fondo a reconocer el papel central de la clase trabajadora en la transformación social contemporánea. (Antunez, 1999: 9). También busca responder otras tesis que intentan invalidar la centralidad del trabajo, a partir de la afirmación de la pérdida de sentido de la teoría del valor. (Antunez, 1999: 10).

Se propone recuperar la distinción marxista entre *trabajo concreto* y *trabajo abstracto* para pensar la *crisis de la sociedad del trabajo*. (Antunez, 1999: 72). Sugiere que se especifique si se habla de la crisis de la sociedad del trabajo *abstracto* o si también se alude a su dimensión *concreta*, es decir *en cuanto elemento estructurante del intercambio social entre los hombres y la naturaleza*. (Antunez, 1999: 73).

Sería interesante pensar lo que sugiere Antunez en relación con la discusión sobre la frecuente homologación de los términos *empleo* y *trabajo*.

Por último, traemos el debate en torno al uso de los términos *trabajo* y *empleo*. La discusión gira en torno a la posibilidad de tomarlos como intercambiables, y a las implicancias que puede arrojar el hecho de hacerlo.

El trabajo en sentido antropológico o filosófico no puede desaparecer; sí el empleo. Para Viviane Forrester²⁰, no hay ingenuidad en tornar estos términos como intercambiables. Cree que lo más funesto no es la desaparición del empleo sino la explotación cínica del fenómeno. (Forrester, 2000: 42).

La autora repara en que se ha amalgamado el concepto de dignidad con el de empleo, como si la dignidad de la persona dependiera de tener o no un empleo. Si la dignidad dependiera de esto no tendría mayor valor. Comenta que sindicalistas de buena

¹⁹ Antunez, R. (1999) *¿Adiós al trabajo?*. Editorial Antídoto.

²⁰ Forrester, V. (2000) *Una extraña dictadura*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

fe dicen que quieren restituirle a los desocupados la "dignidad perdida", su "autoestima". (Forrester, 2000: 61).

El significado del empleo como supervivencia, como única vía de acceso a una vida digna, como condición para merecer el respeto, no desaparece con su decadencia sino que permanece como único punto de referencia. (Forrester, 2000: 68).

Los peligros de utilizar de manera indistinta los términos empleo y trabajo, tal como lo argumenta Forrester, están atravesados por la discusión sobre el fin del trabajo y por la de la asociación casi mecánica que se establece entre trabajo y dignidad.

La ética del trabajo

Dice Zygmunt Bauman²¹ que la ética del trabajo es una norma de vida con dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas. (Bauman, 2000: 17).

La primera premisa dice que para poder obtener lo que uno necesita para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de un pago. En este sentido puede decirse que es preciso dar primero para recibir después. (Bauman, 2000: 17).

La segunda premisa afirma que uno debe continuar esforzándose, aún después de haber alcanzado la satisfacción; que conformarse con lo que uno ha conseguido es moralmente dañino. El descanso, en este marco, sólo se considerará decoroso si se trata de reunir fuerzas para seguir trabajando. Resulta que trabajar es un valor en sí mismo, *una actividad noble y jerarquizadora*. (Bauman, 2000: 17).

La primera de las presunciones tácitas, es que la mayoría de la gente posee la capacidad de trabajar y puede venderla para así ganarse la vida. *Todo lo que la gente posee es una recompensa por su trabajo anterior y por estar dispuesta a seguir trabajando. El trabajo, es el estado normal de los seres humanos; no trabajar es anormal*. (Bauman, 2000: 17 y 18).

La otra presunción sostiene que sólo el trabajo que los demás reconocen, que puede venderse y comprarse, tiene valor moral consagrado por la ética del trabajo. (Bauman, 2000: 18).

En la práctica, dice Bauman que la aparición de el régimen fabril puso fin al romance entre el artesano y su trabajo: lo contrario de lo que postulaba la "ética del

²¹ Bauman, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. Barcelona.

trabajo". *La cruzada moral que la historia describió como una batalla para introducir la ética del trabajo(...)fue, en realidad, un intento de resucitar actitudes características del período preindustrial, pero en condiciones nuevas que las despojaban de sentido. El propósito de la cruzada moral era recrear, dentro de la fábrica y bajo la disciplina impuesta por los patrones, el compromiso pleno con el trabajo artesanal, la dedicación incondicional al mismo y el cumplimiento, en el mejor nivel posible, de las tareas impuestas. Las mismas actitudes que –cuando ejercía el control sobre su propio trabajo– el artesano adoptaba espontáneamente.* (Bauman, 2000: 19).

La ética del trabajo postulaba una ética de la disciplina, sin importar el orgullo o el honor, el sentido o fin. Había que trabajar aunque no viera el obrero el motivo de tanto esfuerzo. (Bauman, 2000: 20) La cruzada buscaba separar el trabajo mismo de cualquier objetivo tangible y comprensible. (Bauman, 2000: 21).

Se libraron verdaderas batallas(...)contra la resistencia de esa mano de obra potencial a sufrir los dolores y la falta de dignidad de un régimen de trabajo que no deseaba ni entendía y que, por su propia voluntad, jamás habría elegido. (Bauman, 2000: 26).

La ética afirmaba la superioridad moral de cualquier vida que se sustentara en el salario del trabajo, no importaba lo miserable que ella pudiera ser. (Bauman, 2000: 27). El trabajo duro era presentado como una experiencia enriquecedora: *una elevación del espíritu que sólo podía alcanzarse a través del servicio incondicional al bien común.* (Bauman, 2000: 32) Ir a trabajar era la forma de humanizarse y ser decente. (Bauman, 2000: 33).

El trabajo era tanto el eje de la vida individual, del orden social, y la garantía de supervivencia de la sociedad en su conjunto. (Bauman, 2000: 33). En cuanto a la vida individual, dice Bauman que el trabajo de cada hombre le aseguraba su sustento, pero que el tipo de trabajo era el que definía el lugar al que podía aspirar dentro de la sociedad. *El trabajo era el principal factor de ubicación social y evaluación individual(...)la carrera laboral marcaba el itinerario de la vida y, retrospectivamente, ofrecía el testimonio más importante del éxito o el fracaso de una persona. Esa carrera era la principal fuente de confianza o inseguridad, de satisfacción personal o autorreproche, de orgullo o de vergüenza* (Bauman, 2000: 34) *el trabajo era el principal punto de referencia, alrededor del cual se planificaban y ordenaban todas las otras actividades de la vida.* (Bauman, 2000: 35).

Si la sujeción de la población masculina a la dictadura mecánica del trabajo fabril era el método fundamental para producir y mantener el orden social, la familia patriarcal fuerte y estable, el hombre empleado ("que trae el pan") como jefe absoluto e indiscutible, era su complemento necesario; no es casual que los predicadores de la ética del trabajo fueran también, por lo general, los defensores de las virtudes familiares y de los derechos y obligaciones de los jefes de familia. (Bauman, 2000: 36).

Pero no fue siempre la ética del trabajo la que apuntaló el compromiso de los obreros con el trabajo. La tendencia a dejar de lado la ética del trabajo, y a despreciarla, culminó en el movimiento de gestión científica iniciado por F. W. Taylor. Para él, el compromiso con el trabajo era incentivado por el factor monetario y no por la apelación a la ética. (Bauman, 2000: 39).

El esfuerzo en el trabajo posibilitaba *ganar más dinero*, en lugar de pensarse como medio para una vida moralmente superior. Con el correr del tiempo, explica Bauman, el ingenio para ganar una porción mayor del excedente era el único camino para *restaurar la dignidad humana, perdida cuando los artesanos se redujeron a mano de obra industrial.* (Bauman, 2000: 40). El prestigio y la posición social de los productores pasaron a medirse en función de diferencias salariales. (Bauman, 2000: 40).

Relato e historia

Una de las cuestiones que se desarrollarán en el momento del análisis del caso sobre el que construimos la presente tesis, tiene que ver con el proceso por el cual los trabajadores de la cooperativa fueron organizando la trama de lo vivido con el proceso de la *recuperación*. Para ello nos valdremos del desarrollo teórico de Paul Ricoeur, especialmente sus apreciaciones sobre la relación entre relato y vida, ya que parece ser por medio del relato que las personas con las que conversamos han podido recapitular las historias vividas y extraer, a la manera de Ricoeur, una única historia *de múltiples incidentes*. El relato ha tenido un papel central en lo referente a la *recuperación* de la propia historia, claro está, por parte de los trabajadores.

El filósofo Paul Ricoeur²² toma como punto de partida para su análisis las palabras de un comentarista: *las historias de cuentan y no se viven; la vida se vive y no se cuenta.*

²² Ricoeur, P. "La vida: un relato en busca de un narrador", en: *Educación y Política*, Buenos Aires, Docencia, 1984.

Ricoeur busca reformular la relación entre vida y relato, para lo que retomará los aportes de Aristóteles. El concepto central que retendrá de la *Poética* aristotélica es el de *intriga*, en el sentido de historia bien construida. Aclara que ella refiere a una operación y no a una estructura estática. Se trata de un proceso integrador que solamente se realiza en el lector o espectador, en el receptor *vivo* de la historia relatada. El proceso integrador vendría a ser el trabajo de composición que confiere a la historia relatada una identidad dinámica. (Ricoeur, 1984: 46).

Pero se vuelve importante detenerse en la ya mencionada operación de la intriga, que puede calificarse como una síntesis de elementos heterogéneos en varios sentidos: en principio, síntesis entre los acontecimientos y los incidentes múltiples y la historia completa y una. Dice Ricoeur que la historia tiene la virtud de extraer *una* historia de múltiples incidentes. El acontecimiento entonces, no sólo es algo que sucede simplemente, sino que contribuye al progreso del relato. En segundo término, hay síntesis en el sentido de organizar juntos componentes heterogéneos como pueden ser circunstancias no deseadas, encuentros por azar o buscados, situaciones en las que los actores se ven involucrados en relaciones que van desde lo conflictivo a la colaboración, etc. La unión de tan diversos elementos en una historia única hace de la intriga una totalidad a la vez concordante y discordante. (Ricoeur, 1984: 46 y 47). Por último, síntesis de lo heterogéneo en el sentido del encuentro, en toda historia relatada, de dos clases de *tiempo*: una sucesión discreta, abierta y en teoría indefinida de incidentes; por otra parte, otro aspecto temporal que puede caracterizarse por una integración, culminación, y conclusión sin los cuales la historia no podría recibir una configuración. En palabras de Ricoeur, *componer una historia es, desde el punto de vista temporal, extraer una configuración de una sucesión*. El tiempo, por su parte, *es a la vez aquello que pasa y desaparece y, por otro lado, aquello que dura y permanece*. (Ricoeur, 1984: 47).

Dicho lo anterior, Ricoeur vuelve sobre la paradoja: *las historias se relatan, la vida se vive*. Señala además, que desde esa mirada pareciera abrirse un abismo entre ficción y vida. (Ricoeur, 1984: 50).

La tesis de Ricoeur es que el proceso de configuración, de composición, no se realiza en el texto sino el lector, posibilitando de este modo la configuración de la vida por parte del relato. El sentido o el significado de un relato brota en *la intersección del mundo del texto con el mundo del lector*. (Ricoeur, 1984: 51).

Desde la perspectiva de la hermenéutica, es decir desde el punto de vista de la interpretación de la experiencia literaria, un texto es una mediación entre el hombre y el

mundo (referencialidad), entre el hombre y el hombre (comunicabilidad), entre el hombre y él mismo (comprensión de sí). (Ricoeur, 1984: 51).

Al decir de Ricoeur, relato y vida pueden reconciliarse, *pues la lectura misma es ya una forma de vivir en el universo ficticio de la obra. Desde ese punto de vista, podemos decir ahora que las historias se narran, pero también se viven en el modo de lo imaginario* La vida necesita ser interpretada para dejar de ser un hecho biológico. Y en la interpretación, la ficción cumple un importante papel *mediador*. (Ricoeur, 1984: 52). En esta instancia del análisis se insiste en que la trama misma de la vida está constituida por una mezcla de acción y sufrimiento, actuar y padecer. El relato será el encargado de *intentar imitar de manera creadora* dicha mezcla. Es importante destacar en este punto, nos recuerda Ricoeur, que el relato, a la manera aristotélica, tiene que ver con la "imitación de una acción" (Ricoeur, 1984: 53).

Paul Ricoeur avanza en el análisis y llega a preguntarse por la posibilidad de ver en el encadenamiento de episodios de nuestra vida *historias que aún no fueron narradas*, historias que requieren ser contadas. (Ricoeur, 1984: 54). Y en este sentido, ¿podría hablarse de historia potencial? En este punto, presenta una situación de un paciente que se dirige al psicoanalista proporcionándole fragmentos de historias vividas, se sueños, etc. Como puede decirse que las sesiones de análisis tienen como meta y consecuencia que el analizado elabore a partir de esos fragmentos de historia un relato que resulte a la vez más soportable e inteligible, Ricoeur entiende que la expresión de la historia aún no contada se impone con una fuerza sorprendente. La interpretación narrativa de la teoría psicoanalítica que propone nuestro filósofo implica que la historia de una vida procede de historias no contadas y reprimidas hacia historias efectivas, de las cuales el sujeto puede hacerse cargo y tomarlas como constitutivas de su *identidad personal*. Dice Ricoeur que *la búsqueda de esta entidad personal asegura la continuidad entre la historia potencial o virtual y la historia expresa cuya responsabilidad asumimos*. (Ricoeur, 1984: 55).

Lo que realiza Ricoeur es un análisis existencial del hombre, como ser enredado en historias. En este marco, la vida solamente se comprende a través de las historias que narramos sobre ella. (Ricoeur, 1984: 55).

La subjetividad, en la perspectiva del filósofo que estamos analizando, no sería ni una sucesión incoherente de acontecimientos, ni una sustancialidad inmutable. Sería mejor, *el tipo de identidad que sólo puede crear la composición narrativa por su dinamismo*. (Ricoeur, 1984: 57).

Es importante señalar que la identidad narrativa (y no sustancial) que nos constituye, la estamos reinterpretando constantemente a partir de los relatos propuestos por nuestra cultura. (Ricoeur, 1984: 57).

Modos y trayectorias de vida

En lugar del concepto de condiciones de vida, dicen Grimberg, Carrozzi, Lahite, Mazzatelle, Risech y Olrog²³ que operar con la categoría *modos de vida* permite recuperar tanto la historicidad, como la articulación materialidad-simbolización, subjetividad-objetividad en la cotidianidad de las relaciones e identidades. Esto porque supone a la vez, *situaciones resultantes de procesos sociales históricos de diferentes órdenes, que tanto se imponen a... como son construidas por... los sujetos sociales(...)*son experimentadas, sufridas, interpretadas, problematizadas, reproducidas, resistidas o modificadas –entre otras- por las prácticas de sujetos activos. (Grimberg, Carrozzi, Lahite, Mazzatelle, Risech y Olrog, 1996: 225). Los autores combinan esta categoría con la de *trayectoria de vida*. A través de ésta última es que buscan captar hitos significativos de la vida de una persona relacionados con áreas claves de la práctica social. Aclaran que el hecho de que tales hitos resulten significativos tiene que ver con la perspectiva de los propios sujetos. (Grimberg, Carrozzi, Lahite, Mazzatelle, Risech y Olrog, 1996: 226).

En esta tesis, buscamos recuperar algunos de puntos significativos dentro de los relatos de nuestros entrevistados, prestando especial atención a las transformaciones en las relaciones laborales.

El concepto de *trayectorias de vida* puede mostrar desde la perspectiva de los propios sujetos, los significados dados a sus condiciones de vida, el sentido de sus interacciones cotidianas, no sólo puede revelar los acontecimientos sufridos, sino las respuestas y estrategias elaboradas. (Grimberg, Carrozzi, Lahite, Mazzatelle, Risech y Olrog, 1996: 230).

²³ Grimberg, M., Carrozzi, L., Lahite, L., Mazzatelle, E., Risech y C. Olrog (1996) “Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos)” en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.

Capítulo II: Aspectos metodológicos

Esta sección pretende dar cuenta de los aspectos metodológicos que intervinieron en la construcción de esta tesis.

Quizá sería importante comenzar comentando **cómo accedimos al campo**; esto es cómo llegamos a la fábrica que elegimos tomar como referente empírico para desarrollar nuestro trabajo.

En el año 2004 tomamos contacto con el Equipo de investigación y trabajo con las empresas recuperadas por sus trabajadores, que funciona en el marco del Programa Facultad Abierta²⁴. Nos acercamos a propósito de una convocatoria que se lanzó para realizar una segunda etapa de un relevamiento²⁵ de las fábricas que han sido recuperadas y que están funcionando en el país. Esta propuesta nos permitió conocer diversas experiencias, tanto de la Ciudad de Buenos Aires como del Conurbano, que nos fueron adentrando en la complejidad del fenómeno, y en su riqueza y variedad.

Una de las fábricas que visitamos en aquella instancia fue la cooperativa con la que decidiríamos luego continuar nuestro trabajo, esta vez de corte etnográfico. Varios fueron los motivos que nos llevaron a tomar la fábrica que tomamos, y no cualquier otra²⁶. Diremos solamente que cuestiones decisivas fueron la posibilidad real de acceso, y el hecho de que, por pertenecer la cooperativa a uno de los dos grandes movimientos que reúnen empresas *recuperadas*, la fábrica que tomamos como referente se constituía como "caso" susceptible de ser abordado por su relativo grado de representatividad en relación a los procesos de *recuperación* en términos más generales²⁷.

Entendemos que la **etnografía** es en principio un método de investigación social, que trabaja con una amplia gama de fuentes de información. El etnógrafo participa de la vida cotidiana de las personas durante un tiempo determinado, escuchando y

²⁴ El Programa pertenece a la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

²⁵ La primer etapa del relevamiento se llevó acabo en el año 2002.

²⁶ Los motivos que nos llevaron a la selección del referente empírico fueron comentados en la Introducción de esta tesis.

²⁷ En este punto surge la cuestión de lo particular y lo general en etnografía. Antes de cerrar la presente sección se abordará esta problemática.

preguntando, recogiendo todo tipo de datos para comprender el tema que ha elegido estudiar. (Hammersley y Atkinson, 1994: 15)²⁸.

Es importante destacar que el conocimiento que fuimos construyendo estuvo siempre influenciado por nuestra propia participación. Por eso, *al incluir nuestro propio papel dentro del foco de investigación y explorar sistemáticamente nuestra participación como investigadores en el mundo que estamos estudiando, podemos desarrollar y comprobar la teoría sin tener que hacer llamamientos inútiles al empirismo.* (Hammersley y Atkinson, 1994: 40). Lo que se busca remarcar es que el proceso por el que transita la investigación está atravesado por las relaciones que se van estableciendo entre el investigador y las personas con las que él trabaja, y a las cuales pretende conocer. En definitiva, lo que sucede es que la investigación social posee un carácter reflexivo. (Hammersley y Atkinson, 1994: 16).

Es importante aclarar que la **etnografía no es sinónimo de trabajo de campo**, aunque parte de él; incluye todo el proceso de construcción del conocimiento, y toma forma generalmente de una "monografía" tanto descriptiva como analítica. (Rockwell, 1989: 2)²⁹. Tomamos la etnografía como *proceso y producto de investigaciones antropológicas sobre realidades sociales delimitadas en tiempo y espacio, cuyo fin es la descripción (grafía) de su particularidad (etnos en el sentido de otredad).* (Rockwell, 1989: 2). Ella aparece como el proceso de "documentar lo no documentado". (Rockwell, 1989: 7) siendo quizá la reconceptualización del objeto de estudio su producto más importante (Rockwell, 1989: 5).

Una vez seleccionada la fábrica en la que desarrollaríamos nuestro trabajo de campo, nos dispusimos a llevar adelante una serie de visitas. Es importante reflexionar sobre el hecho de que la **experiencia de campo** haya sido **discontinua**. Esto tiene que ver con las *condiciones de trabajo y de vida de los investigadores* que, en sí mismas, impusieron ciertas restricciones al proceso etnográfico. (Rockwell, 1989 5). Recordemos que tradicionalmente el etnógrafo permanecía largos períodos en la "comunidad" en la que desarrollaba su trabajo de campo. En nuestro caso, se pautaron una serie de visitas en función de las posibilidades tanto de los trabajadores, como nuestras.

²⁸ Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) "¿Qué es la etnografía?", en: *Etnografía*, Barcelona, Paidós.

²⁹ Rockwell, E. (1989) "Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)" México, DIE, (mimeo)

Dijimos ya que llegamos a ésta fábrica a raíz del relevamiento del Programa Facultad Abierta. En nuestra primer visita conocimos a uno de los trabajadores, quien es actualmente el presidente de la cooperativa. Fue con él con quien conversamos luego la posibilidad de realizar una serie de entrevistas en la fábrica y, dentro de lo posible, algunas observaciones. Esta persona resultó fundamental para el desarrollo de nuestra investigación, ya que se encargó de comentarle al resto de los trabajadores de nuestra presencia y expectativas de poder compartir sus experiencias.

Así fue que fuimos conociendo paulatinamente a los distintos trabajadores que conforman la cooperativa. Nos interesa retomar en este punto el trabajo de Gerald Berreman, a propósito de las primeras instancias del trabajo de campo. Dice el autor que una vez que llega al campo, todo etnógrafo se enfrenta inmediatamente al hecho de tener que dar cuenta de sí ante gente que él se propone aprender a conocer. Recién después podrá sumergirse en la tarea de intentar entender e interpretar el modo de vida de dicha gente. Sucede que **toda interacción social implica el control y la interpretación de las impresiones.** (Berreman, 1962: 4)³⁰ y como el trabajo de investigación etnográfica debe ser considerado como un sistema que involucra la interacción social del etnógrafo con los sujetos, el manejo de las impresiones tiene una significación metodológica fundamental. El etnógrafo inicia su contacto con los sujetos como un desconocido, generalmente no esperado, y en ocasiones no deseado. Las impresiones acerca del etnógrafo determinarán el tipo y validez de los datos a los que accederá. Dice Berreman que tanto el etnógrafo como los sujetos *tienen que juzgar recíprocamente sus intenciones y otros atributos, sobre la base de un contacto corto pero intenso, y decidir luego qué definición se sí mismos y de la situación quieren proyectar, qué revelarán y qué esconderán y cómo hacerlo mejor. Cada uno tratará de producir en el otro la impresión que mejor sirva a sus intereses(...)* (Berreman, 1962: 14).

Sería interesante reflexionar sobre las implicancias de haber accedido a la mayor parte de los trabajadores por medio de quien es actualmente el presidente de la cooperativa. Si bien esta persona es en muchos aspectos "uno más" de sus compañeros, sin duda ha tenido desde el comienzo un papel muy activo en el proceso de *recuperación* y gestión de la fábrica. Las impresiones, para utilizar el lenguaje de Berreman, que

³⁰ Berreman, G. (1962) "Detrás de muchas máscaras". En *Society for Applied Anthropology*, Monograph N°8.

podimos haber generado en los diversos actores al iniciar nuestro trabajo de campo, deben haber estado atravesadas por las referencias y asociaciones con la persona que nos facilitó el acceso y nos acompañó desde el inicio. Este comentario no busca establecer un juicio, sino simplemente invitar a la reflexión sobre las características de información obtenida.

Por otra parte, **la interacción etnográfica en el campo está en parte fuera de nuestro control**, por el hecho de ser social. *Intervienen en ella, además de nuestros propios procesos inconscientes, las formas en que manejamos nuestras propias angustias en el trabajo y las interpretaciones de la situación que apenas manejamos como tales.* (Rockwell, 1989: 7).

La estrategia metodológica empleada con mayor frecuencia, y de la que surgió un cúmulo importante de información a partir de la cual fuimos construyendo nuestro trabajo, fue la **entrevista**. Acordamos con C. Briggs³¹ en que la entrevista, junto con la observación es generalmente el primer paso para obtener el conocimiento necesario para alcanzar la competencia mínima en la *cultura nativa*. *Pedimos a aquellos que consultamos que sean nuestros maestros, que nos muestren qué significa pensar, sentir, comportarse y hablar como nativos, y les rogamos que utilicen la entrevista como su principal herramienta para hacerlo.* (Briggs, 1986:1).

Durante al situación de entrevista, e incluso durante todo el proceso etnográfico, debe tenerse en cuenta que aún lo que inicialmente aparece como fragmentario puede ser significativo; que lo recurrente puede ser también representativo. A partir de esos fragmentos y regularidades, podrán reconstruirse relaciones; estructuras y procesos cuya generalidad rebasa la particularidad de las situaciones que logramos presenciar. (Rockwell, 1989: 8). En este sentido, es importante permitir que se nos vuelvan a narrar sucesos sobre los que ya tenemos información. (Rockwell, 1989: 8). En el capítulo III de esta tesis, que corresponde al análisis del "caso" que trabajamos, podrá observarse el grado de significatividad que poseen ciertos fragmentos, que los entrevistados insistieron en relatar una y otra vez.

³¹ Briggs, C. (1986) "Aprendiendo cómo preguntar. Un enfoque sociolingüístico del rol de la entrevista en la investigaciones en ciencias sociales". Cambridge. University Press.

Puede articularse con estos temas el carácter reflexivo de la investigación social, y la dinámica que adquiere la relación entre el investigador y los sujetos a los que él pretende conocer. Específicamente, veremos que en esa misma interacción, los sujetos implicados en la vida de la fábrica irán construyendo su propia historia, a través del relato. El análisis también arrojará ciertos rasgos que caracterizaron la relación entre los trabajadores y nosotros, como ser la expectativa que ellos manejaron, en el sentido de que pudiéramos transmitir a la sociedad (y al mundo universitario en particular) lo que sucedía puertas adentro de la fábrica.

Otra cuestión de orden metodológico que es importante destacar es la cuestión de las **categorías sociales**, y las **categorías analíticas**. El ejemplo obligado si pensamos en el problema de investigación sobre el que se articula esta tesis, es la categoría de *trabajo*. Perseguimos en todo momento los sentidos que las personas con las que conversamos le otorgaban al trabajo, las áreas de la vida cotidiana que se relacionaban con él, los sentimientos que evocaba hablar del trabajo. En este sentido fueron emblemáticos los razonamientos que realizaron los trabajadores a propósito de la posible pérdida del trabajo. Pero al mismo tiempo, construimos un marco teórico conceptual que recupera los sentidos con los que se fue pensando el concepto de trabajo, las variaciones, continuidades y disputas que se suscitaron en torno a él.

Para profundizar en esta cuestión, y especialmente en el vínculo entre estos dos tipos de categorías, nos valdremos nuevamente del trabajo de E. Rockwell. Ella nos dice que en el proceso de análisis etnográfico, la determinación de categorías analíticas y su relación con categorías sociales es uno de los problemas centrales. *Las categorías sociales son aquellas que se presentan de manera recurrente en el discurso o en la actuación de los habitantes locales, y que establecen distinciones entre cosas del mundo en que viven.* (Rockwell, 1989: 23). Por otra lado, se definirán categorías de análisis para la descripción etnográfica. *En este proceso, generalmente la teoría establecida provee categorías más poderosas que las del sentido común para apresar diferencias significativas; sin embargo, las categorías sociales, sobre todo aquellas que son ajenas al investigador, también suelen señalar diferencias entre cosas que se suponían indistinguibles desde la teoría existente(...) No se trata entonces (no es posible de hecho) de asumir como propias (y analíticas) todas las categorías sociales locales para ver la realidad tal como la ven los habitantes; tampoco se intenta desechar todas esas categorías como "preconociones" (Durkheim) carentes de significado científico. Al descubrir*

y describir esas categorías locales como tales , se interactúa con ellas de tal forma que algunas pueden ser utilizadas como categorías analíticas en la medida que expliquen mejor la dinámica observada y se integren al trabajo teórico. (Rockwell, 1989: 24).

Queremos cerrar esta sección haciendo referencia a **la relación entre lo particular y lo general en etnografía**. Lo primero que recuerda Rockwell cuando se propone abordar esta problemática, es que existen múltiples y variadas descripciones posibles de cualquier realidad. No hay "datos puros", ni descripción neutra de los hechos, sino que siempre está mediando alguna conceptualización; lo que la investigación irá haciendo es explicitar e ir volviéndola cada vez más coherente. Esto se logra en la medida en que se hayan formulado en términos generales aquellas relaciones que articulan la descripción.

En antropología, la posibilidad de llegar a esa formulación más general se da fundamentalmente cuando se ha podido comprender "lo particular" del caso que se estudia. *Lo que sucede en una localidad no necesariamente pasa en otras; en la etnografía, este mismo problema se plantea al interior del "caso". ¿Qué tan representativo es lo que observo o lo que me dicen de lo que aquí suele suceder? Esto lleva más bien a la necesidad e múltiples observaciones y entrevistas, en diferentes contextos, para encontrar recurrencias que apoyen esa representatividad interna, o bien para conocer las circunstancias particulares de lo que no parece ser recurrente.*

El problema de la generalización es muy distinto, y su solución es más bien conceptual que empírica: es el problema de formular las relaciones del objeto de estudio de tal manera que sean susceptibles de estudiarse en otros casos. Es evidente que la secuencia particular de los "hechos" o los detalles de cada evento son irrepetibles. En la descripción etnográfica se intenta construir relaciones o procesos de valor más general, que articulan y explican esos sucesos particulares y su variación. A la vez es importante volver a lo concreto, a las descripciones particulares, para presentar las formas en que existen o se presentan en la realidad local, de manera orgánica, aquéllas relaciones que por razones analíticas se aíslan y se formalizan en la exposición.

Capítulo III: *Recuperando los sentidos del trabajo*

Trabajo, nada más

Analizando las entrevistas realizadas con los trabajadores de la cooperativa, reparamos en un rasgo compartido por la mayoría de ellas. Nos referimos a que pareciera poder distinguirse dos grandes momentos. En principio, los entrevistados definen la fábrica como *una empresa normal, una fábrica como cualquier otra*; su jornada de trabajo es expresada como *un día normal*. En esta línea, centran su preocupación en la producción y establecen una separación, que se pretende tajante, entre la esfera del trabajo y otros ámbitos, como puede ser el de la política. Algunas de estas cuestiones pueden notarse en los siguientes fragmentos de entrevista:

E- Ahora es un día de trabajo, nada más. O sea, antes era un día de complicaciones con el tema judicial, ahora ya estamos más abocados al tema de la producción.

L- Y actualmente, ¿cómo es un día en la fábrica?

I- Un día normal. Cada uno quedó en su puesto de trabajo. Cada uno sabe lo que tiene que hacer. Yo me quedé ahí, hay algunos que no tenían puesto, entonces quedaron acá arriba y manejan la venta, los cheques.

*H- De repente, tenés beneficios. Nosotros no pagamos impuesto a las ganancias, eso está dentro de la figura de cooperativa. Es lo único que yo noto como diferencia de **una empresa normal**, que no pagamos eso(...)Lo que pasa es que vos sabés cómo es esto. Hay intereses políticos por un lado, por otro. Nosotros tratamos de no mezclar.*

*E- La meta es una sola digamos, **es la producción**.*

Pero esta tendencia que se observa en un primer momento, pareciera ir desdibujándose con el devenir de las conversaciones. Nos interesa señalar que de la mano de ciertos cambios en el orden de lo estrictamente productivo, se cuelan en los relatos referencias a prácticas nuevas que acompañan esas modificaciones en la producción. Nos parece que estas cuestiones no sólo ilustran, sino que configuraran la experiencia de las personas con las que trabajamos. Como puntualizaremos en el

siguiente apartado, la llegada de nuevas prácticas no habla solo de ellas, sino que traen la reflexión sobre las características del trabajo en la fábrica durante el largo período en el que ella era gestionada por sus dueños originales. A su vez, ese pasaje por el pasado fortalece la experiencia actual. Más adelante, trazaremos cierta diferenciación entre un pasado relativamente cercano, y asociado al momento de mayor conflicto; y uno en el que aparecen recuerdos remotos del trabajo en la fábrica en el momento de su mayor expansión.

Cambios en la organización de la producción y el trabajo: cómo son percibidos por los trabajadores

Los entrevistados refieren a que se han dado diversos cambios vinculados a la organización de la producción, a partir de haber tomado los trabajadores la gestión de la fábrica. A continuación presentamos los más relevantes.

Una de las modificaciones tuvo que ver con que en el presente ya no hay destinada una persona que se encargue de hacer el "control de calidad". Esta cuestión surge cuando se les pregunta por los problemas que enfrentan desde que la fábrica está a cargo de ellos. En este sentido, uno de los entrevistados decía:

*E- (...)en cuanto a la producción, los problemas lógicos de calidad que puede haber. Vos sabés que si una pieza la mecanizás mal cuando llega adelante no la podés armar, y no la podés entregar. Pasa en todas las fábricas. Acá quizá se ve un poquito más porque la fábrica no está organizada como era antes, que había una persona de **control de calidad** que se dedicaba a eso directamente. Entonces cada uno tiene que poner un poquito de sí y pensar eso.*

Otra de las transformaciones en la esfera de la producción que relatan los entrevistados, es la de haber pasado de producir en función de los pedidos que surgían, a la producción de un stock. Los dos momentos que se contrastan tienen lugar luego de haber sido recuperada la fábrica.

E- Al principio le dábamos más bolilla a los pedidos, o sea trabajábamos sobre pedidos. Y supeditábamos la producción a los pedidos. Y hacíamos mal porque hacíamos

producciones cortas. Tuvimos que aguantarnos tres meses que la gente nos decía que nosotros teníamos que supeditar la producción. Después **empezamos a hacer producciones largas**. Ahora estar mejor entra un pedido y ya lo tenemos hecho. Fue un aprendizaje,

La necesidad de disponer de un stock es una premisa que fue delineándose en la práctica misma, y puede asociarse al requerimiento de conocer el circuito de producción completo:

E- El tema de **carga de máquinas** nunca lo habíamos hecho, o sea que cada pieza entre en la máquina cuando tiene que entrar, parece fácil pero tenés que armar todo eso. Si hay 10 etapas diferentes y te falta una no podés armar el producto final. Tenés que armar la carga de máquinas para que todas las piezas lleguen cuando tienen que llegar(...) **Acá hacíamos partes del proceso**. Una pieza tiene varias operaciones hasta que llega acá (señalando un sector de la fábrica en donde se arman las pistolas para pintar, al final del proceso) y se arma. Pero vos tenés que tratar de que todas las piezas lleguen al mismo tiempo. Porque si vos dejás de fabricar una pieza, acá no podés armar, eso fue lo que nos costó.

Si pudiéramos por un momento dejar de lado, sólo con fines analíticos, la cuestión de la *recuperación*, podríamos comenzar nuestra reflexión sobre los cambios a los que se refirieron los entrevistados, retomando algunas de las características de la llamada vía japonesa de racionalización del trabajo. (Coriat, 1993; Rosendo, 1995)

S. Wallace³² se refiere al pasaje del modelo de acumulación taylorista-fordista, basado en un esquema de producción rígido y masivo, centrado en una economía de oferta, hacia modelos más flexibles, con diversificación de productos, mercados segmentados, y un importante papel de la demanda. El pasaje es acompañado por nuevas formas de control del trabajo, con el fin de lograr que los trabajadores se impliquen con el empresa y su producto. (Wallas, 1997: 251).

³² Wallace, S. (1997) "Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.

El paso de un modelo como el taylorista-fordista a otro más flexible, no quiere decir que dejen de presentarse rasgos del primer tipo de modelo en los establecimientos fabriles y empresariales. Es importante señalar, como lo hace Wallace, que en la mayoría de las unidades productivas se combinan nuevos y viejos métodos de gestión. También debe tenerse en cuenta que los cambios no afectan a todas las unidades del mismo modo. (Wallace, 1997: 251). Queremos enfatizar este reparo, sobre todo a los fines de nuestro análisis (y con la *recuperación* momentánea y arbitrariamente entre paréntesis). Simplemente encontramos algunos antecedentes de los cambios que los trabajadores señalan como propios del momento de la *recuperación*, en la línea japonesa de racionalización del trabajo.

Podemos decir, con Coriat³³, que la vía japonesa reintroduce en las funciones de los operadores directos, las tareas relacionadas con el diagnóstico, la reparación y el mantenimiento. Las tareas de control de calidad, así como las de programación, son también asociadas a los puestos de fabricación. (Coriat, 1993: 47). Señala nuestro autor que la ejecución de tareas variadas estimula continuamente la "polivalencia" y los conocimientos prácticos de los operadores, dándose un proceso de aprendizaje dinámico. Pero advierte, sin embargo, que la introducción de los principios organizadores mencionados posee un carácter coactivo. (Coriat, 1993: 48). Queda planteada en este punto la tensión entre un aprendizaje formativo y dinámico, y lo coactivo de la introducción de los cambios mencionados.

A propósito de la multiplicidad de tareas, y hasta de la intensificación mental de la labor que los trabajadores deben afrontar, nos remitimos otra vez a los cambios ocurridos a partir de la crisis del fordismo, entrados los años setenta: observemos como vuelve a plantearse la cuestión en términos de tensión. Dice Rosendo³⁴ que en el presente se ha instalado *la imagen de un trabajador comprometido con el resultado de su trabajo, conciente de los objetivos empresarios, que se sabe vinculado a la suerte de la firma en la que revista*. Avanza Rosendo en el sentido de que *aún es apresurado sostener la superación del principio taylorista, que implantó la tajante separación entre las tareas de*

³³ Coriat, B. (1993) *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Siglo Veintiuno de España Editores. S.A.

³⁴ Rosendo, R. (1995) "Disciplinas y control social del trabajo en tiempos de la producción postfordista" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.

concepción y ejecución(...) las nuevas formas organizativas pueden resultar en una mayor restricción de la misma y en un sustancial incremento en la intensidad mental del trabajo(...) el producto del trabajo sigue siendo ajeno. (Rosendo, 1995: 242).

Más allá de la tensión que quedó planteada, que nos servirá enseguida para el análisis de nuestro caso, el modelo japonés representa un cambio radical en la manera de concebir el trabajo asalariado. Notemos que el trabajo humano ya no es representado como trabajo mecánico:

La idea empresaria es terminar con lo que denominan la cultura del "nosotros" y "ellos" para que el empleado se identifique con "su" empresa y se sienta "parte de la gran familia". Por otra parte, y esto es fundamental: el cambio cultural intenta comprometer, implicar al trabajador con nuevas responsabilidades: controlar la calidad, crear mejoras continuas que deduzcan costos, mantener y reparar máquinas y equipos, es decir que se hagan cargo del buen funcionamiento de la producción en su conjunto. Se apela a la creatividad, el conocimiento y la iniciativa obreras, ya no sólo a su fuerza y habilidad manual. (Wallace, 1997: 252).

Volvamos sobre nuestro caso. Lo primero que decimos es que los cambios en la organización que venimos mencionando se traducen en principio en una cuota aún mayor de responsabilidad, que pesa sobre los trabajadores. Se vuelve necesario que cada uno ponga *un poquito de sí*, para así afrontar la nueva realidad.

Sin embargo, sobre el plus de responsabilidades emergente, parecería imprimirse un signo positivo. Y es en este punto que se vuelve inminente hacer foco, para continuar el análisis, en la *recuperación*. Quizá esto esté vinculado, en un plano más general, a la percepción que estas personas tienen de la importancia del trabajo que cada uno realiza. La idea es que *cada uno se concientice de que su trabajo es importante para poder cumplir*. A su vez, esto no tendría sentido sin la definición propia de las metas que se persiguen.

Por último, queremos señalar que los trabajadores se refirieron a prácticas de todos los días que calificaron como diferentes a las dadas en el pasado, previo a la *recuperación*. Lo interesante de notar no son tanto las prácticas mismas, sino el hecho de que se intercalen las primeras referencias al carácter propio de la fábrica *recuperada*, respecto a otras. Si avanzamos un poco más en este sentido, vamos a notar que tanto la

práctica como la concepción que se tiene del trabajo, son distintas a las de antes. En la continuación presentamos distintos fragmentos de entrevistas que describen prácticas nuevas y, por ende, el clima en el que hoy se desarrolla en las cooperativas. La bibliografía³⁵ sobre el fenómeno de *recuperación* de fábricas y empresas por parte de sus trabajadores, señala estas prácticas y caracteriza el ambiente de trabajo alcanzado con la *recuperación*.

J- Cada uno, acá el asunto es cuidar su trabajo, sacarle el mayor provecho posible, por ejemplo nosotros no estamos con un látigo, nada. Tomamos nuestro café, yo me leo el diario, me fijo que esté la pieza bien. Como verás el producto tiene muchas piezas en sí y está muy bien organizado, una vez que se organizó, es llevadero, es una cosa increíble

L- Mirá que bueno el registro ese de que uno hace su laburo bien y al mismo tiempo se lee el diario...

J- Claro, porque el asunto era que a nosotros nos decían, nos tenían, no lea el diario, no tiene que tomar café, ¿pero con qué sentido?, yo tomo el café, me leo el diario pero después te rindo, toda la vida. Pero lamentablemente acá venían genios que nunca pasaban por nuestra experiencia, con un látigo, un horario, sé más flexible con la gente. Es otra cosa, es otra cosa.

E- El mate de bombilla, era pecado. Pero a cualquier lugar que vos vas están tomando mate. Digamos, una persona no rinde más porque no toma mate. Yo puedo no leer el diario, no tomar mate y hacer menos.

De alguna manera, estos trabajadores desarmaron, inhabilitaron la asociación entre responsabilidad y ciertas prohibiciones, que se establecía bajo la gestión de los antiguos dueños. Hoy, parecería posible combinar un máximo de responsabilidad de cada uno en su trabajo, con prácticas como leer el diario, tomar mate, o café. Trabajo y responsabilidad se despliegan, en el nuevo funcionamiento, en un clima que los entrevistados califican como distendido, como *una cosa armoniosa*.

Las prácticas que venimos mencionando, y su compatibilidad con la responsabilidad que cada uno debe y se debe en el trabajo, parecen hablar de un cambio

³⁵ Uno de los trabajos que puede mencionarse es el de Esteban Magnani (2003) *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*. Prometeo.

de orden fundamental: nos atrevemos a vincularlo con lo que los entrevistados
como el vuelco que significó el paso de un trabajo que se realizaba para otro
se realiza para uno mismo:

E- El cambio es de 180°, es total. De trabajar para alguien a trabajar para vos es algo que, lo nota al que le pasa nada más.

De lo dicho por E, es importante señalar simplemente la cuestión de que la dimensión del cambio que ha significado pasar de trabajar para otro a trabajar para uno mismo, resulta asimilable únicamente para quien lo experimenta. Volveremos sobre esto más adelante.

En principio, este cambio se vincula a la posibilidad, a partir de la recuperación, de que el esfuerzo que realicen repercuta en lo que cobren a fin de mes. Una vez más, el pasado otorga aún más fuerza a esta ecuación. El razonamiento es el siguiente:

E- La cosa es que el esfuerzo que vos pongas lo vas a ver reflejado cuando vos cobres. Antes no. Antes vos ponías el mejor esfuerzo, ojo yo siempre me manejé igual, yo siempre fui muy responsable en el trabajo, pero mi esfuerzo no repercutía en lo que yo cobraba a fin de mes. Ahora sí. Entonces uno pone más esfuerzo todavía.

Sin ánimo de restarle importancia a la cuestión de ver compensado el esfuerzo en lo que estos trabajadores puedan cobrar al final de cada mes, nos parece que el *trabajar para uno mismo*, excede la cuestión de lo que se obtenga en dinero como contrapartida del trabajo. Lo *recuperado* por cada uno de los trabajadores en el proceso histórico que transitan es mucho más, según su propio decir, que un buen sueldo. Ellos expresaron haber recuperado aspectos como la *dignidad* o el *orgullo personal*. Avanzaremos pronto en este sentido.

No nos parece caprichosa la separación en dos momentos diferenciados, que señalamos, nos pareció notar en las entrevistas. Muy por el contrario, lo asociamos a que parecería ser en el proceso mismo de poner a producir la fábrica, de gestionarla, etc. que estos trabajadores pudieran reconocerse entre sí, diferenciarse de otros actores de la

escena social, y por fin, otorgarle sentido, significar el proceso vivido, tanto individual como colectivamente.

Resumiendo lo trabajado hasta el momento, notamos que: los relatos desplegados en las primeras instancias de las entrevistas se preocupan por trazar ciertas continuidades en cuanto a las características de la fábrica antes y después de su *recuperación*, así como entre la fábrica *recuperada* y otras de corte convencional. Al estar más avanzadas las conversaciones, comienzan recién a aparecer las particularidades que definirían la fábrica hoy. Estas características se visibilizan, estimuladas y enredadas con puntualizaciones sobre los cambios en la organización de la producción, que como vimos, traían consigo implicancias en el orden de los sentidos y las vivencias de las personas implicadas.

Para cerrar este apartado, decimos que *todo cambio objetivo supone un cambio en la forma de producir y tramitar el sentido, la significación y las prácticas*. (Wallace, 1997: 256).

Experiencias humillantes: configurando el curso de la *recuperación*

Nos proponemos en este punto, profundizar en ciertas situaciones que los entrevistados relatan como experiencias humillantes. Lo hacemos, sosteniendo que ellas imprimen su sello, configurando en parte el proceso de *recuperación*, y cómo el mismo es vivido por sus protagonistas. Buscamos en esta instancia, preguntarnos por los sentidos que los trabajadores le otorguen a la humillación que describen: ¿qué es, en definitiva, sentirse humillado?.

A nivel teórico, tenemos presente en esta instancia la idea de *experiencia* que maneja el historiador E.P. Thompson³⁶. Para acceder a ella es necesario referirse a su concepción de la categoría de clase. Este autor afirma que clase es inseparable de la noción de "lucha de clases". Las clases no existen como entidades separadas, que encuentren una clase enemiga y empiecen luego a luchar, sino que *en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia*

³⁶ Thompson, E.P. (1984) "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" En *Tradicción, revuelta y conciencia de clases*. Ed. Crítica, Madrid.

de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico(...)las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al **experimentar** sus situaciones determinantes, dentro "del conjunto de relaciones sociales" con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales(...)clase se define a sí misma en su efectivo acontecer. (Thompson, 1984: 37, 38 y 39). Más adelante trabajaremos el concepto de "estructura del sentir", propuesto por R. Williams. Adelantamos solamente el hecho de que la categoría parece permitir trabajar con significados que se encuentran en estado de transformación a medida que los sujetos experimentan su situación de clase.

Algunas de las situaciones que nos interesa analizar tuvieron lugar en la práctica laboral antes del momento que comenzara el conflicto; otras, durante el período crítico en el que algunos trabajadores fueron suspendidos por falta de trabajo (al decir de los dueños); por último, situaciones en las que quienes habían sido los dueños, pronosticaban el futuro de la gestión de los trabajadores.

En cuanto a las situaciones percibidas como humillantes por los trabajadores de la fábrica, acercamos a continuación pasajes de las entrevistas que se refieren al momento previo a la recuperación, para pasar luego a su análisis:

J- Y a nosotros, por ejemplo en una oportunidad, humillante, **en una oportunidad se habían perdido cuarenta máquinas eléctricas, y nos revisaron todos, a nosotros, ¿viste?, nos revisaron todo a nosotros. Con la vigilancia privada, a mí una vez me hicieron sacar la plantilla, pero el problema no estaba en nosotros, el problema estaba del otro lado de ventas. Lamentablemente entre parientes se robaban todo.**

I- Antes estabas a las órdenes de otro. Ahora cada uno sabe lo que tiene que hacer. Trabaja de otra manera, es muy distinto. Es como el día y la noche. **Antes a vos te mandaban, trabajabas para otro, y capaz que trabajabas por monedas.** Bueno, yo tuve suerte porque tuve un buen sueldo cuando estaba con ellos. Más o menos dentro de mi categoría era un buen sueldo. Pero no dejaba de **cumplir horario, capaz que estaba un poquito más en el baño y ya te tiraban la bronca, llegabas tarde y te tiraban la bronca, tenías que faltar un día y tenías que pedir permiso.** Y son muchas cosas. Te cambian totalmente la vida. Ahora no. Ahora yo sigo siempre igual: no llego tarde, no faltó,

pero bueno, es otra cosa. Es otra cosa porque ya trabajás para vos, es por otro sueldo... Fundamentalmente eso.

L- Es interesante. Parecen diferencias importantes...

I- Sí, sí. Es muy importante. Yo te digo que el día que me toque dejar esto, no trabajo más en relación de dependencia. No, no.

Nos interesa recuperar la cuestión de que los tratos que se describen como propios del pasado, configuran, aparentemente, la experiencia de *recuperación*. Esto, en el sentido de que se intentará contraponer prácticas y relaciones del pasado / del presente. El presente necesita en principio del pasado para poder constituirse, afianzarse. La marca de lo viejo queda, opera como telón de fondo frente al cual se busca construir algo diferente.

Sin embargo, se persiguen en este último pasaje ciertas similitudes con el pasado. Retomemos lo dicho por I: *Ahora yo sigo siempre igual: no llego tarde, no falto, pero bueno, es otra cosa.* Hay algo más. Prometemos avanzar.

Antes de comentar algunas situaciones dadas ya en el momento crítico del conflicto, nos interesa señalar el carácter aparentemente irreversible dado por la experiencia vivida. I señala en el pasaje que venimos comentando que no volvería a trabajar en relación de dependencia. Entendemos que esta reflexión aparece como producto de todo un proceso, ya que en un principio este mismo entrevistado nos explicaba que la *recuperación* se impuso como vía para evitar quedar en la calle.

Uno de los entrevistados comenta que en el último período en el que estuvieron los dueños a cargo de la fábrica, estuvo suspendido durante cuatro meses:

*E- Me decían que no había trabajo. Tampoco me pagaban. Yo llamaba por teléfono a los que estaban acá y preguntaba si cobraban y me decían sí. Y venía acá y me decían que no había un peso. Entonces me vine solo, me senté ahí, y **esperaba que por lo menos me dieran algo**. Porque no tenía trabajo, no conseguía trabajo, venía todos los días y cuando había unos pesos, vos fijate...*

Una situación que prácticamente todas las personas con las que pude conversar mencionaron, fueron unas fiestas en las que no recibieron más que \$50:

J- Lo más fuerte que me pasó a mí fue un año nuevo con \$50, año nuevo y navidad. \$50, y tuvimos que ir a cobrarlo allá, al banco no sé cuánto, que tenía la cuenta él, terrible, terrible fue eso, una indignación terrible. Terrible, son cosas que no te las olvidás, te marcan.

I- (...)salir una navidad de acá con \$50 en el bolsillo, con 30, ó 50 años de trabajo, era para matarlo al tipo.

Ya en el momento en que los trabajadores barajaban la posibilidad de organizarse como cooperativa, quienes habían sido los dueños propusieron formarla efectivamente, pero manteniendo ellos las riendas de la administración y gestión:

J- Yo me acuerdo acá cuando lo tuvimos a Adrián Cane acá, quería hacer cooperativo todo y E le tuvo que decir que nuestra administración la agarrábamos nosotros, acá es todo uno. El tipo se quería..., el abogado también. El tipo nos quería convencer. Decía, "porque ustedes solos no pueden, tiene que haber un engranaje" y nosotros nos reíamos de lo que decía: "ustedes sin mí en la esquina vuelcan".

Otro de nuestros entrevistados, parafraseaba lo dicho por uno de los ex dueños:

I- "Ustedes no saben nada de fábricas, yo lo que no quiero es que se pierda todo. Como mucho va a durar un mes, después se va al carajo. Yo soy uno más de ustedes".

Más adelante, trabajaremos la cuestión de cómo los trabajadores se reconocen entre sí en el proceso mismo que les toca transitar, y cómo se diferencian (al mismo tiempo) de otro (u otros) que en principio, es encarnado por la figura del dueño. Yo soy uno más de ustedes, adelanta el carácter verdaderamente complejo del desarrollo que comentamos y que analizaremos en otro apartado.

La decepción es otro de los sentimientos que aflora en el relato de uno de los trabajadores:

H- yo me llevaba muy bien con el dueño de todo esto. Era un tipo más joven que yo, tuvimos muchas charlas, realmente **me decepcionó**, yo creía que era mejor persona. Pero bueno, en definitiva, cuando se estaba yendo **nos decía "ustedes se van a poner la fábrica de sombrero"**, era como que **nos bajó o nos denigró a nivel de inteligencia o de capacidad**. Yo reconozco que en muchas cosas tenía razón, ya te lo dije, quizá en algunas cosas no estábamos tan capaces para hacernos cargo de una empresa pero en los últimos veinte años esto estuvo asesorado por abogados, por contadores y les fue pésimamente mal. Nosotros en definitiva, que somos un grupo de operarios y de empleados comunes la llevamos adelante.

H habla de una especie de orgullo personal, de una inmensa satisfacción en relación a haber puesto a funcionar la fábrica. La satisfacción se acrecienta al tener en cuenta los tratos recibidos por parte del dueño, que por lo menos H califica como denigrantes. Sentirse humillado parece vincularse al sentir *indignación*, en el sentido de irritarse o enfadarse vehementemente con alguien³⁷.

Avanzaremos más adelante, cuando abordemos la producción de significados en torno a *lo recuperado* por los trabajadores con la, valga la redundancia, *recuperación* de la fábrica. Adelantamos que los malos tratos y las humillaciones que recibieron estas personas en los distintos momentos que mencionamos, darán sentido al curso de la *recuperación*, y ella reabrirá la posibilidad de experimentar la *dignidad*, menoscabada por las humillaciones recibidas. *Humillar*³⁸, se relaciona con la posibilidad de *abatir el orgullo de alguien*, herir su amor propio, o su dignidad.

El papel del miedo

En este apartado, pretendemos retomar aspectos que los entrevistados refieren como impulsando el proceso de *recuperación*. A partir del análisis del material surgido del trabajo de campo, notamos que el móvil inicial está directamente relacionado con el temor. Es que el trabajo puede operar *como un mediador eficaz del deseo en el campo*

³⁷ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima Segunda Edición. Edición en CD-ROM. Versión 1.0

³⁸ Consultamos el mismo diccionario.

social, abriendo posibilidades de realización acordes a los ideales de un sujeto, o como un anulador del mismo, cerrando el paso para la tramitación de su anhelos. (Wallace, 1997: 256).

E- nosotros sabíamos, **si perdíamos esto no íbamos a conseguir más trabajo.**

L- ¿Y cuál fue el motor principal que en un primer momento te hizo decir sí, me subo al proyecto de formar la cooperativa?

J- Bueno, más o menos él empezó con el abogado, empezamos más a hablar, y bueno, **no teníamos nada que perder**, ya estaba todo jugado. Nosotros no teníamos nada que perder. Empezamos a querer transmitirle todo ese tipo de cosas a los muchachos para que nos apoyaran.

L- ¿Y cuál fue el primer móvil para probar la cooperativa?, vos me decías: "yo no tenía mucha expectativa..."

I- Y lo que pasa es que **no nos quedaba otra**. Era lo último que nos quedaba hacer. Estaba cantado que **íbamos a quedar en la calle**. Ya faltaba poco tiempo, faltaba un mes y medio para que pierdan todo esto. Se llegó a hacer esto porque ya no nos quedaba otra. Era lo único, a ver si podíamos hacer algo. Y empezamos prácticamente de la nada, no había nada acá.

L- ¿Y qué se acuerda usted del proceso por el cual se recupera la fábrica, qué recuerdos tiene de ese momento?

A- Y en ese momento ya uno tenía que estar pensando continuamente que es lo que podía hacer. Al menos yo no pensé que teníamos que llegar a la recuperación. Ya después cuando se llegó al último momento se hizo y se hizo y nada más. Había una sola decisión, hacerlo, y se hizo. Había temor de quedarnos en la calle.

L- Qué difícil la situación...

A- Y sí. **O nos quedábamos en la calle, si no se hacía esto**. Se armó el grupo y nos quedamos nosotros y nada más que nosotros.

Los pasajes anteriores nos dan idea de que la sensación que predominaba en el momento más profundo de la crisis era un temor extremo, un miedo a traspasar el límite y quedar en la calle. Creemos que, si bien se expresa una primer preocupación referida a

quedar excluido del mundo del trabajo, los relatos albergan un temor más hondo, un verdadero abismo que excede la problemática del empleo. Entonces, un análisis a partir de la categoría de *exclusión*, que pareció por momentos imponerse, no nos resulta del todo útil para pensar un terreno tan complejo.

Seguimos en este punto el artículo de M. Ribeiro *Exclusión: Problematización del concepto*³⁹. La autora problematiza el uso de la categoría *exclusión*, notando en principio que no se trata de un concepto dinámico. La categoría de exclusión no llega a captar la relación contradictoria que los sujetos del trabajo continúan manteniendo tanto con el mercado de trabajo, en la inútil búsqueda de empleos perdidos y en la constitución de nuevas alternativas de trabajo, así como con el mercado de bienes de sobrevivencia. La categoría de exclusión no sólo pierde la perspectiva de la relación y del movimiento, sino que también asigna a los excluidos un papel de meros observadores, *seres amorfos que acepan la inexorabilidad de su exclusión*, dejando de lado su actuación como sujetos que presionan, reivindican y que construyen nuevas formas de relacionarse entre sí, con la naturaleza y la producción, con la educación. (Ribeiro, 1999:7).

Son dos las razones por las cuales el concepto de exclusión resulta frágil. En primer lugar, se podría decir que aunque explica, hasta cierto punto, los procesos de expulsión de los empleos, resulta corto para abarcar la contradicción que expulsa al trabajador del mercado de producción y lo mantiene preso al mercado de bienes de consumo. En segundo lugar, el uso de la categoría puede implicar la aceptación del orden que excluye, ya que la lucha por la inclusión es también una lucha para mantener a la sociedad que produce la exclusión. (Ribeiro, 1999:8).

En definitiva, los límites que Ribeiro señala al concepto de exclusión, asociado a la "nueva pobreza" derivada del desempleo, son, de manera conjunta, la imprecisión conceptual y el sesgo ideológico. (Ribeiro, 1999:11). Imprecisión en tanto que la propia dinámica del sistema presupone la exclusión de cada vez más trabajadores expulsados por la tecnología (tal como lo ha mostrado Marx), es decir, la exclusión está incluida en la propia dinámica del proceso de producción capitalista. Respecto al sesgo ideológico, hay que decir que desvía la atención de la lucha de clases, que se da en el corazón de la

³⁹ Ribeiro, M. (1999) *Exclusión: problematización del concepto*. En *Educação e Pesquisa*. Vol. 25 N 1.

producción capitalista, hacia la lucha por políticas sociales compensatorias (de inserción y / o de inclusión). (Ribeiro, 1999:12).

Ribeiro se pregunta si la categoría puede llegar a identificar si los movimientos sociales populares son capaces de romper procesos de exclusión y encontrar alternativas de trabajo, de relaciones sociales y de educación. (Ribeiro, 1999:1). Venimos trabajando desde el comienzo la cuestión de los alcances de la *recuperación* (los apartados que siguen avanzarán en este sentido). Podemos aventurar que el proceso de poner a funcionar la fábrica ressignifica aquél temor tan hondo, lo transforma en potencia, en semilla de nuevas maneras de relacionarse y producir. Esto es lo que no parece poder captar un concepto como el de *exclusión*. El miedo, motor inicial del proceso de *recuperación* de la fábrica, se va transformando en acción y elaboración de un proyecto conjunto. Por otra parte, la categoría no nos permite acceder a los sentidos, variados e incluso contradictorios, que las personas implicadas le otorgan al miedo inicial y a la experiencia actual.

¿Miedo al trabajo?

Como mencionamos en el anterior apartado, el tema del miedo emergió relativamente rápido en los relatos de los trabajadores. Aparecía vinculado a la posibilidad de perder el trabajo, y todo lo que ello implicaba. Este temor fue el que motorizó de algún modo, y en parte, el proyecto de la *recuperación*.

En esta sección, queremos comentar algunos aspectos de la etnografía de Robert Linhart⁴⁰ *De cadenas y de hombres*. Buscamos dar cuenta de que el miedo puede aparecer también como algo propio y constitutivo de la fábrica misma. Pero se vuelve imperioso comentar cómo, cuándo, y con qué fin Linhart realizó su trabajo.

El trabajo de campo a partir del cual Linhart construyó su etnografía, se desarrolló en una planta productiva de la Citroën. El mismo autor ingresa como operario de la fábrica en el año 1968, luego de los acontecimientos del mes de mayo. El objetivo que persigue es hacer una contribución a la organización de la clase obrera.

⁴⁰ Linhart, R. (1979) *De cadenas y de hombres*. Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

Linhart trabaja la cuestión del miedo. Comenta que durante los primeros tiempos de su permanencia en la fábrica percibía el miedo individualmente, en una u otra persona. En cada caso podía hallar una explicación. Pero progresivamente fue encontrándose con la idea de que *el miedo forma parte de la fábrica, es uno de sus engranajes fundamentales*. Tiene en principio el aspecto del aparato de autoridad, vigilancia y represión que rodea a los operarios. (Linhart, 1979: 54).

La fábrica, vista por dentro, aparece como *una sociedad abiertamente policial, al borde de la ilegalidad si te pescan a unos metros de tu puesto(...)en falta por cualquier falla en la producción(...)castigable por un retraso de segundos*. (Linhart, 1979: 55). Pero estas cuestiones no llegan a dar cuenta de qué está compuesto el miedo. Dice Linhart que *está hecho de algo más sutil y más profundo, está íntimamente vinculado al trabajo mismo(...)el miedo supura de la fábrica porque la fábrica, al nivel más elemental, más perceptible, amenaza permanentemente a los hombres que utiliza. Cuando no hay un jefe a la vista y logramos olvidar a los delatores, son los coches mismos los que nos vigilan con su movimiento rítmico, son nuestras propias herramientas las nos amenazan al menor descuido, son los engranajes de la cadena los que llaman brutalmente al orden. La dictadura de los propietarios se ejerce aquí, en primer término, a través de la omnipotencia de los objetos*. (Linhart, 1979: 76).

Parte de este miedo, el que Linhart parece advertir en la fábrica como propio de su funcionamiento, tiene que ver con la estipulación de los tiempos, y con el control que a partir de ello recae sobre los trabajadores. Incluso, determinados puestos "encadenan" al trabajador, ya que el ritmo de los movimientos depende estrictamente del sistema mecánico de que se trate. (Linhart, 1979: 54). Aún así, puede decirse que uno de los temas principales de la cultura de fábrica es el intento masivo de ganar control informal sobre el proceso de trabajo. (Willis, 1988: 68)⁴¹

No estamos queriendo sugerir que el presente de la fábrica que estudiamos venga a contrastar con un pasado como el que describe Linhart. Simplemente que éstos trabajadores deben haber experimentado miedos anteriores y diferentes a los vinculados a la posibilidad de la pérdida del empleo. Los tratos humillantes y las frecuentes injusticias

⁴¹ Willis, P. (1978-88) *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Ediciones AKAL, S. A.

que relatan, pueden darnos una pista en este sentido. Pero también, el control de los tiempos, y las sanciones que podían desprenderse del incumplimiento de lo fijado, deben haber generado en más de uno, temor. Esto, más allá de los sentimientos de indignación a los que nos referimos más arriba.

El presente a través del pasado

En este apartado queremos mostrar cómo los trabajadores de la cooperativa configuran su presente valiéndose de ciertos contrastes con el pasado. Se valen de contrastes, pero necesitan también, en ciertos momentos, trazar continuidades, puentes entre lo que era y lo que es.

L- ¿Y cómo es funcionar como fábrica recuperada?, ¿usted encuentra diferencias...

A- No, no, estamos tranquilos ahora. Nos estamos dedicando a lo de uno y nada más. Uno trabaja tranquilo ahora. Antes no estábamos tranquilos, ahora sí. Ahora tenemos los materiales, porque antes no había nada. Tenemos los materiales y trabajamos tranquilos. Cada uno en su puesto hace lo que tiene que hacer.

L- ¿Y cómo es ese trabajo?, porque usted me contaba que no era igual al que había antes, que no estaban tranquilos, cómodos; ¿Qué características tiene entonces el trabajo que usted recuperó?

A- Que estamos trabajando normal. Antes trabajábamos más rápido, se apuraba para que hiciéramos más cosas. Ahora no. Nosotros actualmente estamos trabajando tranquilos. Antes nosotros estábamos trabajando así por empuje porque teníamos que producir. Ahora estamos tranquilos, hacemos lo que tenemos que hacer nada más.

Nos interesa recuperar que A pareciera referirse en el primer pasaje de entrevista a un pasado relativamente cercano o próximo. Suponemos que se trata del momento de mayor conflicto, en el que todos coinciden en que no contaban con las materias primas para poder producir. Sin embargo, en el segundo fragmento, pareciera tratarse de un pasado más alejado en el tiempo, remoto. De todos modos, en ambos casos, el pasado ayuda a caracterizar la experiencia presente, enfatizando algunos aspectos valorados como positivos. Luego retomaremos el uso del pasado, y la función del tiempo (en dos aspectos diferenciados) en la configuración de la historia.

En cuanto a lo mencionamos como pasado próximo y pasado remoto, nos llama la atención el hecho de que quien no vivió la fábrica en el momento de su funcionamiento más pleno (H) sea quien nos permita acceder más fácilmente a cierta caracterización de aquél periodo:

H- Vos fijate que, para darte una idea, es gente que trabajaba en una empresa privada, que le iba bien en determinado momento. Yo no lo viví, pero antes trabajaban muy bien, cobraban bastante bien, uno pagaba en término y la gente trabajaba bien. Después claro, día a día, cuando yo ya entré había... bajaron el sueldo, más, más, más y en un momento cobrábamos \$50 por semana. Nadie tenía ganas de trabajar. Después, cuando la cosa mejoraba, obviamente cada uno, cuando empieza a ver que cobra en forma y en término, y algo más o menos digno, empieza a mejorar la mentalidad, o las horas de trabajo o la mentalidad de trabajo. A pesar de que muchos, o algunos, tenían la mentalidad de que todavía eran operarios, y no se concientizaban de que eran socios o dueños de una cooperativa. Entonces se quedaban una hora más porque había mucho trabajo y querían cobrar horas extras. Entonces vos les tenías que explicar: "¿cómo vas a cobrar horas extra si vos estás trabajando para vos? No estás trabajando para mí o para él. Estás trabajando para vos". O sea en algunas cosas, costó a algunos hacerlos cambiar, hacerles ese clic porque, imaginate, después de treinta años de ser operarios a ser mini empresarios, dueños o llamalo como quieras, es muy difícil. Tenés que tener en cuenta que algunos tienen estudios primarios, otros secundarios, y que toda la vida estuvieron bajo esa figura de operarios. Entonces costó algunos meses pero bueno, se hizo...

El fragmento anterior, aunque arroja asuntos que se analizarán más adelante, nos sirve de base para pensar en la complejidad de la relación entre el pasado y el presente. Prueba de ello da el hecho de que el relato de H, que se orientaba en principio en el sentido de trazar diferencias entre el pasado y el presente de la fábrica, pueda albergar una reflexión sobre las autoimágenes de los trabajadores, sobre cómo pensarse a sí mismos. Los cambios que se sucedieron en el tiempo, trajeron para H, un "cambio en la mentalidad", una "mejora".

Reconociéndonos: ampliando el horizonte de la recuperación

Nos interesa en este punto marcar que es en el proceso mismo de *recuperación* que los trabajadores de la fábrica comienzan a reconocerse entre sí, a verse como colectivo que produce, y que constituye la fuerza fundamental para que la fábrica pueda funcionar. A partir de este reconocimiento, y en pleno proceso, es que parecerían extenderse los alcances de la *recuperación*. Sobre esto último, se trabajará en este punto, aunque la cuestión quedará sumamente enriquecida en el apartado en el que se abordarán las ideas de los trabajadores sobre *lo recuperado* con la *recuperación*.

Comencemos mostrando algunas señales que parecen indicar que los trabajadores comienzan a *reconocerse* entre sí:

E- Nos dimos cuenta que nosotros hacíamos que él pudiera vender (se refiere al dueño) *y todo eso, que la fuerza más grande estaba en nosotros. Cuando nosotros empezamos no fue fácil para nadie, no sabíamos lo que iba a pasar, y muchos lo querían dejar a él como parte de la cooperativa, y fijale cómo le erró él que cuando dijimos que si íbamos a ser cooperativa teníamos que cobrar todos igual, él dijo no, yo no puedo cobrar igual, yo tengo que cobrar más, yo no puedo cobrar \$300 ponele, entonces él se autoexcluyó.*

Lo dicho por E nos permite acercarnos más firmemente a la idea de que el reconocimiento de los trabajadores entre sí no es más que una de las caras de un proceso complejo, ya que al mismo tiempo que comienzan a identificarse deben diferenciarse de otros actores involucrados. En este sentido, marcamos que la dificultad para emprender el proceso de *recuperación*, parece haber instalado en la fábrica la discusión sobre quiénes debían conformar la cooperativa, sobre si los dueños debían o no integrarla:

J- Yo me acuerdo acá cuando lo tuvimos a Adrián Cane acá, quería hacer cooperativo, todo y E le tuvo que decir que nuestra administración la agarrábamos nosotros, acá es todo uno. El tipo se quería..., el abogado también. El tipo nos quería convencer. Decía, "porque ustedes solos no pueden, tiene que haber un engranaje" y nosotros nos reíamos de lo que decía: "ustedes sin mí en la esquina vuelcan".

El fragmento anterior fue citado más arriba. Lo retomamos ahora, con intención de iluminar el proceso por el cual los trabajadores comienzan a despejar la cuestión de si los dueños podían o no participar en el proyecto de la cooperativa. Creemos que muchas veces las palabras de los dueños, sus exigencias, sus tratos *degradantes*, aportaron al proceso por el cual quienes trabajaban en la fábrica comienzan a verse como colectivo distinto, que produce y puede tomar en sus manos la empresa.

Las palabras de otro de nuestros entrevistados señalan, en términos más generales, como se pensaba la figura de los dueños⁴², y cómo esa imagen de tantos años dificultó en principio el curso de los acontecimientos, y el reconocimiento al que nos venimos refiriendo:

L-¿Y hubo algún episodio en el que los dueños hayan vuelto por acá luego de la recuperación de la fábrica? Me contaron en otras cooperativas que a veces han aparecido...

*E- Sí, son como dioses, o sea el respeto que uno le tenía a su dueño, yo, eso va en cada persona, en cómo está formada, en la educación que tiene, que ven a los dueños como si fueran...yo cuando empezamos con la cooperativa, yo el primer día al dueño lo quería rajar. Yo conocía lo que él estaba haciendo, lo que nos estaba haciendo a nosotros(...)cuando trabajaba veía a los dueños muy lejos. Hay lugares que no los ves, no los conocés, en las fábricas grandes. En las fábricas familiares como ésta sí los conocés pero son como personas inalcanzables. Y bueno, cuando hubo que echarlos no fue fácil. Echar al dueño, entre comillas, ¿no?(...) Ellos ya no eran más los dueños. Digamos en los papeles ellos ya no eran más los dueños, pero la gente no lo sabe. O sea, el estuvo como dueño acá cuando hicimos la cooperativa porque ya venía como dueño, pero ya había perdido todo, ya había perdido las máquinas, la fábrica. El trámite judicial de la quiebra seguía. Él ya no tenía nada pero estaba acá, como de costumbre era el dueño. Y un buen día le tuvimos que decir "te tenés que ir porque acá ya no tenés nada que ver". **Las máquinas las habíamos salvado nosotros, las vinieron a buscar para llevárselas, vino la policía, y fuimos nosotros, la gente, los que evitamos que se fueran. Y***

⁴² Trabajamos en este punto la imagen que se maneja de los ex dueños, sólo a los fines de mostrar cómo es que se da un reconocimiento de los trabajadores entre sí, a la vez que se diferencian de éstos otros personajes. Avanzaremos sobre este tema en el apartado *Sobre la construcción de la imagen de los ex dueños por parte de los trabajadores de la cooperativa*.

cuando vinieron a desalojar, también, fuimos nosotros los que no nos fuimos. Esto lo formamos nosotros, entonces le tuvimos que decir que se fuera. Pero igual siguió viniendo pero ya venía con otra mentalidad, venía a pedir no a... A algunos les daba lástima, inclusive lloró acá, delante de mí(...)La fábrica no es que se la sacamos, él la perdió y nosotros recuperamos lo que quedaba, lo que iba a remate, acá esto desaparecía(...)salvamos la fuente de trabajo pero salvamos también la fabricación de sopletes en Argentina. La gente sino tendría que haber comprado en dólares, importado, a un precio muy superior. También tuvimos algo que ver en esto, ¿viste? Aunque fue para beneficio nuestro, ¿no?, el sueldo lo cobramos nosotros, pero también ayudamos indirectamente a mucha gente, le damos trabajo a mucha gente.

E, en el extenso pasaje que introdujimos, acerca un nuevo aspecto que podríamos llamar por el momento "**función social de la recuperación**". Nos referimos con esto a la cuestión de que no es solo la fuente de trabajo (que garantiza a cada trabajador un sueldo) lo que se ha *recuperado*, sino también la fabricación nacional de pistolas para pintar. Con esto, ese **nosotros** que pudo emerger en pleno proceso de *recuperación* de la planta, protagoniza una historia que atiende un problema propio de los trabajadores, pero brinda también un "servicio" al resto de la sociedad, mueve una rueda que promete ser cada vez mayor. Insistimos en esto, a través de la voz de E:

E- (...)esta fábrica estaba quebrada. Estaba quebrada, estaba rematada. Mirala ahora, recuperamos el trabajo, le damos trabajo a otra gente. Acá, para darse una idea de lo que invertimos nosotros en materia prima, es más o menos veinticinco mil dólares por mes. Eso es plata que nosotros les damos seguido a los proveedores, estamos dando trabajo también. O sea, se está moviendo una rueda, que ahora es chiquita, pero si se pudiera dar en todo el país con tantas fábricas que están cerradas, sería importante.

Recuperando lo recuperado

En este punto, buscamos retomar algunas de las puntualizaciones de los entrevistados sobre lo que ellos creen haber *recuperado* en el proceso que transitan. Presentamos entonces algunos fragmentos, para pasar luego a comentarlos:

L- ¿Y qué es lo que creés que se recupera?, hablamos de fábricas recuperadas. ¿Qué es lo que vos recuperaste?

E- Y, se podría decir que **la dignidad**, ¿viste?, **porque te dan ganas de hacer cosas**. Uno cuando no tiene trabajo digamos, es jodido, no se cómo explicarte, uno tiene que hacer algo. Uno estudió, se preparó para algo, y si no puede hacerlo es feo, ¿viste?. Tus viejos te mandan al colegio, te mandan a prepararte para hacer algo, no para no hacer nada. La mentalidad de uno está preparada para hacer algo, y de golpe y porrazo después de quince años de trabajar y de diferentes cosas, no tener nada, no tener que hacer es terrible. Básicamente es eso, las ganas de, no digo de vivir, pero de creer que hay cosas que se pueden hacer, que no todo es como te dije, que esa fábrica cerró y cerró, desapareció. Y no, siempre hay algo para hacer.

L- ¿Y a nivel personal, qué es lo que a vos te pasa con todo esto?, ¿qué expectativas tenés?

J- Y, seguir **creciendo como persona**, crecí un montón, y bueno, llegar a un par de años y (parece emocionado)

L- Crecer... ¿y qué es lo que a nivel personal vos sentís que recuperaste?

J- **La dignidad**.

L- Uno habla de fábricas recuperadas, ¿qué es lo que vos recuperaste en lo personal con todo este proceso?

I- Y mucho. Mucho. Más que nada **la confianza, poder hacer cosas, poder comprar lo que vos querés, poder ayudar a otra persona que, por ejemplo a mi hermano, darle una mano a alguien, muchas cosas**. Pensá que todos nos esperábamos lo peor, nos preguntábamos dónde vamos...

L- Bien, y hablamos siempre de fábricas recuperadas. ¿Qué es lo que vos sentís que a nivel personal recuperaste en este proceso?

H- Mirá. Primero el hecho de **levantar algo que estaba caído, individualmente y entre todos. Es algo que te llena de orgullo**. Y después a todos nos, si vos no tenés una vocación quizá como tu carrera, a todos nos mueve algo que inevitablemente es **tener una remuneración o vivir para poder subsistir**. Siempre en definitiva está la parte monetaria. Lamentablemente, seas o no materialista, es totalmente cierta. Entonces no solamente te llena de orgullo el hecho de haber levantado o haber mantenido una

empresa que estaba abajo, haberla llevado adelante y aumentado la producción, y haberla hecho nuevamente lo que era hace veinte años atrás, todo eso como ganancia o como orgullo personal. Y después obviamente, de estar mal económicamente, con el tiempo a estar más tranquilos.

L- ¿Con qué tendría que ver el tema del orgullo personal, que mencionabas?, ¿con qué lo relacionás?

H- Con haber levantado esto, sin duda. Y yo tuve un par de charlas, yo me llevaba muy bien con el dueño de todo esto. Era un tipo más joven que yo, tuvimos muchas charlas, realmente me decepcionó, yo creía que era mejor persona. Pero bueno, en definitiva, cuando se estaba yendo nos decía "ustedes se van a poner la fábrica de sombrero", era como que nos bajó o nos denigró a nivel de inteligencia o de capacidad. Yo reconozco que en muchas cosas tenía razón, ya te lo dije, quizá en algunas cosas no estábamos tan capaces para hacernos cargo de una empresa pero en los últimos veinte años esto estuvo asesorado por abogados, por contadores y les fue pésimamente mal. Nosotros en definitiva, que somos un grupo de operarios y de empleados comunes la llevamos adelante(...)Entonces como te decía, **él nos denigró mucho, y eso es un poco lo que más me llena de satisfacción, haber hecho que esto funcione.**

L- Se habla de fábricas recuperadas, le pregunto: ¿qué es lo que usted recuperó en este proceso?

A- **El trabajo nada más es lo que nosotros hemos recuperado.** Más o menos estable.

L- ¿Y cómo es ese trabajo?, porque usted me contaba que no era igual al que había antes, que no estaban tranquilos, cómodos; ¿Qué características tiene entonces el trabajo que usted recuperó?

A- Que estamos trabajando normal. Antes trabajábamos más rápido, se apuraba para que hiciéramos más cosas. Ahora no. Nosotros actualmente estamos trabajando tranquilos. **Antes nosotros estábamos trabajando así, por empuje, porque teníamos que producir. Ahora estamos tranquilos, hacemos lo que tenemos que hacer nada más.**

En primer término, sabemos que el pasaje último ya había sido citado en otro lugar, a propósito del uso del pasado en la configuración de la situación actual. En este apartado, acercamos otra vez la voz de A, en dos pasajes de la entrevista que realizamos con él. Buscamos señalar que en un primer momento parece ser únicamente el trabajo, en el sentido de la posibilidad de trabajar, o de la conservación del empleo, lo que ha

podido recuperarse; pero inmediatamente después se le otorgan al trabajo en la actualidad características particulares que lo estarían definiendo, y diferenciando a la vez de aquellas del pasado. En este sentido, el trabajo que se recuperó, no parece ser idéntico al de siempre; más bien parece haberse impregnado de otros ritmos, de cierta tranquilidad, de ciertos sentidos.

Aventuramos que *lo recuperado* por estas personas parece haberse delineado en la relación con los compañeros, en los problemas que hubo que enfrentar, en el rumbo que tomó la relación con quienes supieron ser los dueños de la fábrica. La práctica misma fue el escenario en el que los trabajadores pudieron *recuperar* el trabajo en principio; *recuperarse* unos a otros; *recuperarse*, por fin, cada uno a sí mismo.

Insistimos en que *lo recuperado* no parece ser solo *trabajo* en el sentido de la conservación del empleo o puesto de trabajo. Para acercarnos a la complejidad que sin duda caracteriza el proceso de *recuperación*, creemos que es importante no perder de vista lo que llamamos más arriba *función social de la recuperación*. Podríamos arriesgar que ella también "recompone" en parte a las personas implicadas. "Recompone", en el sentido del proceso que, señalábamos, comenzaba con el reconocimiento de los trabajadores entre sí, y la toma de conciencia de que la fuerza estaba en ellos mismos; en el sentido de que se pasa de trabajar para otro a trabajar para uno mismo; en el sentido de que la práctica del trabajo, parece tener características puntuales que son valoradas como positivas por las personas que conforman la cooperativa. A propósito de esto último:

L- ¿Y ahora qué características tiene el trabajo acá, y qué cosas son las que más valorás del trabajo en la fábrica como cooperativa?

J- Una cosa armoniosa, hay momentos donde nos jodemos. En momentos donde no estamos tensos nos preguntamos cómo anda cada uno, personalmente, más diálogo, como proyectarnos para después, siempre se está hablando para mejor, siempre para mejor.

Pero más allá del clima armonioso que relatan los entrevistados, en que el surgen prácticas nuevas y permanecen funciones del pasado, nos interesa trabajar la alusión que determinados trabajadores hacen a la cuestión de la *dignidad*. Proponemos hacerlo en el siguiente apartado.

Los usos de la dignidad

Partamos de lo dicho por E, uno de nuestros entrevistados. Lo primero que expresa es haber recuperado la *dignidad*, a partir del proceso de poner a funcionar otra vez la fábrica. Buscamos reconstruir de algún modo los sentidos que esta persona otorga a la dignidad, qué características le imprime, cómo ellas se relacionan. También, cómo es que se vincula la cuestión del *trabajo* con la de la *dignidad*.

La primer asociación que establece E es la de *dignidad / ganas de hacer cosas*. Como se recuperan las ganas de hacer cosas, puede decirse de se recupera la dignidad. E dice que *uno se preparó para hacer algo, no para no hacer nada, que la mentalidad de uno está preparada para hacer algo*.

Notemos que inmediatamente después de relacionar el tema de la dignidad y la recuperación de las ganas de hacer cosas, la mención casi automática es al *trabajo*: *uno cuando no tiene trabajo(...)uno tiene que hacer algo*. Más adelante, aventuraremos posibles relaciones entre *trabajo* y *dignidad*.

E se refirió en otro tramo de la entrevista al período en el que estuvo suspendido. Nos interesa especialmente la necesidad de *hacer algo* que señala, y cómo ubica al trabajo como el garante de ello.

E- (...)te da algo para ocupar la mente, vos estás en tu casa y, por lo menos yo que laburé siempre. Por ahí el que no laburó nunca no le jode, pero el que está acostumbrado a trabajar tiene que tener la cabeza ocupada en algo, si no te volvés loco. Mirá si estaré loco que en mi casa los cuatro meses que estuve suspendido me puse a hacer una parrilla, que tampoco la terminé. O sea, uno tiene un conocimiento de algo, el trabajo que vos buscás tiene que ser parte de eso, ¿no?. O sea tampoco hay trabajo como para buscar, vos agarrás el diario y no hay nada. Entonces algo tenés que hacer, me puse a hacer una parrilla, me sirvió para...El trabajo es muy importante, ¿viste?

Pero ese *algo*, parece ir perdiendo en extensión, hasta hacerse corresponder directamente con la preparación que uno recibió, con la formación.

E menciona que la *recuperación* les ha brindado la posibilidad de seguir haciendo lo que saben hacer. Y en este sentido, la correspondencia entre formación y trabajo, parece como vimos, ser algo deseado. Con la puesta en funcionamiento de la fábrica por parte de sus trabajadores, E ha podido aparentemente poner a jugar sus conocimientos. De hecho ha tenido un papel fundamental en la nueva organización de la producción.

Por último, nos interesa el contrapunto que establece E con el pasado. Pensamos en que si él se sitúa en un momento en el que ha podido *recuperar* algo, suponemos que eso a lo que se refiere no estuvo presente en otra instancia. De todos modos señalamos ya, y avanzaremos sobre esto, que lo que aparece como *recuperación* parece ser cualitativamente diferente a la idea de volver a tomar algo que se había perdido. Aparentemente, como decíamos, el proceso mismo, configura el curso de la *recuperación*. Dice E que después de tantos años de trabajo, *no tener nada, no tener nada que hacer es terrible*.

Nos interesa retomar la última parte del primer pasaje de entrevista con E que introdujimos en este apartado. Concluye sobre aquello que cree haber *recuperado*:

Básicamente es eso, las ganas de, no digo de vivir, pero de creer que hay cosas que se pueden hacer, que no todo es como te dije, que esa fábrica cerró y cerró, desapareció. Y no, siempre hay algo para hacer.

La mención a las *ganas de vivir* nos resulta relevante, por más que a ellas se anteponga una negación. El hecho de que se cuelen en el relato, nos permite acceder de algún modo a niveles que consideramos ciertamente profundos. Encontramos, en este sentido, la misma cuestión de orden fundamental cuando este mismo entrevistado se refiere en otra instancia a la posibilidad de no tener trabajo. Nos decía E:

*E- Y ahora a los cuarenta decir no tengo trabajo, no tengo, parece mentira pero el trabajo es importante, ¿viste?. Lamentablemente el mundo se mueve, uno tiene que poner las prioridades. Está la familia, está la salud, después está. El trabajo está en cuarto lugar pero es importante. **Si no tenés trabajo te falta algo importante, como persona, ¿no?** No es lo más importante pero es importante en la vida de uno. Todos los logros que uno*

puede tener en la vida, que se yo comprarse una casa, es algo que uno quiere hacer, comprarse un auto, irse de vacaciones, con el trabajo lo puede hacer. Inclusive las cosas mínimas. El mundo se mueve por, o sea, no podés tener ni siquiera un documento, porque el documento lo tenés que pagar. Si no tenés plata no tenés nada, y eso te lo da el trabajo. Haber recuperado eso es muy importante.

De lo anterior se desprenden aspectos que vincularemos más adelante con la cuestión del *consumo*. Dejemos de lado por el momento este tema, y avancemos con el análisis de las referencias que los trabajadores de la cooperativa hicieron a la dignidad, y a las asociaciones que plantearon entre ella y el tema del trabajo.

Buscábamos reflexionar sobre dos ideas que creemos, hablan de sentimientos muy profundos. La primera de ellas es la de la recuperación de las *ganancias de vivir*. La segunda es la de que sin trabajo, *te falta algo importante, como persona*. Pensamos que el trabajo está totalmente articulado con estas cuestiones, pero que la asociación no puede ser mecánica. No es cualquier trabajo el que dignifica, el que devuelve las ganas de hacer cosas. La *recuperación* acerca una experiencia que no retorna simplemente a un pasado de empleo, sino que trae elementos nuevos, que permiten explotar capacidades que incluso muchas personas no conocían, tanto de sí mismas como de sus compañeros.

Otra cuestión a destacar de lo expresado por E, es el curso que toma su relato. Comienza estableciendo una serie de prioridades, dentro de las cuales el tema del trabajo se ubica recién después de la cuestión de la familia⁴³ y la salud. Sin embargo, parecería que sin trabajo, no pudieran desplegarse aquellos asuntos que se señalan como prioritarios. Aparece cierta ambigüedad, cierta oscilación en el establecimiento del grado de centralidad del trabajo, de su importancia:

Además, el trabajo parece calar en lo más profundo, parece definir, siempre desde la perspectiva de E, incluso a la misma persona: *Si no tenés trabajo te falta algo importante, como persona. No es lo más importante pero es importante en la vida de uno*. Aún con el peso que le otorga, vuelve a imprimir sobre la importancia del trabajo cierto carácter relativo en relación a otros factores que deben mantenerse como prioritarios: *El trabajo es muy importante, ¿viste? Pero no es lo más importante, o sea uno tiene que*

⁴³ Ver apartado *Familia y Trabajo: ¿ámbitos deslindados?*

trabajar, se tiene que preocupar pero hasta ahí no más. Lo importante es tu casa y tu familia. El trabajo, pero sin preocuparse demasiado.

La importancia que se le atribuye se relaciona en principio con lo que E llama los **logros que uno puede tener en la vida**, como comprarse una casa o salir de vacaciones. El trabajo, en este marco, opera como medio para obtener logros. El trabajo aparece en este punto con carácter instrumental. Pero nos interesa también mencionar especialmente la referencia a la imposibilidad de obtener las cosas mínimas si es que no se tiene trabajo: *no podés tener ni siquiera un documento, porque el documento lo tenés que pagar. Si no tenés plata no tenés nada, y eso te lo da el trabajo. Haber recuperado eso es muy importante.*

Sería interesante en este punto del análisis, traer nuevamente el trabajo de Z. Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Este autor considera que nuestra sociedad es hoy una sociedad de consumo: no es sólo que todos consumamos, sino que se trata para él de una "comunidad de consumidores" *en el mismo sentido en que la sociedad de nuestros abuelos(...)merecía el nombre de "sociedad de productores"*. En esta última, puede decirse que los miembros que la conformaban se dedicaron *principalmente* a la producción. En la llamada posmodernidad, dice Bauman que la sociedad impone a sus miembros, *principalmente*, la obligación de ser consumidores. (Bauman, 2000: 44). Las virtudes y requisitos imprescindibles para convertirse en un auténtico consumidor tienen que ver con *la ausencia de rutina y un estado de elección permanente*. (Bauman, 2000: 45).

Es interesante notar, con Bauman, cómo representantes de todo el espectro político se refirieron a una "recuperación dirigida por los consumidores". Desde su punto de vista, *el papel –en otros tiempos a cargo del trabajo- de vincular las motivaciones individuales, la integración social y la reproducción de todo el sistema productivo corresponde en la actualidad a la iniciativa del consumidor*. (Bauman, 2000: 48).

La libertad de elección es la vara que mide la estratificación en la sociedad de consumo. También resulta el marco en el que los consumidores que la conforman inscriben sus propias aspiraciones definiendo en este proceso la "buena vida". Cuanto mayor sea la libertad de elección, mayor será el lugar que se ocupe en la escala social, el respeto público, y la autoestima que puedan obtenerse. (Bauman, 2000: 54).

Dice este autor que *el trabajo perdió su lugar de privilegio, su condición de eje alrededor del cual giraban todos los esfuerzos por constituirse a sí mismo y construirse una identidad(...)*El trabajo(...)-que no ofrece "satisfacciones intrínsecas"- carece de valor. (Bauman, 2000: 54).

Una vez presentados los aspectos del trabajo de Bauman que consideramos relevantes para nuestro análisis, podemos pasar a hacer algunos comentarios que vinculen lo dicho por este autor, y algunos de los fragmentos de entrevistas realizadas con los trabajadores de la cooperativa.

Creemos que la cuestión del *consumo* está presente en lo dicho por los antiguos empleados de la fábrica. Sus relatos sobre los cambios que se sucedieron en sus vidas a partir del proceso de *recuperación*, arrojan múltiples deseos de consumir, e incluso posibilidades de ir satisfaciéndolos. De todos modos, nos encontramos claramente con que lo que parece estar sosteniendo las nuevas aspiraciones de estas personas es, sin más, el trabajo. Insistimos ya muchas veces en que el trabajo en el contexto que estudiamos asume características muy particulares que deben tenerse permanentemente en cuenta.

El interés específico que planteamos inicialmente en este apartado tiene que ver con los sentidos que los trabajadores de la cooperativa imprimen sobre la idea de la dignidad, que entreveraron en sus relatos. Cuando buscamos explicitar lo que estaba definiendo esta cuestión, apareció una vez más el tema del trabajo. Las ambigüedades en torno a su centralidad nos acercaron a la problemática del *consumo*, por lo que revisamos el desarrollo teórico de Z. Bauman sobre el supuesto pasaje de una "sociedad de productores" a una "sociedad de consumo". Por último, señalamos que en el caso que estudiamos, muchas de las intervenciones de nuestros entrevistados, que leímos en principio valiéndonos de la herramienta del *consumo*, no excluyen, sino que más bien requieren, del *mundo del trabajo*.

Habiendo ya hecho mención de la problemática del *consumo*, intentaremos enriquecer el análisis que venimos realizando, trayendo en este punto la mirada de Kant en lo que refiere a la idea de dignidad. Ella tendría que ver con una capacidad compartida por todos los seres humanos, con un potencial que sería en este marco, el garante para

que cada persona sea merecedora de respeto. *Lo que inspira respeto en nosotros es nuestra condición de agentes racionales, capaces de dirigir nuestra vida por medio de principios*⁴⁴

La *recuperación* parece ofrecer un conjunto de condiciones para que ese potencial, que poseen sin excepción todos los hombres, pueda desplegarse, pueda materializarse, hacerse efectivo. Desde esta perspectiva, tenemos que decir que, en tanto potencia, la dignidad no se adquiere con el proceso de la *recuperación* sino que el proceso de poner a funcionar la fábrica permite a los trabajadores implicados el ejercicio y concreción de una *vida digna*.

Los entrevistados realizaron numerosas reflexiones sobre la cuestión de la dignidad, en algunos casos, referida al trabajo. En uno de los momentos de la conversación con E volvió a aparecer el deseo de que se diera cierta correspondencia entre la formación y el trabajo. Esto parece derivar en la posibilidad de transcurrir la vida de una manera *digna*.

E- El fin de lo que uno estudia, aparte de que te gusta, ¿cuál es?(...)vivir de lo que vos estudiaste, de lo que a vos te gusta. Porque de nada sirve hacer lo que a vos te gusta si vos no podés vivir, tener lo que vos necesitás todos los días, ¿no?. Digamos, una de las finalidades es esa, vivir de tu trabajo medianamente bien. De qué te sirve tener un trabajo bárbaro si...conseguir algo si...porque después...a vos te puede resultar bárbaro al principio, yo entré a trabajar acá, era un laburo que podía aprender, pero si vos ves que en el transcurso de los meses y de los años no se te compensa, lo que vos hacés, ya no empieza a pasar más por ahí seguir haciéndolo. Todas las cosas están hechas para que, a lo mejor estoy viejo y estoy diciendo cualquier cosa, uno las empieza para que la vida la pueda transcurrir de una forma digna. ¿Y cómo se logra eso?, digamos con un trabajo que a vos te de la posibilidad esa, o sea que vos ganes el dinero⁴⁵ como para poder hacerlo, ¿no? Y después si puedes, con eso que vos podés ganar, poder invertir en hacer otras cosas, me parece que la pata fundamental es esa, ¿no?

⁴⁴ Taylor, C. "La política del reconocimiento" en *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México, FCE, 1993.

⁴⁵ La cuestión del dinero se trabajará en uno de los apartados que siguen.

Nos interesa quitarle abstracción a la noción de dignidad. La pensamos como *potencia universal humana*, pero resaltamos la necesidad de reflexionar sobre la concreción de ese potencial, sobre las posibilidades reales y contextuales de que la dignidad se materialice y permita a los sujetos experimentarla.

Cuestión de honor

Este apartado pretende mostrar que la cuestión de la dignidad parece ofrecer en ámbitos espaciales y temporales múltiples, una suerte de lenguaje común que permite a las personas reconocerse entre sí, y organizarse frente a distintos aspectos que se vivencian como injustos. Muchas veces lo que inicia esta secuencia de hechos es el recibir los trabajadores ciertos tratos que *atacan su dignidad*, que ellos mismos catalogan como *humillantes*.

El registro que manejan los trabajadores de la cooperativa sobre la *recuperación* de la fábrica, arroja elementos de lo que comentábamos en el párrafo precedente. Estas personas se refirieron a los tratos denigrantes que recibieron por parte de los dueños, y a la *recuperación*, de algún modo, de la dignidad en pleno proceso de poner a funcionar la empresa. Pero la preocupación por la autovaloración de los propios trabajadores, por la defensa de su honor, y su dignidad, no es exclusiva de contextos en los que se han *recuperado* fábricas. En este punto, para poder puntualizar lo que decimos, traemos nuevamente el estudio etnográfico de Robert Linhart *De cadenas y de hombres*.

Este autor, señala que en un determinado momento la patronal le exige a los trabajadores una jornada que representa veinte minutos gratuitos de trabajo de los operarios. Linhart retoma en este punto la voz de uno de sus compañeros: *si la patronal quiere hacernos trabajar de nuevo diez horas con veinte minutos gratuitos es para humillarnos. Quieren demostrar que las grandes huelgas se acabaron y que Citroën hace lo que quiere con nosotros: es un ataque a nuestra dignidad. ¿O qué somos? ¿Perros? Haz esto, haz lo otro y cierra el pico. ¡Y no es posible! Vamos a demostrarles que no pueden tratarnos así. Es una cuestión de honor: eso lo entiende todo el mundo, ¿no?* (Linhart, 1979: 98). Los trabajadores de la Citroën tienen diferentes orígenes y hablan lenguas diversas. La discusión en la que este obrero interviene se da a propósito de qué debe decirse concretamente en un panfleto que está elaborándose para las

acciones que van a realizarse. Los panfletos han resultado un éxito. Es que la dignidad parece ser algo que todos pueden valorar, ella es la que buscaban quebrar con ese trabajo gratuito. *Ella es más importante que la fatiga, la paga y todo lo demás: ¡la dignidad no tiene precio!* (Linhart, 1979: 100).

Parece ser a partir de la comprensión de lo que resulta de lo que explicábamos en los párrafos precedentes que se alcanza un *horizonte común*, que poco a poco puede ir ampliándose. (Linhart, 1979: 101).

Dice Linhart que en el fondo todas las huelgas pueden reducirse a cuestiones como la dignidad, o el honor. El tema es *mostrar que no han podido quebrarnos, que seguimos siendo hombres libres*. (Linhart, 1979: 103).

Sobre el dinero

En el apartado inmediatamente anterior se citaron pasajes de las entrevistas realizadas con los trabajadores de la cooperativa, en los que se referían a la cuestión del dinero. Decían que el trabajo, cuando permite la puesta en práctica de la formación que uno recibió, permite algo así como la concreción de *una vida digna*. Esto, porque el trabajo parece permitir el consumo de *lo necesario* para la vida. Creemos que son muchos los indicios que estos trabajadores dan sobre su propia idea de *lo necesario, lo digno*.

Traemos a nuestro texto algunos aspectos que señalan Simmel y Marx sobre la cuestión del dinero. Para ello, nos servimos del trabajo de Sharon Hutchinson⁴⁶, quien reflexiona sobre el tema del dinero tomando a los dos autores mencionados.

Según sintetiza Hutchinson, Simmel señala que el dinero nos distancia a la vez de los otros y de los objetos, generando en los individuos sentimientos contradictorios de autosuficiencia y alineación, falta de poder y libertad personal. *El dinero establece una cuña entre "poseer" y "ser": a través del dinero, el hombre no se esclaviza más a las cosas*. Con la estrecha relación entre una economía monetaria, la individualización y la ampliación del círculo de relaciones sociales, el individuo resulta capaz de "comprar" su salida de determinadas dependencias, y de los lazos anclados en sus posesiones. Señala Hutchinson que al mismo tiempo que Simmel festeja la eliminación del elemento personal

⁴⁶ Hutchinson, S. (1993) "El ganado del dinero y el ganado de las mujeres entre los Nuer, 1930-83" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.

del intercambio como puerta a la "libertad humana", está muy atento a la inestabilidad y desorientación que puede generar la dislocación producida por el dinero de los valores personales incorporados a las cosas. Dice Hutchinson que *como el carácter vacío e indiferente del dinero desgasta la "significación orientadora imbuida en las cosas", los individuos buscan, según observa Simmel, reinvestir sus posesiones "con una nueva importancia, un significado más profundo, un valor que les sea propio"*: (Hutchinson, 1993: 121). *"Si el hombre moderno es libre –libre porque puede vender todo, y libre porque puede comprar todo-, entonces busca en los objetos mismos (generalmente con vacilaciones problemáticas) ese vigor, estabilidad y unidad interior que ha perdido debido a la relación alterada por el condicionamiento que el dinero ejerce sobre ellos"*. (Hutchinson, 1993: 122).

Lejana a la concepción de Simmel, presenta Hutchinson la noción de K. Marx sobre el dinero. El dinero es desde esta óptica, una "mercancía privilegiada", trabajo humano cristalizado e incorporado a todas las otras mercancías, y que expresa sus valores. *El desarrollo de "una forma monetaria de intercambio de mercancías" es crítica para reconocer el trabajo humano y los poderes productivos como una totalidad abstracta, y concomitante, para la creación de un mercado universal de trabajo. Aún cuando hace posible la venta de trabajo humano como una mercancía general, la "forma monetaria del intercambio de mercancías" también facilita las relaciones de explotación y alineación dentro del proceso productivo, por el hecho de que disocia, efectivamente, el valor del trabajo concreto del valor de los productos que puede producir*. (Hutchinson, 1993: 122).

La monetarización de las relaciones de producción intensifica el "fetichismo", oscurece la realización subjetiva, la contribución que el productor hace al producto, y afirma Marx, *lo que realmente oculta, en lugar de revelar, el carácter social del trabajo privado, y las relaciones sociales entre productores individuales*. (Hutchinson, 1993: 122).

A continuación presentamos un extenso pasaje de entrevista. Nos interesa que el lector pueda reconocer el recorrido que se traza, que va desde un pasado en el que los trabajadores, como empleados, simplemente cobraran una determinada plata y *nada más*; a un presente en el que se vuelve necesario conocer el funcionamiento y movimiento de la fábrica y la producción en su conjunto. Manejamos la idea de que en esta nueva instancia, el dinero que estas personas puedan obtener posee un carácter diferente del que obtenían como empleados. Lo que cada uno pueda llevarse cada mes, estará relacionado íntimamente con haber enfrentado la necesidad de *ponerse a pensar*.

L- Vos me habías contado la otra vez, que ustedes como trabadores, como empleados, no conocían la existencia de las deudas...

E- Claro, **vos te ibas con una cantidad de plata equis y nada más**. Que tampoco te la daban, ¿no?, tenías que arreglarte en tu casa con lo poco que te daban. Había que pagar un montón de cosas que no podíamos, ahí está el ingenio, empezar a negociar con los proveedores, empezar a negociar con los que les debías plata. Las matrices se hacen acá, pero están los proveedores. Ellos no te iban a dar nada si vos no les pagabas. Entonces fue un tema de negociación que jamás habíamos hecho nosotros, pero bueno. No había otra solución. Entonces había que hablar con esa gente y comenzar a pagarles la deuda en cómodas cuotas. Tenían que dejarte fabricar piezas para vos poder venderlas, sino no iban a poder cobrar. Eso es lo que tenían que entender ellos. Si vos no trabajabas, ellos no iban a cobrar lo que les debías. Es como el país, ¿viste?, y les fuimos pagando casi todo lo que les debíamos. O sea, cuando uno no tiene nada, nada, nada, hay que pensar en, **antes cuando no necesitábamos nada no nos sentábamos a pensar**. Y ahora estamos más o menos bien. Estamos en el doble de la producción del año pasado. Hubo que empezar a hacer un camino nuevo. El tema de carga de máquinas nunca lo habíamos hecho, o sea que cada pieza entre en la máquina cuando tiene que entrar, parece fácil pero tenés que armar todo eso. Si hay 10 etapas diferentes y te falta una no podés armar el producto final. Tenés que armar la carga de máquinas para que todas las piezas lleguen cuando tienen que llegar.

El dinero que cada uno pueda obtener aparece asociado a la cuestión del **esfuerzo**:

E- Yo hoy en día hago las compras de la cooperativa. Yo trato de conseguir los mejores precios, yo se que el mejor negocio está en comprar bien. Uno tiene que tratar, porque yo puedo comprar más caro pero se que a fin de mes me voy a llevar menos plata. La idea fundamental es tratar de producir lo mejor y de la mejor forma para poder cobrar cada uno su plata. La diferencia general está, antes era un trabajo para otro, ahora es un trabajo para nosotros. La cosa es que **el esfuerzo que vos pongas lo vas a ver reflejado cuando vos cobres**. Antes no. Antes vos ponías el mejor esfuerzo, ojo yo siempre me manejé igual, yo siempre fui muy responsable en el trabajo, pero mi esfuerzo no

repercutía en lo que yo cobraba a fin de mes. Ahora sí. Entonces uno pone más esfuerzo todavía.

El esfuerzo, sobre el que vuelve otro de los entrevistados, aparece junto con la idea de que la plata se gana dignamente, con esfuerzo sí, pero también con gusto:

J- Vos sabés que hay personas que nos conocieron a nosotros cuando nos iniciamos, y ahora nos ven y se sorprenden...Yo les cuento de mi cooperativa a mi familia, a mis amigos y se quedan sorprendidos. Me dicen, pero algún problema tiene que haber. Hasta de la plata tenemos miedo, yo soy muy austero. **Nos ganamos la plata dignamente**, nos la tenemos que llevar, ¿viste?, tenemos miedo de eso, yo tengo miedo de eso. Como si fuera pecado. Realmente te la ganás **con gusto**, te lo ganaste, te esforzaste, podemos avanzar porque estamos siempre cuidando, como yo le digo a él (a E): "esto va a ser siempre el futuro de nosotros". No quedarse con lo obsoleto que muchos se quedaron, hay que modernizarse, tenés que modernizarte constantemente.

Los cambios económicos permiten modificar diferentes situaciones. Ellos son vivenciados incluso como un cambio de vida:

I- (...)A nosotros nos cambió la vida, totalmente, acá, en la casa, **nos cambió la vida**.

L- Claro. Me contabas de los cambios adentro de la fábrica. ¿Cuáles serían los cambios que se dieron fuera del trabajo, con la recuperación?

I- Económicos, adentro de las casas, muchas **cosas que antes no podíamos hacer**. Te cambia la vida. A nosotros nos fue bien, nos va bien. También hay veces que tenés que poner todo. Nosotros, había veces que estábamos hasta las nueve de la noche acá, esperando el abogado, esperando que venga alguien, cuántas veces nos fuimos a La Plata, volvimos, todos los días teníamos que hacer algo. Y no hace mucho dejaron de venir todos los que te digo.

L- Vos me contabas que habían cambiado cosas fuera del trabajo, que podías hacer cosas que antes no...¿cuál podría ser una de esas cosas?

I- Y, por ejemplo yo estoy haciendo una casa ahora, otra casa. Tengo una casa, que la voy a dejar para mi hija. Y estoy haciendo una casa que antes, ni remotamente. Y yo lo que trato ahora es de dejarlos bien a mis tres hijos, porque yo ya, por la edad que tengo.

Por último, queremos traer la percepción de uno de los trabajadores sobre el dinero:

E- (...)Si no tenés plata no tenés nada, y eso te lo da el trabajo. Haber recuperado eso es muy importante.

Comentamos en otro apartado, que no es sólo el hecho de cobrar un sueldo lo que ha devuelto la *recuperación*. Comentamos también, ya en este punto, los sentimientos contradictorios de autosuficiencia y alineación que puede generar el dinero en las personas. Mencionamos que el dinero es, desde una perspectiva marxista, trabajo humano cristalizado, que es incorporado a las distintas mercancías. Por último, insistimos en el carácter complejo de los razonamientos que los entrevistados hacen sobre el tema del dinero. Quizá pueda pensarse dicha complejidad en términos de que, tal como observa Simmel, los individuos busquen otorgar a sus posesiones un sentido profundo y propio.

Recuperando la historia

En este punto, nos proponemos describir en alguna medida el proceso por el cual los trabajadores de la cooperativa fueron organizando la trama de lo vivido con el proceso de la *recuperación*.

Una vez más, insistimos en los dos momentos que pudimos identificar en el desarrollo de las entrevistas. Recordemos que recién en un segundo momento, se accedía a lo particular de una fábrica que había sido *recuperada*, así como a prácticas y sentires nuevos en torno al *trabajo*. Proponemos avanzar sobre esta cuestión retomando aspectos del desarrollo teórico del filósofo Paul Ricoeur.

Como puntualizamos en el Marco teórico-conceptual de esta tesis, Ricoeur trabaja sobre la siguiente premisa: *las historias de cuentan y no se viven; la vida se vive y no se cuenta*. Su estudio reformula esta relación entre vida y relato.

Creemos posible reflexionar sobre el corte que identificamos en las entrevistas retomando en principio una de las hipótesis que sostiene el filósofo: es en el lector y no el

texto que, por medio del relato, se configura la vida. El sentido o el significado de un relato brota en *la intersección del mundo del texto con el mundo del lector*. (Ricoeur, 1984: 51). De este modo, parece ser por medio del relato que los trabajadores con los que conversamos hayan podido recapitular las historias vividas y extraer, a la manera de Ricoeur, **una historia de múltiples incidentes**.

Los trabajadores de la cooperativa han tenido oportunidad, por medio del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas, de conversar con periodistas o recibir eventualmente a determinadas figuras del espectáculo. Sin embargo, no se trata de una *fábrica recuperada* sobre la que se hayan realizado investigaciones puntuales. Por lo dicho, creemos que las entrevistas han sido un terreno fértil para la reflexión de los entrevistados sobre sus propias experiencias e historia.

Con esta cuestión no estamos diciendo de ningún modo que haya sido exclusivamente en la situación de entrevista que se haya dado un proceso tan complejo como el que venimos mencionando. Sin duda, en pleno reconocimiento de los trabajadores entre sí, en situaciones de encuentro con otras personas que vivieron experiencias similares, y en definitiva, en circunstancias múltiples, el relato debe haber sido, y seguirá siendo, medio privilegiado para la *recuperación* de la propia historia.

Podemos avanzar un poco más. El proceso por el cual se podría extraer una historia de múltiples incidentes, debe relacionarse con lo que el filósofo analiza, a la manera de Aristóteles, como *síntesis de elementos heterogéneos*. Dicha síntesis se da en varios sentidos: en principio, entre los acontecimientos y los incidentes múltiples y la historia completa y una; hay síntesis también en el sentido de organizar juntos componentes heterogéneos como pueden ser circunstancias no deseadas, encuentros por azar o buscados, situaciones en las que los actores se ven involucrados en relaciones que van desde lo conflictivo a la colaboración, etc; por último, síntesis de lo heterogéneo en el sentido del encuentro, en toda historia relatada, de dos clases de *tiempo*: una sucesión discreta, abierta y en teoría indefinida de incidentes; por otra parte, otro aspecto temporal que puede caracterizarse por una integración, culminación, y conclusión sin los cuales la historia no podría recibir una configuración.

La historia de la fábrica, que viene tomando forma día tras día, resulta efectivamente de elementos que van desde el temor y el miedo radical, hasta las más verdaderas proyecciones y deseos, pasando por encuentros que algunos de sus protagonistas han buscado intencionalmente con figuras como la del abogado que encabeza el Movimiento al que pertenece hoy la cooperativa. Se cuelan también en los relatos cuestiones que podemos caracterizar como azarosas, como las que siguen:

L- Y cuando conseguiste trabajo en la parte metalúrgica no tenías ni familia de metalúrgicos...

E- No, no. Podría haber entrado a cualquier otro lado. Vos fijate cómo se va hilando en la vida de uno, digamos yo si pienso ahora, realmente en la parte laboral estoy muy contento porque jamás pensé poder tener mi propia fábrica, digamos. Aunque no sea mía, digamos trabajo para mí, y bueno, si yo hubiera hecho cualquier otra cosa, quizá ahora, bueno, no se que estaría haciendo, quizá tendría un mucho mejor trabajo, que no creo, o quizá uno mucho peor. Como se va dando todo que justo me fui a otra fábrica y ahí conocí a una persona que después vino a trabajar acá y me llamó para trabajar. Y las cosas se van dando así, ¿no? Y la suerte tiene mucho que ver en la vida. Porque uno puede dedicarse toda la vida a un trabajo y ponerle ganas y no tiene suerte.

L- ¿Y en tu familia había metalúrgicos?

J- Sí, mi cuñado era, pero más o menos era una experiencia de afilador, y a mí me gustaba la tornería más de todo, investigar... Yo a veces me mato de risa, cuando uno puede, cuando empecé el oficio, la persona esa se fue de golpe así que quedaron los tornos automáticos sin preparador. Y vino el supervisor, en ese tiempo el supervisor y me dice, ¿vos te animás a preparar?, porque yo estuve mucho tiempo con él pero cargando las barras... Y me inicié así nomás, agarrando el torno automático. Y me metí, se me pasaba el día volando porque me quedaba hasta las 6 ó 7 de la tarde. Espectacular, es lindo el oficio, la verdad que es lindo.

Quizá resulten algo extensos los pasajes anteriores a los fines de mostrar simplemente ciertas referencias a un "destino", al lugar de la "suerte" en la vida de una persona. Pero buscamos resaltar el carácter tremendamente heterogéneo de los eventos que hacen a la configuración de la historia. A, se refiere al momento en el que entró a la fábrica; J, al momento en el que se le propone un cambio de tarea, significativo para él.

Por más que A y J estén hablando del pasado de la *recuperación*, los sucesos que comentan repercuten hoy en la práctica y en el curso de los acontecimientos.

Los elementos y sentimientos tan disímiles que configuran la historia, son simplemente una parte de la cuestión. Incluso en torno a un determinado tema, como puede ser la importancia que se le otorgue al trabajo, se presentan ambigüedades, propias de reflexiones y procesos complejos. Esto último, fue trabajado en el apartado sobre *lo recuperado*. Otro ejemplo de la amplitud y heterogeneidad de las percepciones de los trabajadores en torno a un objeto son sus palabras respecto a los antiguos dueños. Ellas aparecen también como dándole forma a la *recuperación*.

De modo similar a las dos instancias que identificamos en las conversaciones que mantuvimos con los trabajadores de la cooperativa, dijimos ya que identificamos que los entrevistados manejaban, por decirlo de algún modo, dos pasados: uno referido al momento de mayor conflicto y relativamente cercano en lo temporal; otro más remoto, que coincidiría con el momento de pleno funcionamiento de la fábrica. Para pensar esto, retomamos la cuestión de la síntesis de lo heterogéneo en la conformación de una historia.

Parecerían los trabajadores, en un primer momento, construir el presente como algo totalmente diferente de un pasado (reciente y de conflicto) del que nada quedó, que ha sido consumido por algo nuevo en que los conflictos que lo caracterizaban ya no tienen lugar. Sin embargo, hemos trabajado en otro punto el tema de las experiencias humillantes que han vivido los trabajadores en la fábrica y cómo ellas han configurado y orientado de algún modo el curso de la *recuperación*. Ambos momentos se necesitan en el relato, cada uno se refuerza diferenciándose del otro y, es justamente por eso que configuran **una** historia. La relación que construyen es la que garantiza que eso que se presentaba en un comienzo como fragmentos de tiempo, como porciones o sucesión eterna de incidentes, tome cuerpo y provea de cierta integración para que la historia pueda configurarse.

Al pasado lejano o remoto, cuesta más acceder. Lo paradójico es que no sería en principio un momento conflictivo. En el apartado que llamamos *El presente a través del*

pasado, notamos que era H quien nos dejaba entrever ese pasado en el que la empresa funcionaba y producía normalmente:

H- Vos fijate que, para darte una idea, es gente que trabajaba en una empresa privada, que le iba bien, en determinado momento, yo no lo viví, pero antes trabajaban muy bien, cobraban bastante bien, uno pagaba en término y la gente trabajaba bien.

Pero también es cierto que H no vivió, como él mismo dice, ese período. Las referencias que hacen al respecto otros trabajadores, que sí se desempeñaban en la empresa en ese momento, están muchas veces empapadas de recuerdos sobre las prácticas, los tratos que recibían por parte de los dueños, y sobre ciertas prohibiciones que imperaban: todos estos episodios que se van encadenando en la vida de estas personas podrían pensarse como *historias que aún no fueron narradas, historias que requieren ser contadas*. (Ricoeur, 1984: 54). Esto se explica por realizar Ricoeur un análisis existencial del hombre; el hombre es para el filósofo un ser enredado en historias. En este marco, *la vida solamente se comprende a través de las historias que narramos sobre ella*. (Ricoeur, 1984: 55).

La posibilidad de narrar historias sobre aquél pasado relativamente lejano ofrece un espacio para que el mismo pueda articularse con otros momentos de la vida de la fábrica. Pero también permite reconocer en el primero ciertas marcas que no se parecen demasiado a la experiencia de funcionamiento que llevan adelante hoy los trabajadores. Esto desactiva de algún modo ese primer nivel del relato de los entrevistados, en el que ellos dicen querer, sin más, producir, trabajar, mantener la fábrica funcionando. Venimos diciendo que no es de cualquier manera que se proponen cumplir con estas metas.

Esa posibilidad de ir la historia configurándose a través del relato y de, en este caso, acceder nosotros a los registros de estas personas sobre la fábrica antes de haber sido recuperada, llega de la mano de los recorridos que los entrevistados hicieron en torno a lo que llamamos más arriba *experiencias humillantes*. Ellas a su vez, aparecen cuando se busca describir la práctica actual, a modo de contraste. Recordemos que primero se contrastaba con el momento de mayor conflicto, en el sentido de falta de materia prima, suspensión de trabajadores por falta de trabajo, etc. y recién después con un pasado en el que, si bien la fábrica estaba en pleno desarrollo, se vivían situaciones en

las que los trabajadores dicen haberse sentido humillados. El siguiente pasaje nos resulta de lo más emblemático:

I- Antes estabas a las órdenes de otro. Ahora cada uno sabe lo que tiene que hacer. Trabaja de otra manera, es muy distinto. Es como el día y la noche. Antes a vos te mandaban, trabajabas para otro, y capaz que trabajabas por monedas. Bueno, yo tuve suerte porque tuve un buen sueldo cuando estaba con ellos. Más o menos dentro de mi categoría era un buen sueldo. Pero no dejaba de cumplir horario, capaz que estaba un poquito más en el baño y ya te tiraban la bronca, llegabas tarde y te tiraban la bronca, tenías que faltar un día y tenías que pedir permiso. Y son muchas cosas. Te cambian totalmente la vida. Ahora no. Ahora yo sigo siempre igual: no llego tarde, no falto, pero bueno, es otra cosa. Es otra cosa porque ya trabajás para vos, es por otro sueldo. Fundamentalmente eso.

Notemos que la humillación que se describe se asocia fuertemente a la cuestión de realizar un trabajo para otro. La humillación se experimentaba, aún habiendo percibido un buen sueldo, dice, dentro de su categoría.

Para terminar, señalamos que los relatos y la historia que construyen las personas con las que trabajamos está hilvanada por el *hilo del trabajo*. Pero como venimos reflexionando en esta tesis, el trabajo se articula con otras esferas. Los cambios que se dieron con la *recuperación*, empezando por los referidos a la organización de la producción, trajeron consigo cambios en otros órdenes e incluso, nos atrevemos a decir, en las propias personas. Justificar lo dicho en este párrafo, nos invita otra vez a acercar la voz de E:

E- El cambio es de ciento ochenta grados, es total. De trabajar para alguien a trabajar para vos es algo que, lo nota al que le pasa nada más.

Narrando identidades

Nos interesa introducir en este punto la cuestión de la identidad. Desde la perspectiva a partir de la que venimos hablando, la historia de una vida procede de

historias no contadas y reprimidas hacia historias efectivas, de las cuales el sujeto puede hacerse cargo y tomarlas como constitutivas de su *identidad personal*.

La subjetividad, en la perspectiva del filósofo Paul Ricoeur, no sería ni una sucesión incoherente de acontecimientos, ni una sustancialidad inmutable. Sería mejor, *el tipo de identidad que sólo puede crear la composición narrativa por su dinamismo*. (Ricoeur, 1984: 57).

Es importante señalar que la identidad narrativa (y no sustancial) que nos constituye, la estamos reinterpretando constantemente a partir de los relatos propuestos por nuestra cultura. (Ricoeur, 1984: 57).

Antes de cerrar decimos, con palabras de García Canclini⁴⁷, que *la identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros.*

Volvamos entonces a la idea de que la identidad no es algo fijo sino construido; que se la construye por medio del relato y en torno a una serie de hechos significativos para sus protagonistas; ellos se encuentran entre sí, y se diferencian de otros en pleno proceso de construcción identitaria. Para volver a nuestro caso de análisis, podríamos decir que el territorio del que se apropian los trabajadores es, metafórica y no tan metafóricamente, la fábrica. Que a partir de allí se encadenan una serie de hechos sobre los que las personas cargan sentidos múltiples. Estamos ya en pleno proceso de construcción de identidades.

Trabajo y política: ¿enemigos íntimos?

El análisis del material de campo que venimos realizando sugiere que pueden delinearse dos grandes momentos en las conversaciones mantenidas con los trabajadores de la cooperativa. En este apartado, buscamos trabajar la relación que los entrevistados establecen entre trabajo y política en cada una de las instancias señaladas.

⁴⁷ García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.

Comencemos con un pasaje que busca establecer una clara distinción:

L-¿Y cómo imaginás que el Estado piensa los procesos de recuperación?

*H- Te digo, para el Estado esto es conveniente porque, si recorrés toda ésta parte, San Martín, la cantidad de fábricas cerradas que hay desde la época de Martínez de Hoz...Para el Estado es conveniente porque es gente que sigue trabajando y no ofrece ningún inconveniente. Al contrario, no pide guita, paga impuestos, nosotros pagamos absolutamente todo. De repente, tenés beneficios. Nosotros no pagamos impuesto a las ganancias, eso está dentro de la figura de cooperativa. Es lo único que yo noto como diferencia de una empresa normal, que no pagamos eso. Entonces no veo porqué al gobierno le pueda incomodar. Lo que pasa es que vos sabés cómo es esto. **Hay intereses políticos** por un lado, por otro. **Nosotros tratamos de no mezclar**. Por ejemplo en Brukman había mucha gente porque era una empresa muy grande, había muchos intereses porque era algo tan grande que iba a generar mucho dinero, había partidos políticos metidos dentro, entre los mismos empleados, era algo más complejo y por ahí generó más inconvenientes. Hubo mucho lío, había grupos de izquierda metidos, se hizo algo mucho más groso, con mucha más presión de poder político. Acá no, en la mayoría de las cooperativas no pasa eso.*

En lo que refiere a este primer momento, *política* y *trabajo* se presentan como esferas que no deben entrecruzarse, que deben permanecer separadas. Esto se corresponde con lo trabajado en el apartado *Trabajo, nada más*, en el que se señaló que los trabajadores hablaban en primera instancia de la cooperativa como una *fábrica normal, como cualquier otra*, en la que el objetivo perseguido no era más que su buen funcionamiento y producción.

Pero sucede que, conforme avanzan los relatos de los entrevistados, al comenzar ellos a caracterizar específicamente el proceso de la *recuperación*, aparecen alusiones a prácticas nuevas que pueden decirse *políticas*:

H- Mirá, porque uno defiende, yo no tengo ninguna formación política, en ningún sentido. Vos eso lo veías por televisión, o lo ves ahora, un grupo de piqueteros que corta...Bueno, nosotros hacemos algo parecido que es la presión, pero estando dentro o en la puerta de

la fábrica. No cortamos nada, no hacemos ningún tipo de lío, pero bueno, **hacemos una presión tipo piquetera** si se quiere. Yo personalmente no lo había hecho, ir a una gomería, juntar gomas, ponerlas en la puerta de la fábrica, qué se yo. Son cosas que bueno, hubo que sacar la camioneta, saqué la camioneta yo, casi lo aplasto al tipo que venía, al martillero, y bueno, saqué la camioneta y me fui. Y bueno, realmente me dio mucho miedo, estuve asustado pero en definitiva lo hice y bueno, era algo que lo teníamos que hacer. Pero bueno, en el fondo vos sabés que todo esto si te lo expropián va a un depósito, queda ahí oxidado, que nadie lo va a usar, que lo venden por el peso del fierro, y esto se pierde, y es así la temática ésta. Entonces así nosotros por lo menos podemos seguir laburando, podemos seguir manteniendo familias.

E- Nosotros nos caracterizamos por no, **sí agarrar los bombos**. Fuimos a la legislatura, a hacer salir alguna ley, a hacer ruido, hace falta como para que te atiendan, ¿viste?. La gente puede pensar cualquier cosa. Desde que somos piqueteros, pasando por que el gobierno nos da plata y nosotros nos la llevamos y no la trabajamos. Acá, la única plata que recibimos del Estado fueron 4000 patacones porque estas máquinas, la deuda estaba pagada hace dos años. Acá no hay servicio técnico en el país. La máquina viene originalmente de Alemania pero hay servicio técnico en Brasil. Pero esos patacones que nos dieron, cuando estaban los patacones, los usamos para la reparación de la máquina. Esa es toda la plata que puso el Estado en nosotros. Eso te da una idea, nosotros la plata del país, de la gente no viene a parar acá. Eso te da una idea de cómo se trabaja. Empezamos solos con la plata que empezamos a hacer. Lo único que nos dieron, que tampoco lo pedimos. La senadora que pudo nuestro proyecto en el senado, ella tiene una cantidad de plata para otorgar, es así, ¿viste?. Dentro de eso, como ella, o sea, si no nos la hubiese dado hubiéramos seguido igual. Y después bueno, lo que pasa es que el que no conoce no sabe, como cualquiera qué son estos movimientos raros que, por ejemplo el tema de los **piqueteros**, la verdad es que no me gusta nada el tema de los piqueteros, no me da ninguna gracia. Todo lo que se hace, pedir por pedir nada más. **Para trabajar le tienen que encontrar la vuelta como se la encontramos nosotros**, alguna forma tiene que haber.

L- ¿Y algún tipo de relación con el Estado tienen?, ¿han tenido que dialogar con funcionarios del Estado?

H- Generalmente hubo dos personas que fueron E y J los que iban a la Legislatura. Para presentar un proyecto lo tiene que presentar un partido político que en este caso fue el ARI. Entonces se empiezan a **relacionar con los bloques, con senadores**, entonces van, van, van hasta que alguien los atiende. Ha venido una senadora el día de la inauguración a comer acá, ha venido gente de la municipalidad para ofrecernos algún tipo de ayuda o subsidio que nosotros en ningún momento aceptamos porque realmente no lo necesitábamos. Y bueno, obviamente después hubo reuniones en el congreso, fueron todos los presidentes de cooperativas, como presidente de la cooperativa estuvo E con el presidente Kirchner, sacándose fotos y demás, y bueno, han tenido cierto contacto a cierto nivel.

La cuestión política que identificamos tiene mucho que ver con el tema del trabajo. De hecho, las prácticas nuevas que se despliegan tuvieron como primer móvil la conservación de la fuente de trabajo⁴⁸. El trabajo, para conservarse, ha requerido de la política.

Familia y trabajo: ¿ámbitos deslindados?

Nos interesa reflexionar sobre la relación de las cuestiones del *trabajo* y la *familia*. Lo hacemos creyendo que es una de las vías posibles para conocer el grado de centralidad que ocupa el trabajo en la vida de los sujetos con los que conversamos, y comenzar a puntualizar la idea de que *el trabajo no es solo trabajo*.

En el siguiente fragmento de entrevista, E va reflexionando sobre las perspectivas de trabajo y de vida que tenía en función de sus estudios, y cómo en un determinado momento se encontró con que no podía desarrollar ese camino. Eso lo lleva a plantear la importancia del trabajo, y su relación con otros factores que señala como prioritarios⁴⁹. Nos interesa aquí proponer una lectura sobre el vínculo que podría estar organizando el tema del trabajo y la familia.

E- (...)Porque uno llega a un punto que, yo digo tengo cuarenta años, ¿qué tengo?, yo me recibí en la secundaria pensando que iba a tener, uno se recibía en la secundaria antes

⁴⁸ Los factores que los entrevistados señalaron como impulsando el proceso de la recuperación fueron trabajados en el apartado *El papel del miedo*.

⁴⁹ Un análisis más general sobre este tema se realizó en el apartado *Recuperando lo recuperado*.

*pensando que iba a tener, yo me recibí en el ochenta y pico, vos eras una nena, pensabas que ibas a tener un trabajo, o sea, ser técnico naval era más o menos importante, tenías una perspectiva de vida digamos linda, buena. Y ahora a los cuarenta decir no tengo trabajo, no tengo, parece mentira pero el **trabajo** es importante, ¿viste?. Lamentablemente el mundo se mueve...uno tiene que poner las prioridades. Está la **familia**, está la salud, después está...El trabajo está en cuarto lugar pero es importante. Si no tenés trabajo te falta algo importante, como persona, ¿no?. No es lo más importante pero es importante en la vida de uno. Todos los logros que uno puede tener en la vida, que se yo comprarse una casa, es algo que uno quiere hacer, comprarse un auto, irse de vacaciones, con el trabajo lo puede hacer. Inclusive las cosas mínimas. El mundo se mueve por, o sea, no podés tener ni siquiera un documento, porque el documento lo tenés que pagar. Si no tenés plata no tenés nada, y eso te lo da el trabajo. Haber recuperado eso es muy importante.*

La familia parece ser la prioridad que establece E. En el orden jerárquico que sostiene, el tema del trabajo aparece recién después de la familia y la salud. Pero en seguida, él mismo nota que sin trabajo falta algo importante: ni más ni menos que la base sobre la que pueden desplegarse el resto de los factores. Sobre el final, E va aún más lejos: sin trabajo no pueden obtenerse siquiera las cosas mínimas.

Nos gustaría en esta instancia, tomar algunas herramientas teóricas y de análisis del trabajo de Licenciatura de V. Manzano⁵⁰. Nos interesa pensar las ambigüedades respecto al lugar ocupado por el trabajo en la vida de las personas, a la importancia que a éste se le otorga, y a la relación que se establece entre trabajo y familia valiéndonos de la noción de "estructura del sentir".

Digamos en principio que en su Tesis, Manzano se propone abordar la producción de significados asociados con el trabajo a partir del concepto de hegemonía cultural propuesto por R. Williams. Dentro del planteo general de este autor, se localiza el concepto de "estructura del sentir". Éste último, ilumina el análisis de los significados que no conforman un sistema articulado y formal como la ideología. La categoría permite operar con un conjunto de significados que se encuentran en estado de transformación a

⁵⁰ Manzano, V. (2000) "Del ascenso social a la precarización" *Un enfoque antropológico de la producción de significados en torno al trabajo en el sector metalúrgico*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas.

medida que los sujetos experimentan y viven su situación de clase. Además, ayuda a captar dos tipos de fenómenos: los significados que se conforman a partir de la reinterpretación de los sistemas formales definidos institucionalmente, por un lado, y la "movilización" de "sentimientos" e "intereses" que se produce al entrecruzar el "pasado" con el "presente". (Manzano, 2000:148).

Manzano busca identificar diferentes puntos de la "trayectoria laboral" de sus entrevistados, recuperando los puntos más significativos de su práctica laboral. Supone que los significados, valores, y percepciones que los entrevistados recuperan en sus relatos están interconectados y conforman una "estructura del sentir". (Manzano, 2000: 149).

Surge de su trabajo una separación entre dos grandes momentos en cuanto al sentido que los trabajadores metalúrgicos en cuestión le otorgan al trabajo. El primero vendría a ser un pasado, el que el trabajo aparecía como "medio" para el ascenso social. El segundo, tendría que ver con el quiebre del sentido del "ascenso social", en un presente en el que se realizan las entrevistas.

Brevemente, antes de volver a nuestro caso, los trabajadores con los que se vinculó Manzano, concebían en principio al trabajo como medio para obtener un salario que permitiera "cumplir" con "obligaciones" definidas hegemónicamente, por lo que llegaron prácticamente a naturalizarse. Dentro de estas obligaciones, **mantener la familia** deviene central. (Manzano, 2000: 152 y 153). El trabajo asalariado aparecía como base de la "integración familiar", vinculándose con esto dos expectativas centrales: la casa propia y la educación de los hijos. (Manzano, 2000: 154).

Dice Manzano que la casa propia significa para los trabajadores, a la manera de P. Bourdieu, el espacio social reificado, o sea que retraduce en el espacio físico las posiciones sociales de los entrevistados. (Manzano, 2000: 154). El ascenso social se vinculaba fuertemente a los logros de la familia.

En un segundo momento, en el que la "estructura del sentir" del trabajo como medio para el ascenso social se quebraba, el trabajo comienza a aparecer como medio para la subsistencia. (Manzano, 2000: 163).

I- A nosotros nos cambió la vida, totalmente, acá, en la casa, nos cambió la vida.

L- Claro. Me contabas de los cambios adentro de la fábrica. **¿Cuáles serían los cambios que se dieron fuera del trabajo, con la recuperación?**

I- **Económicos, adentro de las casas, muchas cosas que antes no podíamos hacer. Te cambia la vida.** A nosotros nos fue bien, nos va bien. También hay veces que tenés que poner todo. Nosotros, había veces que estábamos hasta las nueve de la noche acá, esperando el abogado, esperando que venga alguien, cuántas veces nos fuimos a La Plata, volvimos, todos los días teníamos que hacer algo. Y no hace mucho dejaron de venir todos los que te digo.

L- Vos me contabas que habían cambiado cosas fuera del trabajo, que podías hacer cosas que antes no... ¿cuál podría ser una de esas cosas?

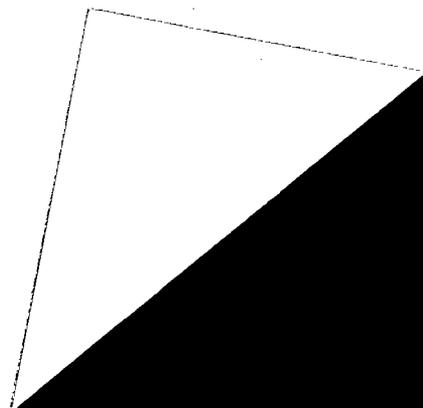
I- Y, por ejemplo yo estoy haciendo una casa ahora, otra casa. Tengo una casa, que la voy a dejar para mi hija. Y estoy haciendo una casa que antes, ni remotamente. Y yo lo que trato ahora es de dejarlos bien a mis tres hijos, porque yo ya, por la edad que tengo...

Lo dicho por I nos remite a lo que él mismo decía respecto a lo que creía haber recuperado:

I- Y mucho. Mucho. Más que nada la confianza, poder hacer cosas, poder comprar lo que vos querés, poder ayudar a otra persona que, por ejemplo a mi hermano, darle una mano a alguien, muchas cosas. Pensá que todos nos esperábamos lo peor, nos preguntábamos dónde vamos...

La posibilidad de hacer cosas, a la que se refiere I, parece exceder el hecho de obtener una remuneración por el trabajo que se realiza. El trabajo parece estar brindándole la posibilidad de ayudar a otra persona, y fundamentalmente de reconocerse a sí mismo como capaz de ello. Asociamos esto a lo dicho en otra parte por E: él hablaba de *transcurrir la vida de una forma digna*, y encontraba que eso se lograba con un trabajo que ofreciera esa posibilidad.

Sobre la construcción de la imagen de los ex dueños por parte de los trabajadores de la cooperativa



En torno a este tema, fueron surgiendo a lo largo de nuestro trabajo diferentes cuestiones que habría que tener presentes a la hora de reconstruir de algún modo cómo es que los trabajadores de la cooperativa construyen la imagen de quienes fueron sus patrones, y los dueños de la fábrica.

En principio, hay que decir que algunos trabajadores establecieron **separaciones entre el dueño "original", y sus hijos, que tomaron luego la fábrica en sus manos.** Otro de nuestros entrevistados, trabajador de la fábrica desde sus primeros momentos, se refirió a los **ex dueños como agentes que posibilitaron su propio aprendizaje.** Está también la cuestión de los **tratos humillantes** que, si bien fue ya trabajada, debe retomarse en este punto, ya que es central para la comprensión de la manera en que los trabajadores piensan a los ex dueños. Otro aspecto en torno al tema que buscamos puntualizar, es la **discusión** que emerge en determinado momento **sobre si los dueños pueden o no ser parte de la cooperativa.** En definitiva, resulta imperioso mencionar que han aparecido múltiples ambigüedades **a la hora de calificar estos personajes.**

En general, los elementos sobre cómo es que se piensa la figura de los dueños, aparecen en las entrevistas impulsados por una pregunta puntual, sobre si se dieron en la fábrica situaciones en las que los antiguos dueños hayan regresado (una vez recuperada la planta)

Traemos a continuación distintos pasajes de entrevista para poder ilustrar los diferentes aspectos que creemos, tal como cometamos al comienzo de este mismo apartado, hacen a las maneras de pensar a los ex dueños. La primera voz es la de E, quien luego de algunas imágenes generales sobre los dueños, se refiere a la cuestión de si ellos podían o no formar parte de la cooperativa:

L- Bien. ¿Y hubo algún episodio en el que los dueños hayan vuelto por acá luego de la recuperación de la fábrica? Me contaron en otras cooperativas que a veces han aparecido...

*E- Sí, **son como dioses**, o sea el respeto que uno le tenía a su dueño, yo, eso va en cada persona, en cómo está formada, en la educación que tiene, que ven a los dueños como si fueran...yo cuando empezamos con la cooperativa, yo el primer día al dueño lo*

quería rajar. Yo conocía lo que él estaba haciendo, lo que nos estaba haciendo a nosotros. La persona que me hace algo...cuando trabajaba veía a los dueños muy lejos. Hay lugares que no los ves, no los conocés, en las fábricas grandes. En las fábricas familiares como ésta sí los conocés pero son como **personas inalcanzables**. Y bueno, **cuando hubo que echarlos no fue fácil**. Echar al dueño, entre comillas, ¿no?

L- Bastante particular...

E- Es muy difícil, o sea tiene que haber alguien que esté seguro de lo que se está haciendo. Ellos ya no eran más los dueños. Digamos en los papeles ellos ya no eran más los dueños, pero la gente no lo sabe. O sea, el estuvo como dueño acá cuando hicimos la cooperativa porque ya venía como dueño, pero ya había perdido todo, ya había perdido las máquinas, la fábrica. El trámite judicial de la quiebra seguía. **Él ya no tenía nada pero estaba acá, como de costumbre era el dueño**. Y un buen día le tuvimos que decir te tenés que ir porque acá ya no tenés nada que ver. Las máquinas las habíamos salvado nosotros, las vinieron a buscar para llevárselas, vino la policía, y fuimos nosotros, la gente, los que evitamos que se fueran. Y cuando vinieron a desalojar también, fuimos nosotros los que no nos fuimos. Esto lo formamos nosotros, entonces le tuvimos que decir que se fuera. Pero igual **siguió viniendo pero ya venía con otra mentalidad**, venía a pedir no a... A algunos les daba lástima, inclusive lloró acá, delante mío. Yo las cosas que viví no me las puedo olvidar. Acá hubo gente que quizá si no le marcabas el camino lo dejaba entrar de vuelta. La fábrica no es que se la sacamos, él la perdió y nosotros recuperamos lo que quedaba, lo que iba a remate, acá esto desaparecía. Ésta fue una de las fábricas más importantes del país en sopletes y lo sigue siendo. El mercado está muy reducido pero seguimos siendo la primer fábrica en venta de sopletes. Se perdió algo importante, salvamos la fuente de trabajo pero salvamos también la fabricación de sopletes en Argentina. La gente sino tendría que haber comprado en dólares, importado, a un precio muy superior. También tuvimos algo que ver en esto, ¿viste? Aunque fue para beneficio nuestro, ¿no?, el sueldo lo cobramos nosotros, pero también ayudamos indirectamente a mucha gente, le damos trabajo a mucha gente.

L- Vos me decías que había aparecido el dueño no ya a exigir sino a pedir, ¿qué era lo que pedía?

E- **Pedía que le diéramos un lugar en la cooperativa**. Ya se había dado cuenta de que había perdido todo. Nosotros tampoco nos podíamos dar el lujo de pedirle a la justicia formar una cooperativa y tener al dueño en la cooperativo. Hubiera ido mal. El que perdió la fábrica fue el dueño, el que hizo sus negociados, el crédito lo pidieron ellos, la plata se

la llevaron ellos, nosotros no podemos pedirle a la justicia, al juez en este caso, que nos deje la fábrica para trabajarla, e incluir a la persona que hizo que esto cerrara. Y aparte yo no quería porque se portó muy mal con nosotros. O sea, si esto hubiese sido de otra forma quizá sí, pero fueron muchos años de sufrimiento, que la propia plata que había se la llevaba él. Trabajamos más de seis años para él, ciento y pico de empleados, o sea que hicieron una diferencia muy grande, y cuando empezó a faltar la plata los que sosteníamos esto éramos nosotros.

L- ¿Y qué era lo que argumentaban las personas que querían incorporar al dueño al proyecto de la cooperativa?, ¿qué era lo que decían?

E- Fundamentalmente porque la plata la tenía él. Lo que te decía. Cómo pagamos la luz, cómo pagamos el gas, cómo pagamos los impuestos, cómo habilitamos la fábrica.

L- Difícil...

E- Fue difícil, él conocía a los clientes, conocía a los proveedores, la fábrica. O sea, la imagen de la fábrica era él. Si tenías que hablar algo lo hablabas con él. Entonces decían que lo dejáramos para que nos diera una mano. Era complicado porque igual iba a terminar dejándonos sin nada a nosotros. Ya lo calé, ya sabía cómo era él. Cuando vos tenés un nivel, un estándar de vida, parece que los que están abajo son de otra raza. Entonces para él iba a ser imposible tomar decisiones con nosotros, o sea no iba a aceptar que nosotros dijéramos algo y que él opinara diferente y que hiciéramos lo que pensábamos nosotros. Era una sociedad imposible de formar. O sea los que no sabían o los que no veían un poquito más allá creían que iba a ser imposible. Pero bueno, después empezamos a pagar la luz, empezamos a pagar el gas, la materia prima, de a poquito, ¿no?

Dejemos de lado por el momento el hecho de que del anterior pasaje puedan trabajarse también otros aspectos que hacen a la construcción de la figura de aquellos que manejaron la fábrica durante años. Avancemos ahora en la discusión sobre la posibilidad de que participaran de la formación de la cooperativa: acercamos un fragmento del relato de H en el que esgrime los motivos por los cuales ellos no debían conformarla:

L- Bueno. ¿Y existe todavía algún vínculo con los antiguos dueños?

*H- No, no, no. No supimos más nada. En el año que ellos se fueron **siguieron eventualmente viniendo para tratar de formar parte de la cooperativa, de hacer algún***

aporte, pero bueno, evidentemente, te digo que no pueden participar por el tema de que se tienen que mantener ajenos por el tema de no correr ningún riesgo nosotros con la cooperativa. Digamos, los dueños **se portaron bastante mal**, o sea nos pagaban muy mal y no tenían necesidad de pagarnos tan mal. Nosotros sabíamos que podían disponer de más fondos como para pagarnos un poco mejor. Ellos sabían en ese último año, año y medio que ellos en definitiva se iban a tener que ir porque el otro pariente iba a absorber todo con la quiebra de CANE. Entonces estaban tratando de vaciar todo lo que podían de acá y llevárselo. Entonces no les podían dar cabida por una cuestión legal y de forma y no les podíamos dar cabida por una cuestión de que ellos se portaron realmente mal.

El último tramo que presentamos pertenece a la entrevista que realizamos con I, quien introduce, a través de la discusión a la que nos venimos refiriendo, la cuestión de las autoimágenes, de las identificaciones, de las formas de nombrar y nombrarse:

I- (...)Y él estuvo, después mucho tiempo venía, quería meterse, **"ser uno más de ustedes, ser igual que ustedes"**, y vos sabés que en una reunión que tuvimos acá nosotros, ya en los últimos tiempos que andábamos mal, el tipo todavía con soberbia dice **"yo no me voy a bajar a la categoría de ustedes, yo soy de otra categoría"**, entonces (dice Ignacio) **"buscate dónde laburar. Si sos de otra categoría no podés estar con nosotros"**. Y cuando venía y decía que quería ser uno más de nosotros yo se lo dije: **"vos no te podés bajar a la categoría nuestra, nosotros somos obreros, y si vos sos el patrón, buscate dónde laburar. Vos no podés estar acá con nosotros, no somos iguales"**(...)él pensaba que nosotros íbamos a hacer una cooperativa para salvarlo a él, pero que él iba a seguir manejando. Cuando se enteró que él no iba a poder manejar nada fue el asunto, se pudrió todo. Pero nunca lo tratamos mal. Yo lo atendía, porque le tenía lástima, yo no le puedo tener bronca a una persona, por más que sea mala yo no le puedo tener bronca. En el momento, agarro un fierro y le doy por la cabeza, pero al otro día se me pasa todo. Yo hablaba con él. Los muchachos decían andá a atenderlo a tu amigo. (Risas).

Los trabajadores hicieron alusión también, tal como adelantamos al comienzo de este punto, a la diferencia entre el dueño "inicial" de la fábrica y sus hijos, que luego la tomaron a su cargo. Refiriéndose a uno de los hijos de el primero:

L- ¿Qué edad tenía Adrián?

I- 42 años. Yo lo conozco desde que nació a él. Se crió en la fábrica, bah, no se crió en la fábrica pero el viejo lo llevaba a la fábrica desde chiquito. Ahora, **el viejo era muy distinto, ¿eh?. Era un tipo bueno porque cuidaba a la gente.** Yo con él tenía un trato especial. Mi cuñado fue 45 años jefe de fábrica acá, entonces teníamos un trato diferente con el dueño. Él era un tipo que si yo necesitaba plata, él me traía sin ningún problema. No era un tipo que te rechazaba, o que no podías hablar con él. Yo con él hablaba así como hablo con vos, nos hacíamos bromas. Por supuesto yo lo respetaba, yo del hombre ese no me podía quejar, siempre estuve bien ahí.

L- ¿Cómo era que se llamaba el padre?

I- Roberto. Al hijo nunca le gustó la fábrica. Me contaba el viejo que decía, perdón la palabra, "este hijo de puta ¿sabés lo que quiere?, que le ponga un boliche, no quiere venir a la fábrica". Estuvo en Estados Unidos, después lo buscó el viejo y lo metió en la fábrica. Nunca se calentó con aprender algo, no sabe nada. Es un punto nulo. No se daba cuenta de que esto sin nosotros no vale nada. No vale nada, porque no sabe hacer absolutamente nada. Entonces todo dependía de nosotros y asimismo el tipo no se quería convencer, nunca vino y dijo, bueno muchachos, vamos a hacer esto para todos iguales, hagamos algo, no. Él hacía números. Después venía todos los días y lloraba, lloraba todo el día cuando nosotros ya estábamos acá. La hermana no, cuando la sacamos agarró la caja chica y se mandó a mudar. Pero él venía todos los días. Ella era la que manejaba toda la parte de ventas. Tenía un carácter podrido. El venía, todas las semanas venía. Nosotros le pagábamos un sueldo a él

L- ¿Y en qué momento fue eso?

I- Cuando nosotros empezamos a trabajar, tanto que jodía, bueno, le dábamos \$700. Decía que \$700 nada más él se los gastaba en peaje

L- ¿Y en el momento en que él cobraba los \$700 trabajaba?

I- No, no. Él igual se quejaba porque era poco. Después empezamos a probar de darle \$1500 pero después ya lo fuimos sacando cada vez más, cada vez más. A lo último se tuvo que ir. Peleaba, una vez vino con el abogado, a mi me llamó el abogado, me habló por él, me dijo "es un pibe bueno, yo quiero que lo traten bien". Yo le dije "mirá, acá nunca se lo trató mal, las veces que vino siempre le hablamos, nadie lo trató mal".

Esperamos haber podido introducir el carácter verdaderamente complejo en cuanto a la construcción de la imagen de los ex dueños de la fábrica por parte de los

trabajadores. No pretendemos agotar esta cuestión sino dejar planteada la necesidad de vincularla con muchos otros aspectos que hacen al proceso de *recuperación* de la fábrica, y de *recuperación*, por parte de cada uno de los trabajadores de sus compañeros, de sus propias potencialidades y, tal como postulamos en esta tesis, de sí mismos. Volviendo sobre la especificidad de este último apartado del análisis, decimos que la misma complejidad que exigimos a la hora de caracterizar a quienes fueron los patronos de esta historia, debe contemplarse si es que en algún momento queremos pensar cómo es que los que fueron los empleados en el pasado, se piensan a sí mismos en el presente.

Palabras finales

En esta tesis se puso el foco de atención en los sentidos que los trabajadores de la cooperativa imprimieron sobre la cuestión del *trabajo*. Una de las vías de acceso en este sentido fue el análisis de su posible pérdida.

De todos modos existen muchas otras líneas de trabajo que podrían abrirse a futuro, pero que no fueron abordadas aquí.

Intentaremos a continuación, en esta última sección del trabajo, recapitular los aspectos más relevantes que surgieron con el análisis del material de campo. Luego reflexionaremos sobre los posibles aportes de este escrito, volviendo sobre la relación entre lo particular y lo general en etnografía, tema que desarrollamos ya en el apartado que refiere a los aspectos metodológicos que intervinieron en la construcción de esta investigación.

El primer asunto en el que queremos insistir tiene que ver con los factores que aparecen como impulsando la *recuperación*. Ellos fueron analizados ya en el apartado *El papel del miedo*; lo que nos interesa enfatizar aquí es que el proceso de *recuperación* de la fábrica no es el resultado de una premisa política definida de antemano, sino que el temor a la pérdida del trabajo, a quedar en la calle, impulsa en buena medida el proyecto. Una vez iniciado el proceso, se irán dando transformaciones importantes en el orden de la organización de la producción, de las prácticas cotidianas en el espacio de la fábrica, de las relaciones de los trabajadores entre sí y de ellos con diversos actores del *afuera*. Dijimos ya que el temor inicial parece haberse resignificado en el tránsito de los trabajadores por las nuevas situaciones que se fueron dando.

Por otra parte, la *recuperación* parece haberse configurado a partir, y por contraste, de los tratos que los trabajadores de la cooperativa describieron como propios del pasado. Nos referimos a los tratos dueños-trabajadores que éstos últimos catalogaron como humillantes. Al indagar acerca de los sentidos otorgados a la humillación a la que aludían, pudimos avanzar en una suerte de clasificación de las situaciones en las que estos trabajadores encontraban humillación.

Emerge en este punto, y en muchos otros momentos del análisis, la cuestión de la relación entre pasado y el presente. Parecería que el presente ha requerido del pasado para poder adquirir una forma propia. Podría trazarse un recorrido, en cuanto a la relación entre estos dos momentos, que iría desde una primer instancia en la que los trabajadores enfatizan cierta continuidad (que quedaría fijada en expresiones como que la fábrica en la actualidad no es más que una *fábrica como cualquier otra, normal*); una segunda en la que se señala un verdadero contraste (que se expresa en la caracterización de las prácticas y los climas de trabajo del pasado y del presente), y una tercera realmente compleja, en la que se señala el carácter irreversible de la experiencia vivida, pero en la que también se vuelve imperioso establecer ciertas continuidades (sería interesante avanzar en el análisis de las expectativas de los trabajadores a futuro, y sobre las afirmaciones y modificaciones de sus percepciones acerca de sí mismos, sobre su autodefinición, por ejemplo a partir de la manera en que se nombran: *socios, miniempresarios, dueños, trabajadores, etc*).

A propósito del carácter irreversible de la experiencia vivida con la *recuperación*: este tema fue de gran importancia, ya que contribuyó directamente con nuestra preocupación primordial. Es que a partir de experimentar los trabajadores su propio proceso, fueron cargando de sentido la cuestión del *trabajo* de formas variadas en función de momentos diferenciados, aunque vinculados entre sí.

También la experiencia fue la que posibilitó el reconocimiento de los trabajadores entre sí, y que amplió, tal como analizamos, los *horizontes de la recuperación*. En el difícil y complejo proceso de construcción de un *nosotros* por parte de los trabajadores, intervino sin duda lo que calificamos como *función social de la recuperación*.

Directamente relacionado con este punto estaría aquello que los trabajadores expresaron haber *recuperado*, valga la redundancia, con la *recuperación* de la fábrica. El transcurso mismo de cada una de las entrevistas fue llevando de referencias muy puntuales a la fuente de trabajo (como aquello obtenido con la *recuperación*) hacia aspectos como las ganas de hacer cosas, y por fin, la *dignidad*. En el análisis dimos cuenta de algunos de los aspectos que los trabajadores vincularon con la *dignidad*, que nos orientaron en la comprensión del sentido con el que piensan esta cuestión.

En cuanto al análisis que realizamos en esta tesis, el último tema que queremos mencionar es la relación al interior de nuestro caso entre *trabajo* y *política*. Buscamos insistir en el hecho de que el desarrollo del relato de los diferentes entrevistados fue virando progresivamente. Una de las transformaciones en este sentido puede pensarse a partir de la relación que los trabajadores establecieron entre la política y el trabajo. Señalaron en principio que la vida de la fábrica en la actualidad (*recuperada*) estaba completamente al margen de la política, y de que resulta deseable que así fuera. Pero como analizamos en su momento, los relatos sobre la sucesión de instancias que llevaron a la *recuperación*, y que hacen funcionar hoy la empresa, arroja referencias a nuevas prácticas que sin duda podemos calificar como *políticas*. El trabajo, señalamos más arriba⁵¹, ha requerido, para poder *conservarse*, de la *política*.

Queríamos en esta instancia recuperar algunos aspectos que señalamos en el capítulo II, en el que desarrollamos nuestro marco teórico conceptual. Una de las cuestiones que tomamos del trabajo realizado por Palenzuela fue que en su actividad laboral, las personas interiorizan valores, representaciones y percepciones, lo que deja una impronta en sus prácticas sociales y su cosmovisión, mucho más allá del tiempo y del espacio en el que desarrollan su trabajo. Nos interesa insistir en un concepto de trabajo bien amplio, que pueda albergar en su interior múltiples dimensiones de la vida, que muchas veces, a simple vista, no encontramos vinculadas entre sí. Sobre esto último, pensamos en aspectos de *lo político* (en el sentido que comentamos más arriba), en cuestiones vinculadas con *lo familiar* (tal como fue abordado en uno de los últimos apartados del análisis de este trabajo). También sobre esto último es interesante recordar algo de lo que también dejamos registro en el capítulo al que nos estamos refiriendo: la incrustación del trabajo en ámbitos como el parentesco o la religión, y su interdependencia respecto de dichos ámbitos recién con la revolución industrial. Insistimos: la separación entre un supuesto ámbito de lo laboral y el ámbito de lo familiar, lejos de ser algo natural, no sólo tiene que ver con cuestiones histórico sociales, sino que se trata de un espacio en el que se libran disputas múltiples en torno al sentido de las cosas, a cómo se piensa el mundo social.

Otra de las cuestiones que se señalaron en el marco teórico fue la relativa al pasaje de una concepción positiva a una negativa del trabajo. Consideramos interesante volver sobre este aspecto luego de haber realizado nuestro análisis, ya que los

⁵¹ Ver apartado *Trabajo y Política: ¿enemigos íntimos?*

trabajadores con los que pudimos conversar atravesaron y atraviesan un proceso en el que existe una tensión permanente en cuanto al carácter positivo-negativo del trabajo. En sus relatos aparece un contrapunto entre el pasado y el presente en el que se describen condiciones de trabajo, valoraciones y percepciones bien diferenciadas sobre el tema. Con esto no estamos queriendo simplificar, sino simplemente señalar procesos complejos en los que las valoraciones se van transformando, no sin conflictos y ambigüedades, y que quedan reflejadas en los relatos de los mismos entrevistados.

Otro de los asuntos que mencionamos, tomando a Marx, fue el carácter socialmente determinado de la producción, y la imposibilidad de pensar el trabajo en tanto actividad creadora en el contexto en el que este autor escribió. Al referirse al trabajo que se realiza para otro, este pensador señaló que el objeto producido por el trabajo se opone como ajeno al productor, se objetiva. En nuestro caso, encontramos un proceso en el que son los propios trabajadores los que se refirieron al cambio radical que significó pasar de trabajar para otro a *trabajar para uno mismo*. También aparecieron signos portadores de cierta conflictividad en torno a cómo pensarse a sí mismos, expresado esto en el tema de cómo nombrarse: como socios, miniempresarios, dueños. Realizar un análisis en este punto excede los límites y los objetivos de este escrito, aunque consideramos necesario dejar planteadas estas preguntas para ser retomadas en el futuro.

En el apartado metodológico nos referimos a la cuestión de lo particular y lo general en etnografía. En la presente sección, que pretende cerrar nuestro trabajo, queremos volver sobre la idea de que alcanzar cierto grado de comprensión del caso que estudiamos puede llevarnos a comprender procesos de orden más general. Sin la comprensión de la particularidad del caso, no podremos llegar a establecer generalizaciones conceptuales. Recordemos que la descripción etnográfica procura construir relaciones que trasciendan el referente empírico en cuestión, y que sean susceptibles de pensarse en otros casos. Siguiendo a Gluckman, dice Frankenberg que entender la situación total requiere mirar situaciones parciales, *elegidas por su tipicidad, dado que eran éstas las que nosotros éramos capaces de manejar y porque eran éstas relaciones sociales en acción, más que artefactos materiales, los que produjeron la cultura de una comunidad*. (Frankenberg, 1982: 6)⁵² Cabe aclarar que una situación social vendría a ser, para Gluckman el comportamiento de algunos miembros de determinada

⁵² Frankenberg, R. (1982) "The bridge" revisited, en *Custom and conflict in british society*, Manchester University Press. Traducción de Cecilia Varela.

comunidad, que debe analizarse y compararse con otros de sus comportamientos en diversas situaciones . Lo que se busca es *que el análisis revele el sistema subyacente de relaciones entre la estructura social de la comunidad, las partes de la estructura social, el ambiente físico, y la vida fisiológica de sus miembros.* (Frankenberg, 1982: 1).

En el sentido en que venimos hablando, insistimos en la *representatividad* de la cooperativa que elegimos tomar para realizar nuestra investigación, respecto al fenómeno de *recuperación* de empresas. Uno de los argumentos fuertes al respecto tiene que ver con su pertenencia al Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas, que agrupa el mayor número de éstas experiencias. Esperamos aportar con esta tesis a la comprensión de los procesos de *recuperación* de fábricas y otras empresas por parte de sus trabajadores. Sin embargo, de lo que quisimos dar cuenta en este trabajo, específicamente, es de la riqueza y complejidad de *nuestro* caso, para lo que la etnografía nos brindó el marco más adecuado. Adecuado, insistimos, ya que nos permitió pensar a los trabajadores como sujetos activos, que otorgan sentidos propios a las prácticas que desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Antunez, R. (1999) *¿Adiós al trabajo?*. Editorial Antídoto.
- Astrada, C. (1965): Trabajo y alienación. En la "Fenomenología" y en los "Manuscritos". Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. Barcelona.
- Berreman, G. (1962) "Detrás de muchas máscaras". En *Society for Applied Anthopology*, Monograph N°8.
- Briggs, C. (1986) "Aprendiendo cómo preguntar. Un enfoque sociolingüístico del rol de la entrevista en la investigaciones en ciencias sociales". Cambridge. University Press.
- Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Coriat, B. (1993) *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Siglo Veintiuno de España Editores. S.A.
- Engels, F. (1875). *Humanización del mono por el trabajo*. En Engels, F. (1947). *Dialéctica de la naturaleza*. Editorial Problemas, S.A. Buenos Aires.
- Forrester, V. (2000) *Una extraña dictadura*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Frankenberg, R. (1982) "The bridge" revisited, en *Custom and conflict in british society*, Manchester University Press. Traducción de Cecilia Varela.
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.

- Gorz, A. (1997). *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós.
- Grassi, E., Hintze, S., y Neufeld, M.R. (1994) *Políticas Sociales. Crisis y Ajuste Estructural*. Espacio Editorial.
- Grimberg, M., Carrozzi, L., Lahite, L., Mazzatelle, E., Risech y C. Olrog (1996) "Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos)" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) "¿Qué es la etnografía?", en: *Etnografía*, Barcelona, Paidós.
- Hobbes, T. (2003) *Leviatán 1*. Editorial La Página S.A. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.
- Hutchinson, S. (1993) "El ganado del dinero y el ganado de las mujeres entre los Nuer, 1930-83" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.
- Linhart, R. (1979) *De cadenas y de hombres*. Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.
- Locke, J. (1993) *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Alianza Editorial S.A. Buenos Aires.
- Magnani, E. (2003) *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*. Prometeo libros.
- Manzano, V. (2000) "Del ascenso social a la precarización" *Un enfoque antropológico de la producción de significados en torno al trabajo en el sector metalúrgico*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas.
- Marx, k. "El trabajo enajenado", en Fromm, E. (1962) *Marx y su concepto del hombre*. Fondo de Cultura Económica.

- Marx, C. (1974) *Introducción a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

- Meek, R. L. (1980) *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*. Siglo Veintiuno de España Editores, S. A. Primera edición en inglés, 1977.

- Palenzuela, P. (1995) "Las culturas del trabajo: Una aproximación antropológica" en *Sociología del Trabajo*. Nueva época, núm. 24. Siglo XXI editores, S. A.

- Programa Facultad Abierta. *Las empresas recuperadas: una experiencia de la clase trabajadora argentina*. SEUBE, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- Ribeiro, M. (1999) *Exclusión: problematización del concepto*. En *Educação e Pesquisa*. Vol. 25 N 1.

- Ricardo, D. *Principios de economía política y tributación*. Fondo de Cultura Económica. México.

- Ricoeur, P. "La vida: un relato en busca de un narrador", en: *Educación y Política*, Buenos Aires, Docencia, 1984.

- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Paidós.
- Rockwell, E. (1989) "Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)" México, DIE, (mimeo)

- Rosendo. R. (1995) "Disciplinas y control social del trabajo en tiempos de la producción postfordista" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.

- Smith, A. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México.

- Taylor, C. "La política del reconocimiento" en *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México, FCE, 1993.
- Thompson, E.P. (1984) "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" En *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Ed. Crítica, Madrid.
- Valls, R. *El trabajo como deseo reprimido en Hegel*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Wallace, S. (1997) "Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba.
- Willis, P. (1978-88) *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Ediciones AKAL, S. A.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 Dirección de Bibliotecas